

Dib. de Soldati.

Dirección, Redacción y Administración:

Av. Julio A. Roca 531



Teléfonos

Dirección, Redacción y Administración:

Unión T. 2402, Avenida
Coop. T. 1398, Central

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

HUMORISTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Precios de subscripción

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
Número atrasado	» 0.40	Número atrasado	» 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 4.00
Año	» 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el número 457 inclusive	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	» 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.00
Por encuadernar cada tomo trimestral, del número 619 en adelante	» 3.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.50

Para precios de propaganda dirigirse al Jefe Sección Avisos.

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

JUANCITO EL CONQUISTADOR



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles

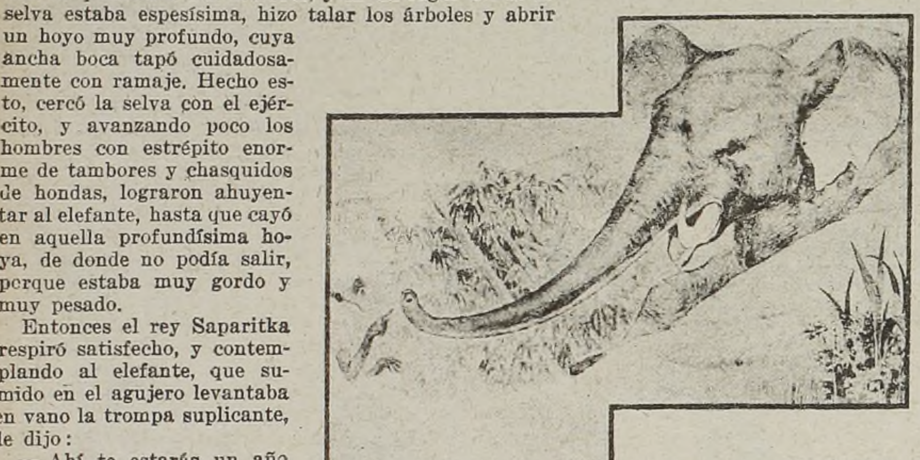


EL ELEFANTE Y LOS RATONES

FABULA INDIA

Había una vez un elefante que, por su ferocidad, tenía aterrorizada a toda la selva. Los hombres intentaron darle caza de mil maneras distintas, sin que pudieran lograrlo, porque, a más de tener muchísima fuerza, el terrible paquidermo estaba dotado de singular astucia.

No obstante, el rey Saparitka se propuso acabar con aquel monstruo. Reunió todos sus ejércitos, que contaban más de quinientos mil hombres, y en un lugar donde la selva estaba espesísima, hizo talar los árboles y abrir un hoyo muy profundo, cuya ancha boca tapó cuidadosamente con ramaje. Hecho esto, cercó la selva con el ejército, y avanzando poco los hombres con estrépito enorme de tambores y chasquidos de hondas, lograron ahuyentar al elefante, hasta que cayó en aquella profundísima hoya, de donde no podía salir, porque estaba muy gordo y muy pesado.



Entonces el rey Saparitka respiró satisfecho, y contemplando al elefante, que sumido en el agujero levantaba en vano la trompa suplicante, le dijo:

—Ahí te estarás un año sin comer ni beber, hasta que te quedes en los huesos, como el más flaco de mis lebreles. Entonces, como ya no tendrás fuerza para defenderte, mandaré que te amarren bien y te llevaré a mi palacio para que me sirvas como un perrillo manso.

Dicho esto, el rey y su acompañamiento se marcharon, dejando solo al pobre elefante, que estaba sumido en la mayor tristeza, pues no veía ni en tierra ni en cielo nadie que pudiera prestarle ayuda.

Pero, en medio de los muchos asesinatos que había cometido, recordó el elefante que jamás causó el menor mal a un pobre ermitaño que vivía solo en la selva, entregado a la mortificación y al ayuno. Llamóle, pues, lanzando terribles rugidos, y al acudir el santo varón quedó espantado de ver el tristísimo trance en que se hallaba su vecino.

—Yo—dijo el ermitaño—nada puedo hacer para sacarte de esa hondonada. Los ayunos han debilitado mis fuerzas, y el hoyo es, además, tan grande, que harían falta cien hombres robustos, trabajando muchos meses, para poder practicar una rampa por donde pudieras salir. Pero—añadió piadosamente—yo creo que tú habrás hecho algún bien a alguien en tu vida; llama a quien te debe algún favor, y que te auxilie, pues para las ocasiones son los amigos.

Entonces el elefante recordó que, hacía muchos años, prestó un excelente servicio a los miles de miles de ratones que poblaban la selva. Para destruirlos, el rey Saparitka había hecho muchas zanjas, donde enterró a los animalitos, que allí hubieran perecido a no ser porque el elefante, con sus patas y su trompa, desbarató las zanjas y los puso en libertad.

Así, pues, el ermitaño dió aviso al rey de los ratones, y este agradecido animal reunió millones y millones de sus vasallos, los cuales, trabajando con gran ardor y con la inteligencia que para remover tierra tienen los ratones, pronto abrieron camino al elefante para que pudiera escapar, como lo hizo.

Esta fábula, que tiene lo menos cuarenta siglos, nos enseña:

1.° Que conviene tener amigos en todas partes. 2.° Que ningún grande, por grande que sea, deja de necesitar a los pequeños en las ocasiones graves de la vida. Y 3.° Que, en situaciones apuradas, sólo pueden salvar a los poderosos los esfuerzos y trabajos de los chicos, si éstos están unidos y tienen buena voluntad.

UN JUEGO
LA LIEBRE PERSEGUIDA

Este bonito juego consta de un castro ordinario con un triángulo isósceles en los lados superior e inferior, resultando once puntos de intersección. Uno de los jugadores tiene tres peones o *galgos*, que coloca en los tres ángulos del triángulo inferior, numeros *1*, *2*, *3*. El otro tiene un peón, *la liebre*, que coloca en el punto *a*, entre los tres galgos.

Comienza siempre a huir la liebre, ocupando el punto del centro, y desde éste *por dondequiera*. A cada salto de la liebre avanza un galgo, *recta* u *oblicuamente*, nunca en dirección horizontal ni hacia atrás. (A veces a los galgos *2* y *3 antes de avanzar*, se les permite bajar al sitio *1*, si está desocupado.) Si los galgos consiguen encerrar a la liebre, ganan el tanto, y pierden si la dejan escapar.

El juego termina pronto, pero se hace muy interesante. Si los galgos atacan bien, ganan siempre; pero no pocas veces dejarán escapar la liebre si el que los mueve no deduce matemáticamente las posiciones que debe ocupar. No las consignamos aquí para que el juego no pierda su interés.

UN POCO DE CIENCIA

Si se calienta demasiado el agua contenida en un fuerte recipiente de hierro, perfectamente cerrado, el recipiente estalla. ¿Por qué?

Si se congela esa agua, el recipiente estalla también. ¿Por qué?

Respuestas: A la primera pregunta: El agua caliente se convierte en vapor, y éste puede producir una presión suficiente a hacer estallar las más fuertes calderas.

A la segunda pregunta: El agua se congela bajo la acción del frío. Ahora bien, la congelación se produce por la formación de cristales cuyas moléculas están unas de otras a mayor distancia que cuando se hallaban en estado líquido. Tan es así, que el hielo ocupa un espacio de un diez por ciento mayor que el agua que ha servido para fabricarlo. De aquí que, bajo la acción del frío, los recipientes llenos de agua y las tuberías de canalización estallen con frecuencia.

DENTISTAS PARA ELEFANTES

En un circo de Nueva York ha sido necesario hacer una operación en la boca a un elefante que padecía de fuerte dolor de muelas, para lo cual se llamó a un dentista, quien, después de anestesiar al paciente, examinó las mandíbulas del paquidermo.

El animal tenía varios dientes atacados de caries, y una muela, cuyo peso no bajaría de kilo y medio, estaba completamente cariada. El dentista se la emplomó y practicó una minuciosa limpieza de toda la dentadura del elefante.

LA ABNEGACION. Un rasgo encantador del carácter de Faraday, que merece la pena de ser mencionado y que tiene alguna afinidad con su dominio sobre sí mismo, es su abnegación. Dedicándose a la química analítica, pudo haber realizado con rapidez una gran fortuna, pero resistió noblemente a la tentación, y prefirió seguir el sendero de la ciencia verdadera. «Calculando la duración de su vida — dice Tyndall, — se ve que ese hijo de un herrero, aprendiz de encuadernador, tuvo ocasión de escoger entre una fortuna de 150.000 libras de un lado y su ciencia desinteresada del otro. Escogió la última, y murió pobre. Pero alcanzó la gloria de mantener bien alto durante cuarenta años el nombre científico de Inglaterra entre las demás naciones.»

Faraday era un hombre de naturaleza vigorosa, original, ardiente, y con todo, de una esmerada ternura y una gran sensibilidad.

EL APETITO DE LOS PAJAROS. «Come como un pajarito», se suele decir de las personas que comen poco, de las inapetentes que no saben hacer honor a los manjares que ponen ante ellas, y sin embargo, la comparación no está bien hecha, pues es verdaderamente asombroso el apetito, el poder de asimilación que tienen estos animalitos.

Un sabio alemán probó que los pájaros, aunque toman en cada picotazo pedacitos muy pequeños de alimento, devoran en proporción con su tamaño, mucho más que el hombre más comilón.

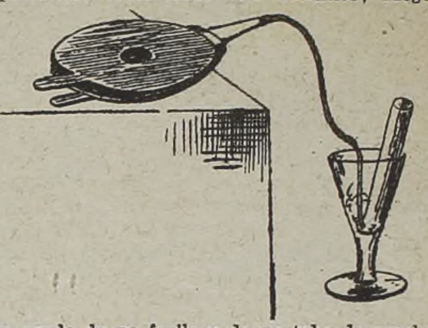
Un canario que pesaba 16 gramos, puesto en observación durante un mes por el sabio alemán, consumió en el tiempo indicado 512 gramos de alimento, es decir, treinta y dos veces su peso.

Según esto, un hombre de tamaño regular que pesase, por ejemplo, 70 kilos, y tuviese el apetito de un pájaro, consumiría al mes la friolera de 2.240 kilos de alimento, y un papá que tuviera media docena de hijos, mujer y un par de sirvientas, y que comieran todos como pajaritos, tendría que sacar todos los días de la despensa 500 kilos de chauchas, garbanzos, carne, pan y otros comestibles para alimentarlos.

Como les diera por comer ostras, caviar y pavo trufado, sería cosa de convidarles a comer todos los domingos y fiestas de guardar.

HELADERA IMPROVISADA

Colóquense uno o dos centímetros de agua en un tubo de vidrio delgado cerrado por uno de sus extremos, tal como se indica en la figura, y póngase en seguida este tubo en un vaso de experiencias conteniendo éter sulfúrico; luego,



con ayuda de un fuelle y de un tubo de caucho, diríjase una corriente de aire al interior de la masa de éter. La evaporación marcha bastante rápidamente y determina el frío necesario para que al cabo de unos minutos el agua contenida en el tubo se transforme en un pequeño bloque de hielo.

FLORES DE PRIMAVERA... ¡Oh, hermosas flores de Primavera!... benditas flores que traéis a mi mente adormecida por los recuerdos de los tristes días invernales el bálsamo de inocente felicidad que alegra mi triste corazón! Al ver las primeras brillantes y lozanas florecillas, mi alma se delata y sueña vagar por esos hermosos jardines del Edén, de que nos hablan los poetas, en esas noches en que la pálida viajera, compañera de las almas románticas que saben soñar, besa los purísimos y delicados pétalos de las risueñas flores de primavera.

Sueño... Sueño... Creo hallarme bajo esos añosos y copudos árboles, sobre el mullido césped, reteniendo entre mis manos las flores... flores de primavera, de esas que yo tanto amo. Miro la luna, la contemplo, y me pregunto si el futuro será para mí como el presente, impregnado de inocentes goces, puros y risueños recuerdos de la infancia que se mezclan en esta dichosa edad de la adolescencia. Cuando el corazón, libre aún de la escoria y la miseria humana, se recrea como el inocente pajarillo entre los árboles y las flores, y cansado de revolotear entre ellas y aspirar su aromático perfume, torna feliz a su caliente nido a buscar las caricias amorosas de una madre.

¡Esplendorosas flores de primavera: os amo y os bendigo!... porque vosotras me recordáis esas compañeras a quienes quiero de corazón y que son como las florcitas de los campos, que poco a poco van abriendo sus fragantes capullos a la luz; amo a todas esas preciosas flores de la inocencia, pero entre ellas mi corazón distingue y admira a una cuyos pétalos son blanquísimos y puros como el lirio y cuya su sencillez es comparable sólo a la trémula violeta con su perfume suave y delicado que trae sin ser excesivo y abundante.

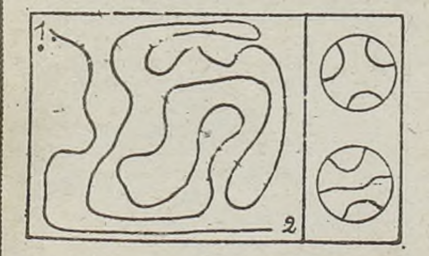
Esa flor delicada y bella eres tú, mi querida Regina, tú que con tus delicados sentimientos igualas a la dulce sensitiva, tú que me has llegado a comprender y apreciar mi amistad!...

¡Oh, mi querida y simpática Regina, sé siempre como esas flores de primavera que ahuyentan de mi alma la nostalgia y la llenan de dulce poesía!!... — **Digna Mardones.**

PARA PENSAR

LOS CIRCULOS CONDUCTORES

Recórtense los dos pequeños círculos que hay a la derecha del dibujo y colóquense sobre el otro diseño, de modo que las dos líneas que se ven trazadas, coin-



cidiendo entre sí, gracias a los fragmentos de líneas correspondientes a los círculos, formen una sola línea que vaya del número 1 al 2.

MAXIMAS

* *No busques fuera de ti lo que dentro de ti puedes hallar.* (ALMEIDA.)

* *La recompensa del embustero es no ser creído aún cuando diga la verdad* (ARISTÓTELES.)

* *En la hora solemne y misteriosa de los grandes dolores, todos somos unos, todos los hombres somos hermanos.* (BARCIA.)

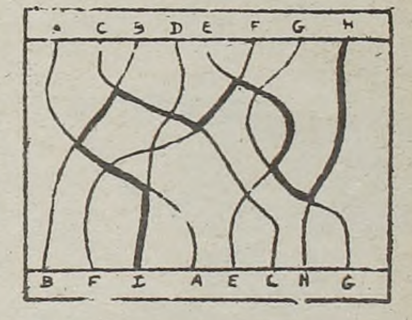
* *La ignorancia es un rocín que hace tropezar a cada paso a quien lo monta y pone en ridículo a quien lo conduce.*

* *Es necesario olvidar el bien que se hace a otro y sólo tener presente el que se recibe.* (CHILÓN.)

* *Un hombre ignorante es la cosa más pesada que hay sobre la tierra.* (DIÓGENES.)

SOLUCION

al problema **LOS RECORRIDOS**, publicado en el número anterior.



* *El mentir es propio de esclavos.* (APOLONIO.)

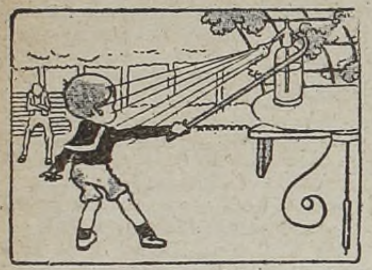
UN INVENTO



A Totín le gustan mucho las duchas y mira con envidia la regadera. ¡Lástima que esté tan alta la cadena!



Entonces se le ocurre una idea. Baja al jardín, coloca un sifón sobre un velador y pincha en la extremidad del tubo su pelota de goma, después de hacerle varios boquetitos con un alfiler.



Luego, valiéndose del bastón de papá que duerme tranquilo la siesta, oprime el resorte del sifón. ¡Pschisss!... Y Totín recibe una ducha un poco molesta.

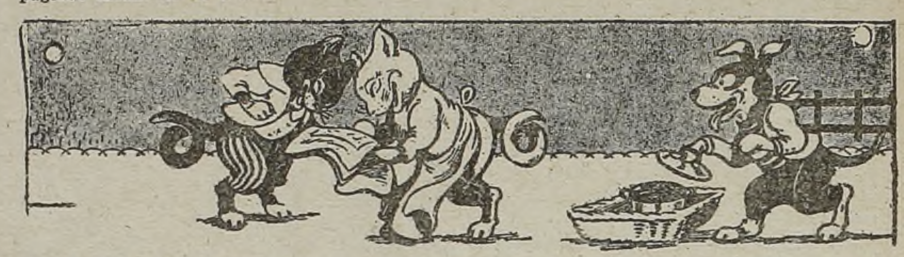


Al ruido despiértase el papá, llega la mamá por un lado, la mucama por otro. Resultado: que Totín se queda sin postre. Así aprenderá que hay tiempo para todo, y que una inventiva exagerada es a veces un defecto.

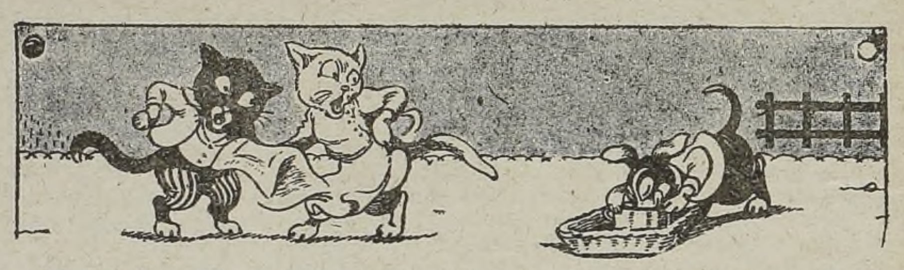
EL PERRO CASTIGADO



El pequeño Minet salía de casa del pescadero para ir a entregar una compra de un cliente. Iba tan confiado, que no vió que le seguía Azor, el perro más malo de toda la vecindad. Al llegar al parque, Minet se encontró a su antiguo amigo Micifuz, que estaba leyendo las páginas infantiles de P B T.



Extasiado ante los cuentos de hadas, las aventuras de Juancito y los problemas, leyeron y releyeron su revista favorita. Tan abstraídos estaban, que no vieron al malvado Azor, que se aproximó cautelosamente a la cesta diciendo: «Esta marmita debe tener cosas buenas».



Y después de levantar con mucho cuidadito la tapadera, y, haciéndosele la boca agua, no perdió tiempo en mirar y hundió el hocico en aquel tesoro de delicias. En esto Minet y Micifuz vieron al ladrón y comenzaron un concierto de maullidos que escandalizó a todas las zapaquildas del contorno.



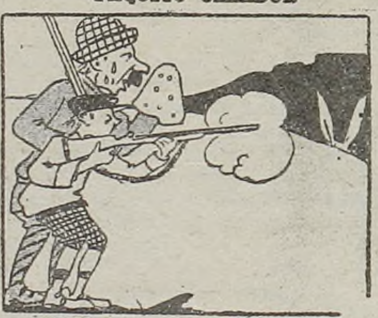
Azor, dando terribles saltos y aullando dolorosamente, retiró al fin el hocico de la marmita, llevándose prendido a la nariz un enorme cangrejo.

Se confirma una vez más el proverbio: «En el pecado está el castigo».

PAQUITO CAZADOR



Paquito es dichoso. Ha obtenido buenas notas en geografía, y su papá permite que le acompañe a cazar.



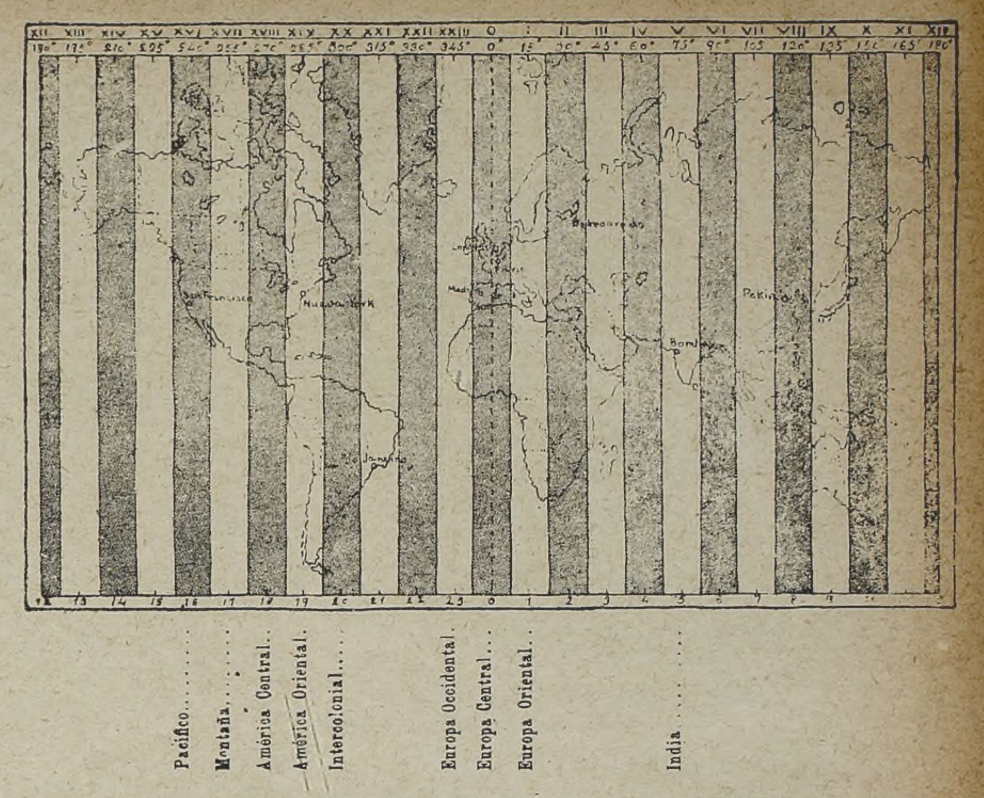
De pronto el niño da un grito:

— Una liebre, papito. ¡Mira qué orejas tan grandes! Y sin reflexionar, descarga su escopeta y...



...en vez de liebre surge de la enramada un pacífico aldeano, que durmiendo a la sombra quería descansar de un violento dolor de muelas. Totín desde entonces no hace las cosas con precipitaciones, que pueden originar muchos perjuicios.

LA HORA EN EL MUNDO



Por fin ha transcurrido el invierno sin que cuajara la idea de adelantar los relojes una hora. A decir verdad, poco se habría adelantado con ese adelanto, y perdónesenos el juego de palabras. Tal como hoy está entendida la hora en el mundo, está bien, y no hay un motivo fundamental para más cambios.

Todos los puntos del globo tienen su hora especial, y la diferencia entre la hora local entre dos lugares es proporcional a la diferencia de sus longitudes; es decir, de una hora por cada 15 grados o 4 minutos por grado de longitud.

Cuando se viajaba en diligencia, esta diferencia local de hora no ocasionaba trastorno alguno, pero con el ferrocarril se ha hecho necesario adoptar una hora nacional para todas las estaciones de una línea. Y así la hora local de Madrid se adoptó como la hora tipo de toda España, y en cada nación la del meridiano de su capital o de su principal observatorio. La hora de la estación variaba con la local según la distancia de este a oeste. Así la hora de Barcelona es de 24 minutos más que la de Madrid, es decir, que cuando en Madrid son las 12, en la capital de Cataluña son las 12 y 24. En cambio la de la Coruña atrasa 20 minutos; por consiguiente, a las 12 en Madrid serán las 11 y 40 en la Coruña. Sin embargo, en las estaciones del ferrocarril de las tres serán las 12.

Esto trajo grandes ventajas, pero también grandes trastornos. El lago de Constanza, por ejemplo, tiene por límites Suiza, Baden, Wurtemberg, Baviera y Austria, cada una de las cuales tiene su hora nacional. La confusión que esto acarreó en las guías de ferrocarriles y navegación se comprenderá fácilmente.

Estos inconvenientes hicieron pensar en una hora tipo para grandes extensiones de terreno, porque una hora mundial produciría trastornos enormes, pues si tenemos en cuenta que países como los Estados Unidos, por ejemplo, tienen diferencias de longitud de cinco horas, con la adoptación de una hora mundial habría países en que los relojes marcaran las doce del día siendo media noche. Pero hay que advertir que los que abogan por la hora universal la limitan a los ferrocarriles, a la navegación, al correo, a los telégrafos y servicios similares. Para esto, además, sería necesario elegir un meridiano de partida, y todas las naciones abogarían por el suyo.

En el siglo XVII Richelieu propuso el de la isla de Hierro, en Canarias, y así se aceptó durante largo tiempo. Después fué el de París, y, por último, cada país aceptó el suyo, prevaleciendo en muchos casos el del observatorio de Greenwich, que es el que en nuestro grabado se muestra por una lína de puntos con el cero.

Se ha propuesto dividir la superficie de la tierra en 24 secciones de 15 grados cada una y emplear en cada una de ellas la misma hora tipo. Este sistema se adoptó para los ferrocarriles de Norte América en 1883, y después en varios países de Europa y América.

La división de zonas o sectores horarios se ve en nuestro grabado.

La línea de puntos, de que hemos hecho mención, queda en medio de una zona perpendicular de 15 grados, y de ahí, a derecha e izquierda, parten otras, cada una de 15 grados. Los países que han adoptado el sistema, tienen hora común al encontrarse en la misma zona, y cuando los países caen en diferentes secciones tienen tantas horas tipo como sectores.

Este sistema no tiene los inconvenientes de la hora universal y presenta muchas ventajas, porque la hora local no difiere nunca de la hora tipo en mucho más de media hora.

Refiriéndonos a nuestro grabado, vemos en la parte inferior unos números que indican la hora cuando son las doce de la noche en Greenwich, meridiano adoptado. Los números de la izquierda, indican horas de la tarde; los de la derecha, de la mañana.

Las secciones más importantes han recibido nombres especiales, y son los siguientes:

Europa Occidental	0	12 noche.
Europa Central	1	1 madrugada.
Europa Oriental	2	2 »
Pacífico	16	4 tarde.
Montaña	17	5 »
América Central	18	6 »
América Oriental	19	7 »
Intercolonial	19	8 »

España se encuentra incluída en la sección de Europa Occidental, o sea hora de Greenwich, que varía muy poco con la local de Madrid.

En esta sección entran también Francia, Bélgica y Holanda; la Gran Bretaña, Marruecos, Argelia, una buena parte del Sahara y del Golfo de Guinea.

La diferencia entre las longitudes de dos lugares se obtiene por medición lineal y triangulación o determinando la diferencia entre las horas locales por medio de observaciones astronómicas.



LA URBE



A las cinco de la tarde se encontró Heriberto en el propio centro, afiebrado y vocinglero, de la gran urbe; solo en medio del trajín epiléptico de los automóviles apestantes, los tranvías, los menudos heraldos del cotidiano suceso, con cinco centavitos en el bolsillo, lamentable indumenta, y, lo que era más arduo, con unas ideas en el cerebro que distaban del suave e idílico color de rosa como el negro del blanco.

Eran ideas las de Heriberto de esas que consigo llevan una absoluta ausencia de esperanzas, y de ahí que no pudiera él hallarles ni un vislumbre remoto de salvadora resolución, lo que explica que estuviese ensimismado, a las cinco de una melancólica tarde de otoño exornada de árboles desnudos, de vidas exangües, hasta el punto de resultar una especie de poste raro que obstaculizaba la marcha rápida de la muchedumbre, esa heterogénea muchedumbre que de día y de noche, fatal e indirigible así la nube y la onda, se adelanta hacia una meta dolorosa por la gran avenida.



Heriberto, escritor de talento, aburrido a los treinta años de los elogios vacuos y de las torpes lisonjas del cretino licenciado, exenta de metálico su faltriquera antes colmada de perturbadores billetes, llegó a tener tan laxo el espíritu gracias a un hondo pesimismo enseñoreado de él casi sin notarlo, que, cosa extraña en un dilecto hijo de la inmensa urbe donde siempre viviera, gozara y amara, hubo de despreciar a ésta con la misma tranquilidad con que se desdeña a la vieja querida, meliflua y absurda, de la cual un buen día de bárbaro *spleen*, nos sentimos cansados, hartos, al par que un animal inteligente de su yugo.

¡Cuánto la despreciaba ahora! Sólo el pensamiento de que podría ocurrirle seguir viviendo en el regazo de *su* urbe maldita, espantábale, provocando en él un pánico horrendo, vertiginoso, raudo, que impelíale con toda la potencia de que son capaces las ignotas energías, a huir lejos, lejos, donde no pudiera admirar sino árboles y praderas, arroyos y mansas bestias y gozar febril y dulcemente la paz azul de los campos en que reinan el silencio y las impolutas galas de la tierra.

Esa urbe, hirviente de apetitos formidables nunca satisfechos, habíale causado en verdad a nuestro hombre un daño cruelísimo, una brecha enorme en su alma de esteta viril, tan profunda que ni él hallóle fin y que hizo se trocara todo el antiguo amor a su adorada urbe en un odio fulgente y concentrado, odio supremo para ella y para las personas vulgares y santas que la habitan...

Intensificóse en la ciudad el vaivén babilónico con sus ruidos y jadeos de monstruo en celo.

De los palacios huían luces que se estrellaban inmediatamente contra los cristales de las vitrinas distantes, volviendo luego atrás a lamer, juguetonas y cálidas, la lustrosa calzada humedecida que pagaba la caricia refractando raras gemas ilusorias.

Los coches, la multitud, todo parecía huir; y hasta la música que en cafés y hoteles suntuosos ejecutaban los lívidos melenudos famélicos, perdíase también en el fárrago eterno como ansiosa de escapar lejos, aladas sensaciones sonoras, correr, correr siempre en pos de una problemática victoria que tal vez sea la muerte.

En lo alto, los astros imponderables, en apariencia inmóviles, corrían empero lo mismo que invisibles electrones. En la triste hora del crepúsculo autumnal, todo significaba el vértigo, y éste fué quien obligó a andar, lenta pero rectamente, a Heriberto, que deslizóse, insignificante y grande a un tiempo, en dirección de las lejanas negruras del horizonte con tardo paso de fiera cobarde...

II

Cuando fué día, lo que a los encandilados ojos de Heriberto apareció en nada parecíase al familiar paisaje de seres y cosas que desde su cuna acostumbraba a ver por las mañanas.

La cruda luz del ambiente campesino hízole al principio tímida la mirada de sus pupilas hechas al fulgor lechoso de los focos eléctricos; pero en seguida habituóse a ello, y desde entonces, en un breve transcurrir de horas, creyó hallarse capaz de comprender en toda su magna belleza aquellos encantos naturales, que hasta el momento sólo gustara él en narraciones y poesías que — pudo constatarlo frente al original — no llegaban nunca, o pocas veces, a ofrecer con la frescura precisa la divina emoción de los campos que toda la vida bésanse con el cielo.

El gárrulo cantar de los pájaros, que Heriberto no oyera sino imitado con arte sumo en el violín y la flauta por los agilísimos dedos del virtuoso, parecíale asimismo otro, mucho más vivo y amante que el conseguido por los artistas mediante trinos sutiles y escalas de maravilla.

Así, observando poco a poco, hubo de confesar, después, que las paletas más ricas expuestas en exposiciones eran tonos obscuros, casi negros, junto a la potencia lumínica que irradiaba, ardorosa y sensualista, de aquel paraíso policromo que ante sí extendíase como una alfombra de siderales moradas, plena de magníficos verdes, azulinas gasas de horizonte y ondeantes cintas argénteas.

Su olfato de mundano, habituado a ventear exóticos perfumes afrodisíacos, solazóse grandemente con el aroma de las flores del otoño, con ese aroma particular e indefinible que es la sola y pura esencia integrada con la fragancia de los frutos diversos y el olor mismo de los pastos y de los animales. ¿Qué representaban los fantásticos perfumes Atkinson comparados con el aroma que Natura exudaba en aquellos sus silenciosos dominios ungidos de místico encanto? Heriberto ni quería pensarlo siquiera. ¿Para qué? ¿Pudo acaso existir en algún tiempo símil entre el campo y la ciudad?

Ido ya el primer transporte de entusiasmo, Heriberto coronó su aventura con un opíparo piscolabis a base de frutas, y abrevó luego en un cercano y límpido arroyo, a tres pasos de una soberbia vaca, que miróle rumiando dulcemente con sus ojos mansos y tristes de toda la vida. Ahito, se tumbó luego en la hierba, entre ovejas y cabras, y se entretuvo en buscar como un niño tréboles de cuatro hojas... — «¡Qué hermosa y plácida — pensaba — la existencia libérrima de las campiñas! ¡Cuán odiada y lóbrega e infeliz la urbe que dejara atrás!»

III

Horas después, en el instante augusto en que el sol tramontaba dorando el paisaje, el fugitivo, que no sabía dónde hállabase y a cuántas leguas de la gran ciudad abandonada, concibió la idea de averiguar estos simples detalles geográficos antes de proseguir la marcha, y así levantóse y anduvo en dirección a una vivienda o algo semejante que viera a lo lejos.

Creyó de pronto Heriberto que aquella casa hallábase a un kilómetro escaso, pero ¡qué sorpresa la suya cuando, molido por la caminata, dióse cuenta de que la vivienda en cuestión le había costado el recorrer dos leguas largas! ¿De modo que en el campo podíase andar tanto sin tomar el tranvía? Esto era, por lo visto, una belleza más...

Confundido quedó el ilustre peregrino al notar que lo que él creyera una morada de rústicas gentecillas felices, constituía la minúscula estación de un ferrocarril. ¿Era posible? Sin embargo, entróse a ella, y, recorriendo el angosto andén de la misma, fué a sentarse en el único y duro banco pintado de verde, bajo la exigua marquesina de cristales ya muy negros del humo de las locomotoras.

El jefe de la estación, en mangas de camisa, terminó de dar maíz a sus gallinas, y, después de acariciar solícito a dos enormes cerdos que seguíanle gruñendo a todas partes, fuése a la oficina, sonando un timbre en el mismo instante, y en-


PHILIPS
ARGA
PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT

seguida un agudo silbido que partió de una arboleda hacia el sur.

—¿Adónde va el tren que llega ahora? — preguntó Heriberto a un hombre vecino de banco.

— A Buenos Aires, contestóle el interrogado.

— Y dígame, por favor, ¿qué estación es esta y a cuánto se encuentra de Buenos Aires?

Aquel hombre miró con extrañeza al novicio aventurero y repuso secamente:

— ¡Caramba, amigo!, ¿se halla usted en Santa Cecilia, a treinta y un kilómetros de la ciudad, y no lo sabe?...

¡El escritor de talento, como tantos otros escritores, ignoraba tales pequeñeces!...

Otro silbido oyóse más cercano, y el tren salió de una curva entrando en agujas. Sintió Heriberto hacérsele un nudo en la garganta. Oprimiósele el pecho. ¿Luego esa gente que subía al convoy dirigíase hacia la ciudad sin importársele abandonar a la tan amada campiña? ¡Qué locura! Todo esto y mucho más pensó Heriberto mientras tomábanse las disposiciones necesarias para la partida del coloso de acero que bufaba como un potro salvaje contenido por fuerzas superiores a su fuerza.

Una última advertencia del pito de la máquina. Dió el jefe en la cascada campana de bronce la orden de partir, y en ese angustioso segundo en que las cosas y los seres comienzan a irse, al viajero, que odiaba profundamente a la urbe estúpida y pérfida, parecióle en un relámpago, que desde ésta surgía una garra ciclópea, le agarraba alzándole en vilo y le metía por fin en el interior de un coche de segunda clase, rumbo precisamente a la hedionda urbe que, «después de todo — se dijo Heriberto contradiciéndose en redondo, — no era tan feroz, ni tan falsa, ni sus habitantes personas vulgares y santas».

*

La noche fría de otoño veló por completo el paisaje, haciendo de él una inexcrutable y húmeda mancha. Fué absoluto el silencio; y en la solitaria estación quedóse únicamente el jefe, entregado de nuevo al placer de acariciar sus cerdos.

LUIS A. REZZANO.

Dib. de Duval.

EL MEJOR SISTEMA DE LUCHA

La revista inglesa *The Golden Penny* describió los ejercicios llevados a cabo, hace algún tiempo, en el Palacio de Cristal de Londres por una compañía de atletas compuesta del español Cornelli, el turco Murlak, el italiano Pietro y los franceses Masson y Alphonse. En esa lucha grecorromana se sujetaban a estas reglas:

1.ª No se permite a los luchadores apoderarse del cuerpo del contrario sino desde la cabeza a la cintura.

2.ª Se prohibe a los luchadores echar la zancadilla y asirse de las piernas.

3.ª La lucha ha de verificarse con las manos abiertas, sin que se consienta dar golpes con el puño cerrado, arañar o apoderarse de las manos del contrario.

(Apoderarse de las manos quiere decir que los luchadores han de dejarse las manos completamente libres y no entrelazar los dedos del contrario con los suyos.)

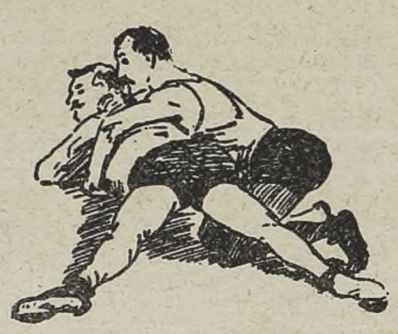
4.ª Los gladiadores han de llevar el pelo corto, las uñas muy bien cortadas, y han de ir descalzos o a lo más con medias.

5.ª Si uno de los luchadores cae de rodillas, de hombro o de costado, deberá comenzar de nuevo el ataque.

6.ª Si los contendientes caen uno sobre otro, se considerará vencido aquel cuyos hombros hayan tocado primero en el suelo.



Lucha de griego y francés.



El principio del fin.

7.ª Para declarar completamente vencido a uno de los gladiadores, será preciso que los dos hombros toquen en tierra a la vez, y tan claramente, que los jueces, como el público, hayan podido verlo sin que les quede duda alguna.

En las luchas verificadas en el Palacio de Cristal, se decidió que para declarar vencido a uno de los gladiadores sería necesario que ambos hombros tocaran en tierra durante un espacio de tiempo; es decir, que el vencedor dominara tan en absoluto al vencido, que lo obligara a permanecer tendido por cierto espacio de tiempo.

Pero, no obstante lo razonable de las reglas anteriores, *The Golden Penny* suponía que el nuevo sistema continental no encontrará nunca gran aceptación entre los ingleses. La regla que prohibe hacer uso de las piernas, como en la zancadilla, etcétera, es para los boxeadores ingleses una gran contrariedad, pues tales recursos han jugado importantísimo papel en todas las luchas de este género; y, según la citada revista, aunque el nuevo sistema continental ha tomado el nombre de grecorromano, es un hecho reconocido que el mismo Ulises hizo uso de las piernas en su victoriosa lucha con Ajax.

Además, la prohibición del empleo muscular de las piernas hace que la lucha tome en algunos casos un aspecto intolerable por lo aburrido; siendo también una de sus primeras consecuencias el que casi toda la contienda se verifique en el suelo.

De las luchas verificadas en el Palacio de Cristal, resultó que el turco Murlak venció a Alphonse en cinco minutos; pero al da siguiente el mismo turco no pudo vencer al italiano Pietro en diez y seis minutos, declarando empatada la contienda.

Volteo de cabeza para conseguir ponerse en pie.

Doblando el cuello al gigante.

Masson vencio a Cornelli en catorce minutos; y Pietro, que es el más aventajado de todos los atletas que forman el cuadro, dió cuenta de Alphonse en once minutos.

El sistema grecorromano, con sus reglas y prohibiciones, no agrada a los ingleses, que gustan de la lucha expansiva, en la que pueda hacerse uso de todas las tretas que tanto los pies como las manos puedan llevar a la contienda, con mayor variedad para el espectáculo y más medios de ataque y de defensa para los gladiadores.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

PRIMAVERA

Canta Primavera muy junto a mi oído,
derrama tus flores sobre mi dolido
corazón deshecho,
que mientras tú cantes, dulce Primavera,
nacerán las flores como en la pradera
sobre mi dolido corazón deshecho.
Canta Primavera, oye mi gemido,
vuelca tus amores sobre mi dolido
corazón deshecho,
que mientras tú pases nacerán en mi alma
dulces ilusiones, esperanza y calma
sobre mi dolido corazón deshecho.
Cada año que pasas, cantas Primavera
derramando flores sobre la pradera
de mis ilusiones.
Mi alma vieja tornas en un alma nueva
se marcha el Invierno por su negra cueva
y tú siempre vuelves con nuevas canciones.
Pasa Primavera derramando amores,
derramando ensueños, derramando flores,
cantando pasiones.
Que cuando te marches, dulce Primavera,
morirán las flores, como en la pradera,
donde florecieron nuevas ilusiones.
Y mientras retornas, dulce Primavera,
se mueren las flores mustias en la pradera,
y las ilusiones
tristes languidecen y muere el ensueño
que el Invierno frío, tejiendo su sueño,
murmurando viene ya sus oraciones.

Guillermo E. Martínez.

RESURRECCION

¡Arriba!... A posarse hacia la cumbre
vuele mi espíritu hasta ayer molido.
No buscaba la lumbre y veo lumbre
que ilumina el camino proscribido.
Las charcas del dolor, sombra y olvido
son ya en el alma que apuró las heces
del cruel escarnio que deshace a veces;
pero que templa por haber herido.
Vuelve la luz de la fecunda aurora
que inmortaliza celestial y canta
salmos de redención y me levanta
de la abismal profundidad de otrora.
Vuelve Alegría, tal bajel triunfante,
impelido por vientos vencedores
en la lid del Dolor y los dolores,
con la novia Ilusión, ¡novia inconstante!
Pero que en fuerza el alma necesita
para vivir dichosa en su albedrío.
¡El fondo, siempre, de la vida es cuita
gravitante en la tierra y el vacío!
Vuelve a surgir el beso acariciante
de la Dicha, que es reina de las flores,
que esparce sus aromas salvadores
en un éxtasis dulce y embriagante.
Vuelve la Paz a circundarme plena
con la eglogal caricia del ambiente.
¡La Paz es una mística azucena
que florece dejando la simiente!
¡Arriba corazón, alma a la cumbre,
la noche terminó su tiranía;
vamos hacia la luz que nos deslumbre
que ya ha empezado a despertar el día!

Alfredo T. Orofino.
Arrecifes.

CANTO REBELDE

(A mi amigo el doctor Francisco Aníbal Riú).

El llanto silencioso de la noche,
con su apagado acento de misterio,
rodeaba las calles del paseo
con la fúnebre paz de un cementerio.
Erraba allí en las sombras un poeta,
quizá un peregrino, un paria acaso,
de esos que dejan en la obscura senda
la huella luminosa de su paso.
Un alma de esas grandes, blasonadas
de rebeldía indómita, pujante,
que derrumban los ídolos y el dogma
para que surja la verdad radiante.
Almas que sueñan con lo ideal, lo noble,
con la eterna quimera, la justicia,
y arremeten con furia de titanes
contra el dolo, el cinismo y la impudicia.
Espíritus románticos que sueñan
con la eterna quimera, la igualdad,
y en los jirones de su andrajo llevan
la bandera de luz y libertad
que flameará triunfante y soberana
al vibrar la gloriosa clarinada,
que anuncie en clamores de victoria
la humanidad rebelde y libertada.

Marcos L. Badano.



¿EXISTE EL HUMORISMO EN LOS ANIMALES?



El hombre moderno se ha analizado a sí mismo, y después de muchas investigaciones y estudios, ha declarado como atributo exclusivo, como atributo que le diferencia de los demás animales de la creación, la facultad de reirse. El hombre es «el animal riente», nos dice una definición, y nos quedamos tan satisfechos creyendo que la risa, es decir, el sentido del humorismo, es cosa exclusiva nuestra, y que basta por sí sola para diferenciarnos de los demás bípedos y cuadrúpedos que pueblan el universo entero. Pero no nos riamos pensando que sólo nosotros podemos reirnos. En las fábulas y los cuentos populares antiguos, se presentan animales de los más inferiores no sólo con el don de la palabra, sino también con el de la risa, y muchas de esas viejas historias tienen por base un incidente humorístico.

La forma más sencilla del humorismo se observa en los juegos de los animales jovencitos. Los brincos y los jugueteos de los perritos, de los gatitos, de los corderos y de todos los animales de cría en general, son tan instintivos, que los consideramos casi como actos automáticos, y, sin embargo, esos animalitos se divierten evidentemente con ellos, y son, por lo tanto, las primeras muestras del humorismo.

Todo placer que halla expresión en una sonrisa, es una sensación humorística, y vemos esa expresión cuando un perro amigo nuestro nos encuentra y nos conoce y contrae su labio con la misma contracción del músculo de la risa, que hace sonreir a los humanos.

Hay que reconocer, sin embargo, que estas manifestaciones son principalmente de afecto y no encierran una malicia que pueda ser asociada con el humorismo; pero hay casos que revelan que los animales saben lo que es una broma y una burla. Precisamente se ha publicado últimamente, en una revista inglesa, un artículo de Horacio Hutchinson, en el que se consignan casos y observaciones que comprueba lo que acabamos de decir.

El caballo, tal como lo conocemos, lleva tantos años domesticado y ha hallado tan abundantemente cubiertas sus necesidades materiales, que ha perdido tal vez el hábito de «arreglárselas solo»; pero en los países menos civilizados, donde los potros gozan de más amplia libertad y hacen vida menos recogida, tienen, como consecuencia de ello, más despierta la inteligencia.

El ya citado Mr. Hutchinson nos cuenta que, hallándose él en un rancho de California, llegó a evacuar cierto asunto un jinete montado en una pacífica yegua, a la cual dejó junto a la alambrada de la finca, sin más sujeción que la que podía ofrecer la brida enganchada en la punta de una de las estacas; y al salir de la casa el jinete, después de haber despachado el asunto que a ella le llevara, se quedó sorprendido viendo que su yegua no estaba donde la había dejado, sino muy lejos, en el extremo más distante de la alambrada. En aquel recinto había varios potros, y uno de ellos había cogido con la boca la brida de la yegua y corría tirando de ella, como si la guiase luciéndola en un concurso hípico. El potro trotaba con la cola levantada, la crin arqueada, y evidentemente orgulloso de lo que hacía, mientras que la pasiva yegua marchaba alicaída, con aire de miedo, como diciendo para sus adentros: «Yo sé muy bien que debo ir a donde me llevan de la brida; pero también sé que mi amo me dejó enganchada en un poste, y dudo mucho que le parezca bien lo que me está obligando a hacer este potro».

Cuando salió el amo y la llamó, el travieso potro soltó la brida de entre los dientes, como si realmente se hiciera cargo de que había cometido una falta, y echó a correr dando brincos, como celebrando su picardía, mientras que la vieja yegua se dejaba capturar pacíficamente y recibía el regaño por la travesura.

¿No era este potro un verdadero humorista equino? Evidentemente, gozaba con todos los detalles de la broma, empezando por el temor de la vieja yegua y acabando por la sorpresa del dueño.

Todo el que haya visto una jaula de monos en un jardín zoológico, habrá podido observar el caso siguiente, porque se trata de una escena constantemente repetida en las sociedades de simios. Uno de los monos coge una golosina, y en vez de irse a un rincón a devorarla tranquilamente (siempre que el cuadrumano no esté hambriento, caso raro tratándose de lugares donde acude numeroso público que se complace en obsequiar a los monos), la lleva ostentosamente y se sitúa con ella en el lugar más visible para excitar la envidia de sus compañeros e invitarles a quitársela, a fin de divertirse burlando los ataques de los codiciosos.

Ignoramos qué clase de insultos y reconvenciones se dirigirán los monos en el curso de estos juegos, porque no tenemos la clave de su lenguaje; pero es evidente que se dicen algo, a juzgar por lo que chillan. Esto puede decirse que es un nuevo caso de humorismo.



CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA



Agricultor de Peyrano. — Una buena semilla de «trigo» debe ser pesada, de superficie sin rugosidades y lustrosa. Estas condiciones se pueden obtener por dos medios: primero, comprando las semillas en casas serias y acreditadas, de quienes se exigirá un certificado sobre sus calidades específicas, lo cual le permitirá a usted conocer sus bondades orgánicas y comerciales; segundo medio: haciendo una selección cuidadosa de las mejores espigas que coseche con el cultivo del presente año. No hay duda de que para el buen agricultor dedicado a esta explotación rural, el segundo de estos procedimientos resulta más práctico y lucrativo, después de varios años. Este procedimiento consiste en lo siguiente: sembrar una hectárea de tierra bien labrada con trigo de buena calidad; durante su desarrollo, limpiar el cultivo de toda vegetación extraña, cosecharlo con cuidado cuando esté la espiga sazonada, trillarlo aparte, embolsarlo y conservarlo en lugar seco hasta el año entrante, en el cual, y previo sulfataje, se empleará esa semilla para un nuevo cultivo de selección, en una hectárea y en la forma ya indicada. El resto de esa semilla de primera selección se dedicará al cultivo general de la chacra, que se completará, si fuera necesario, con otra semilla de la misma variedad para el total de hectáreas disponibles a dicho cultivo. En la hectárea dedicada a la nueva selección, observará durante su crecimiento, cosecha y trilla las reglas prescriptas más arriba. Además, la parte del trigal obtenida con la primera semilla seleccionada se cosechará y trillará aparte del trigal común.

Los resultados que obtendrá por medio del procedimiento descripto, permitirán a usted mantener definidos los caracteres botánicos de la variedad y una demanda segura en su comercio.

Roque Galíndez, Río Cuarto. — Para la ternera que tiene el cuerno lesionado, practique el siguiente tratamiento: aplique sobre la clavija un vendaje empapado de una solución antiséptica cualquiera, sujetándola con unas vueltas sobre el cuerno opuesto. Si hay fractura, regularice con un serrucho y aplique el mismo vendaje, y todo se recubrirá con un capote de cuero para mantener dicho vendaje.

Manuel Lastra. — A su yegua enferma la dejará sin comer un día; a la mañana siguiente le dará el siguiente purgante: un bolo de áloe, 30 gramos; después de seis horas, le proporcionará afrecho con agua algo tibia; en esa comida mezclará perfectamente polvo de hojas de digital, 2 gramos. Como alimento le dará alfalfa verde, afrecho con agua, etc., menos pasto seco. La yegua no irá al trabajo durante seis días, luego lo hará en forma paulatina; en la misma forma procederá con la alimentación, para volver a su régimen normal.

Lector de P B T. — Después de una dieta de doce horas, dará al gatito el siguiente purgante: aceite de ricino, 8 gramos; se lo administrará en una sola vez, con una cucharadita de café; después de seis horas, un poco de leche tibia. Si persiste la diarrea, le dará subnitrato de bismuto, dos gramos, en media copa de agua. Abríguelo.

Rocatagliata N., Cacharí. — Si efectivamente la enfermedad de sus pollos es la conocida con el nombre de «moquillo», su tratamiento puede ser curativo y preventivo.

*

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531.

Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telef. 3773, Mitre).

VALIJA POSTAL

R. B., Ciudad. — Si estudiara mejor su cuento y le diera algunos retoques, suavizando algunos pasajes, sería publicable.

A. E. P., Ciudad. — Se le concederá el «humilde rinconcito».

L. M. L., La Plata. — Se conoce que es su primer soneto porque se ha olvidado del consonante del primer verso con el tercero, a no ser que pertenezca usted a alguna nueva escuela — no sería raro — que haga consonantes a «desengaño» y «duda». Tampoco están bien acentuados los versos. Todos los noveles caen en lo mismo: se afanan por ver publicadas sus primeras producciones, que forzosamente tienen que ser muy imperfectas. Mejor es trabajar silenciosamente primero, que con el trabajo ya resultarán cosas buenas y dignas de ser entregadas a la crítica del público.

Alegre. — ¿Pero está usted en sus trece, señor Alegre? Mire que esos versos huelen a chifladura...

J. M. P., Ciudad. — No nos gustan «Crepúsculo» ni «A mi patria».

A. M. F., Córdoba. — Indudablemente hay muchos talentos ignorados, pero por los versos que nos ha enviado, francamente no descubrimos el suyo. Y vaya una explicación confidencial — sin ninguna alusión para usted — sobre eso del rechazo de los trabajos de autores desconocidos: es que en las redacciones nos tienen escamados los plagiarios, ¿sabe?...

N. B. F., Pehuajó. — Sentimos no poderlo complacer, porque el metro que usted ha aplicado a sus versos es demasiado elástico y le han salido de diferentes medidas.

Pretenso poeta, Ciudad. — Es claro que no debe tratarse de tú y de vos al mismo tiempo a una persona. Además, el último verso del soneto debe encerrar, a modo de síntesis, la idea culminante de la composición, cosa que no ha hecho usted.

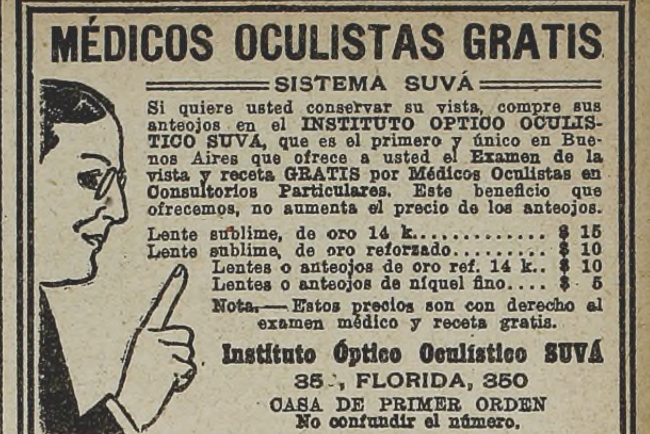
A. B. C., Chaco. — Hay versos endecasílabos y dodecasílabos, y aun de trece sílabas, como el último.

S. de M. (hijo), Ciudad. — Su composición es completamente alambicada: no hay soltura ni de estilo ni de ideas. La segunda estrofa es incomprensible.

V. P., Rosario. — Por el papel que usted usa y por la letra se ve que es un colegial, lo que equivale a jovencito. Está, pues, en buenas condiciones para tener paciencia y seguir trabajando, que el trabajo todo lo puede. Cuide, sobre todo, de no decir disparates, de que lo que escriba tenga sentido, y así no caerá en «divagaciones» tan deschavetadas como ésta:

«Como el blanco jazmín de perlas puro
tus labios purpurinos;
como el mentón de una gitana duro
tus labios finos.»

¡Pero, hijo!, ¿qué tienen de común el blanco con la púrpura para que usted los junte en una comparación y, sobre todo, qué tienen que ver los labios con el mentón? Ya ve usted que esto es escribir nada más que por escribir y que mientras siga así será imposible publicar nada.





Entretenimientos



Cadena silábica

⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ — Deshecha.
⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ — En las armas.
⊗ ⊗ ⊗ ⊗ — Nombre femenino.
⊗ ⊗ ⊗ — Porción de agua.
⊗ ⊗ — Embarcación.
⊗ — Letra.

Cada sílaba final da principio a la palabra siguiente.

Cuadrado mágico

R O M A
O M A R
M A T E
A R E A

He aquí un cuadrado resuelto ya. Pero la dificultad está en formar otro cuadrado, cambiando las vocales de éste y dejando en su sitio a las consonantes. Así, horizontal y verticalmente, se leerá: Conjunto de algo; Dios; apodo y tiempo verbal.

Comprimido comestible

M K

Metagrama

* * * * — Madera.
* * * * — Verbal.
* * * * — Tejido.
* * * * — Molusco.
* * * * — Apellido.
* * * * — Metálico.
* * * * — Tiempo verbal.
* * * * — Clase.

Los asteriscos son letras que no varían. Las cruces son letras distintas que, agregadas a las otras, formarán lo que a la derecha se expresa.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 673.

A Una carta logogrifo:

OASIMIRO
12345678

Al Pensamiento jeroglífico:

El dolor de envejecer, es el más tenaz de los dolores.

A Charada curiosa:

VESPASIANO.

A Ortográfico:

ALLÁ — HAYA — HALLA — AYA.

Solucionistas

Federico Malavia, Antonio Otero, Jaime Galán, Lorenzo Bernard, Carlos Malinverno, José M. Otone, Pepito y Pepita, La Ñata, Alfonso Garré, Alfredo Colmi, Jerónimo Oría, Pedro Sánchez, Claudio Villar, Benito Ortega, Eduardo Martín, Vicente Cairoli, Angel de Bernardis, Celedonio Grau, etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

¡Ay de ti, si no me crees!

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 27 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

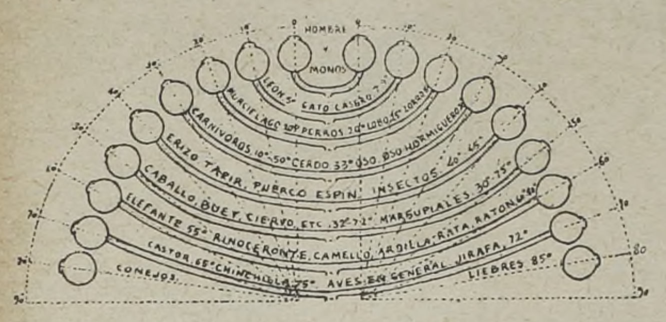
SARMIENTO

Sociedad protectora de animales. Santiago del Estero 649. Unión Tel. 5183, Libertad. Coop. Tel. 3226, Central. Presidente: José Pérez Mendoza. — En su local propio esta sociedad tiene establecido consultorio y hospital para animales grandes y pequeños, baños medicinales y de higiene, corte de pelo, registro de identificación de animales pequeños. Salón para conferencias o asambleas. — Horas de consulta: de 9 a 11 a.m. y de 4 a 6 p.m.



¿VEMOS MEJOR QUE LOS ANIMALES?

Pese a los aspavientos de algunas personas, ridículos ya en los tiempos que corremos, no puede negarse que hay una gran semejanza entre la organización del hombre y la de los monos. Estos animales y nosotros somos los únicos mamíferos dotados de visión paralela; es decir, que podemos ver una imagen, y sólo una, con ambos ojos a la vez. En otros mamíferos y en la mayoría de las aves, sólo puede ser vista una cosa con un ojo, mientras



Divergencia de los ejes oculares en los distintos animales.

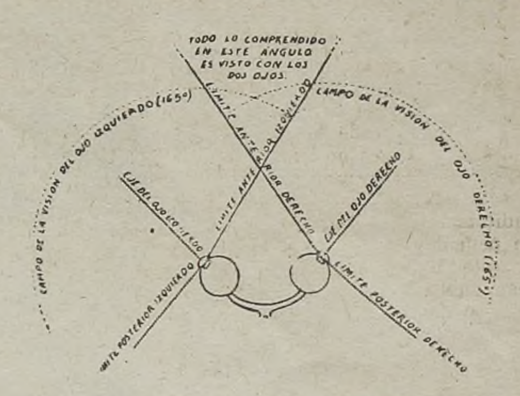
con el otro se ven cosas distintas. Un pato, por ejemplo, que desea examinar atentamente un gusano, ladea la cabeza y lo inspecciona con un ojo, en tanto que el ojo del lado opuesto envía al cerebro otra imagen, lo que sin duda debe originar cierta confusión de ideas. Tal vez por esto los seres son tanto más inteligentes cuanto más se acercan a la visión paralela, que sólo proporciona una imagen, y por ende crea una sola idea.

El caballo, el perro, el gato, tienen los ojos dispuestos en un ángulo tal, que pueden ver simultáneamente dos cosas distintas o, por el contrario, sólo una, lo mismo que el hombre. Su visión no es enteramente paralela, pero los campos visuales de los dos ojos se cruzan en su porción anterior, y las imágenes comprendidas en este cruce se ven con los dos ojos a la vez. Lo que no sabemos es si en este caso ven dichos animales tan bien como el hombre y los monos. Probablemente no. En nosotros y en los simios, el foco visual de la retina está concentrado en un área muy reducida que se llama la «mácula lútae»; en los demás animales este espacio es más extenso, pero menos perfecto en su función. Unido esto a la confusión que, como hemos dicho, ha de ocasionar el ver dos cosas a un tiempo, es probable que los animales, sin excluir al lince mismo, no nos lleven en cuestión de vista tanta ventaja como comúnmente se cree. Un animal con los ojos divergentes ganaría mucho en vista si cerrase un ojo, como hace el hombre para mirar por un microscopio ordinario; pero el arte de guiñar es una habilidad adquirida.

El hombre mueve los ojos mucho más que los seres irracionales. Estos mueven generalmente toda la cabeza, ya porque el acto es más fácil, ya porque así el animal pone por delante la nariz para olfatear y los dientes para comer o para defenderse. Esta última explicación aparece confirmada por el hecho de que los cuadrúpedos que más vuelven los ojos, que, por decirlo así, más miran de reojo, son los que se defienden a coces, como el caballo y la jirafa, o los que cornean de lado, como el ciervo y ciertos antílopes.

Algunos autores afirman que los salvajes tienen mejor vista que los civilizados, y que aun entre los animales, el conejo doméstico tiene peor vista que el de monte; pero estas afirmaciones son combatidas por otros. No puede negarse, entre otras cosas, que los cuellos almidonados que usa el hombre de las ciudades contribuyen a desarrollar los músculos de los ojos, por la rigidez a que condenan la cabeza, y de no mediar otro defecto, los ojos con músculos muy desarrollados son una garantía de buena vista.

Claro está que la gran ventaja que la visión paralela nos da sobre los demás animales está contrarrestada por una porción de defectos de organización. No podemos ver en la obscuridad, como el mochuelo; ni a tan larga distancia como el águila; ni podemos limpiar la córnea sin cerrar los párpados, como las aves en general; ni mirar tan de cerca como el pez; ni vemos a la vez cosas opuestas, como el gallo; ni damos vueltas a nuestros ojos como el camaleón; ni nos lucen en las tinieblas, como al gato; ni los podemos encoger, estirar y mover de un lado a otro, como hace el caracol. Para conseguir todo esto, el hombre tiene que valerse de aparatos y medios que le ha sugerido su inventiva; pero, aun sin ayuda de estos medios externos, son nuestros ojos los más útiles que ha hecho la naturaleza, puesto que con ellos no sólo vemos, sino que apreciamos la forma, la calidad, el color y las dimensiones, la suavidad del terciopelo y la aspereza de la roca, la humedad del fango y la sequedad del polvo, la forma del sol y las sombras de la luna, el rápido vuelo de la golondrina y las ondas de calor sobre los trigales; y con ellos, además, leemos la suma de todos los conocimientos y sentimientos de la humanidad. Sabemos, por tanto, aprovechar nuestros ojos mejor que los demás seres vivos.



El campo de la visión en el caballo.



CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA



E. Martini, Tucumán. — Le dará al pavo enfermo el siguiente medicamento: salicilato de soda, 15 centigramos, polvo de regaliz, 10 gramos, y agua tibia, cantidad suficiente para formar el electuario. Este medicamento lo colocará con la mano en la boca del enfermo, procurando que lo ingiera todo. Sobre las patas tullidas le hará dar masajes frecuentes y se las envolverá luego con vendas de franela; evitará toda humedad y corriente de aire.

Gallinero, Azul. — Lea la consulta que antecede, cumpliendo estrictamente con sus indicaciones.

En cuanto a los tumores en una pata y en un ojo en su ejemplar batarás a que usted se refiere, si no ha conseguido reducirlos aplicando madurativos, posiblemente se tratará de tumores malignos, y por lo tanto infecciosos. Ocurra a un veterinario para el examen.

Andrés Ferreyra, Pergamino. — La mejor época para destruir el bicho de cesto que ataca a los árboles es el invierno. Lo más eficaz para su destrucción es el fuego; para ello se recogen en un recipiente o bolsa los bichos de cesto que están fuertemente adheridos a las ramas de los árboles, teniendo cuidado de no dejar disperso ninguno de esos insectos por el suelo, si se quiere evitar su reproducción en la primavera siguiente; después se hacen montones, conjuntamente con paja, y se quema todo.

G. Ramírez, Rauch. — La cebada se puede utilizar como forraje verde; como alimento concentrado, usando la semilla; como alimento seco y sus residuos, después de cosechado el grano, o también cortándola y secándola cuando está en flor.

La cebada puede ser una alimentación para animales jóvenes, cuando está todavía muy tierna.

La cebada verde en flor y la cebada seca cosechada en flor, constituyen una ración muy buena para todos los animales adultos.

La paja y los residuos de cebada no representan por sí solos una buena ración, pero servirán óptimamente para favorecer la economía y la higiene cuando se sepan mezclar con los forrajes que tienen substancias concentradas en exceso, como la alfalfa.

Hortelano, Quilmes. — Para destruir la oruga «isoca» que invade el cultivo de remolacha, proceda en la siguiente forma: en primer lugar, arar bien hondo en seguida de levantada la cosecha de remolacha, con el objeto de enterrar las ninfas a tal profundidad, que la mariposa no pueda salir del suelo. Cuando las orugas están comiendo las hojas, éstas se pulverizan con una solución en agua de verde de París, al uno por ciento; más fuerte, hace mal a la planta; más débil, su poder de destrucción disminuye mucho. La emulsión de kerosene es eficaz cuando la oruga es todavía pequeña; después no las daña tanto. En los cultivos se aplica por medio de bombas portátiles a presión, que lleva cómodamente un hombre sobre sus espaldas.

*

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531.

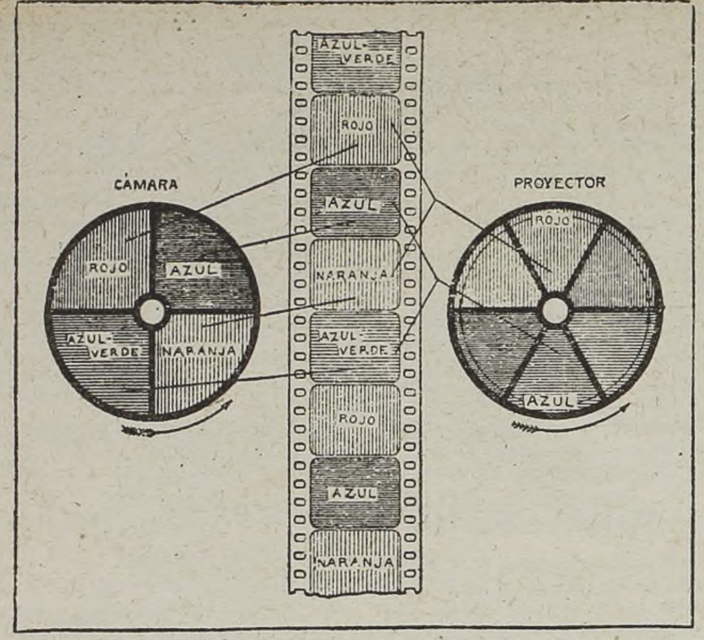
Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telef. 3773, Mitre).

EL CINEMATÓGRAFO EN COLORES Y EN RELIEVE

Al juzgar por el éxito que la presentación de esta clase de proyecciones ha tenido en el Museo Americano de Historia Natural, en la Academia de Ciencias de Nueva York y la que se hizo para la prensa, la perfección del cinematógrafo en colores y en relieve es un hecho.

Veamos someramente cómo se ha llegado a obtener este resultado.

Los tres colores primarios rojo, verde y azulado violeta, combinados en iguales proporciones, dan la sensación del blanco. Mezclando estos colores debidamente se obtienen todos los colores y matices, según las teorías de Wünsh, Young y Helmholtz. Maxwell y Ducos du Hauson enunciaron las bases de la fotografía en colores que más tarde dieron las planchas transparentes de Lumiere. En 1907 apareció el cine en dos colores, el cinemacolor que no utilizaba sino dos de los colores primarios, el rojo y el verde. Gaumont dió otro paso más en el cine de color en 1913, pero aunque artístico ha tenido poco éxito comercial por las dificultades que representa.



Relación de la película con los transportes de la cámara y del proyector.

El último adelanto soluciona todas las dificultades, reproduce los objetos y las personas con su color natural y en relieve con toda fidelidad. Tiene, además, la ventaja de la sencillez y de la economía, pues no hace falta la adquisición de un nuevo proyector; basta sólo adaptar un sencillo y barato aditamento, que no impide se proyecten películas corrientes.

En este nuevo procedimiento se emplean cuatro colores en dos pares. El primero de rojo y verde, el segundo de amarillo y azul con los que se obtienen todos los demás colores y matices.

La reducción al blanco por cada par de imágenes y el hecho de que todos los colores pasan por delante permiten que las imágenes se fijen con poca diferencia de densidades, y esto se completa con la adición de nuevos elementos al hacer la película. Estos factores hacen innecesario un equipo especial; basta el del cinematógrafo corriente.

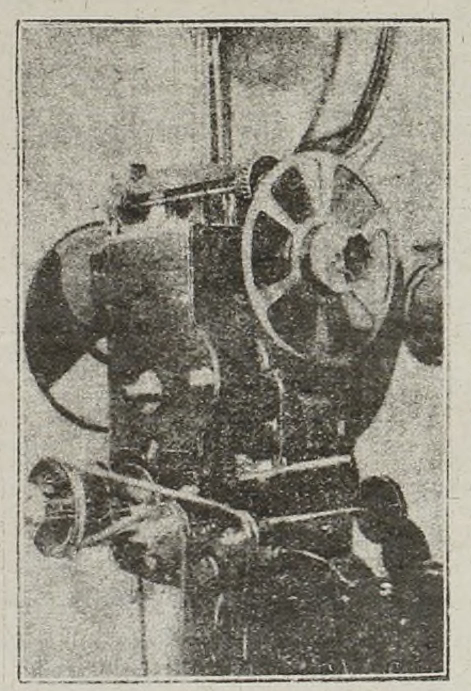
Para impresionar estas cintas, la cámara imprime una película pancromática sensible a todos los colores. Su tamaño y trepado es igual que el de las películas corrientes. Entre la cinta y la lente hay dos obturadores: el corriente y otro adicional que coloca en posición los transparentes de colores a través de los cuales pasan los rayos de luz antes de llegar a la película sensibilizada. Los colores de los transparentes van dispuestos en la forma que se ve en nuestro grabado y cada uno pasa por delante de la lente. La cámara opera con una velocidad de 24 divisiones por segundo. Estas divisiones van en el orden que muestra el dibujo en la relación que indican las líneas entre los transparentes y la película.

Las positivas se impresionan lo mismo que las corrientes y presentan el mismo aspecto que las en blanco y negro, de las que no se diferencian a pesar de llevar latentes el valor de los colores.

Pero, ¿cómo esta película monocroma proyecta los colores?

La explicación es sencilla. Se empieza por colocar en el proyector una rueda de colores similar a la empleada al impresionar, pero colocados los colores en diferente forma.

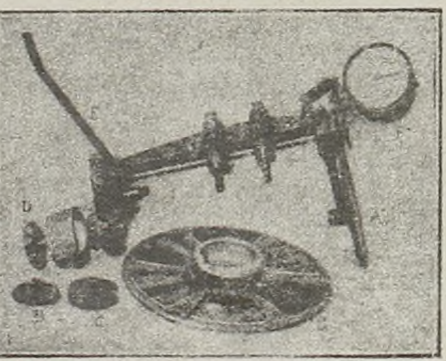
Como se ve en nuestro dibujo, la rueda de colores del proyector lleva seis segmentos: tres con diferentes matices del rojo y los otros tres con diferentes tonos del verde. Además vemos que cada imagen de la película permanece en posición lo suficientemente larga para que se proyecte a través de la rueda con tres tonos del rojo o del azul, según el caso. Las imágenes rojas o anaranjadas pasan por los tres segmentos del rojo mientras que las azules y verdes pasan por los tres segmentos del azul. La rapidez con que pasan estas imágenes, 24 por segundo, hace que no se vean las imágenes cada una con su color, sino que la sucesiva proyección de imágenes verdes, rojas, azules y amarillas den un conjunto que nuestra retina percibe como un cuadro con sus colores naturales.


El proyector ordinario provisto del mecanismo para la proyección en colores.

El aparato que se adapta tanto a la cámara como al proyector para convertir el cinematógrafo ordinario en cine de color es sumamente sencillo.

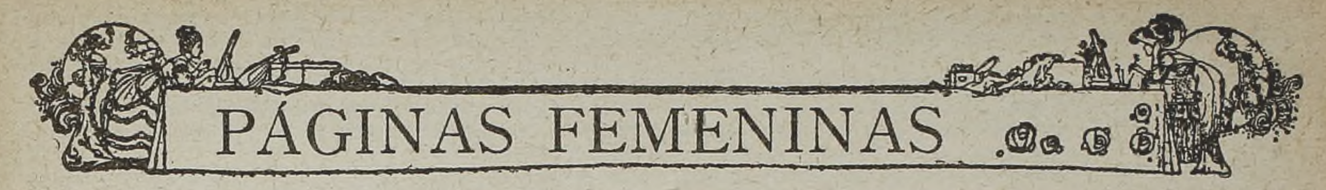
Una rueda dentada A, de nuestro segundo grabado, es puesta en movimiento por un piñón unido al eje del obturador. B y C son otras ruedas dentadas para la transmisión. En D hay un cono truncado donde se encaja la rueda de colores C, regularizado por la llave que hay en D para apretar o aflojar haciendo que las imágenes coincidan con los segmentos, esto es: para obtener el sincronismo.

La palanca E sirve para, en un momento dado, poner la rueda frente al chorro de luz del proyector, o quitarla para proyectar la misma película en colores o en blanco y negro.


Mecanismo que se ajusta a la cámara y al proyector para la proyección.

Como la velocidad en el cinematógrafo de colores es un factor importantísimo, el aparato lleva un indicador de velocidades F, gracias al cual el operador puede ajustar su máquina para que dé las 24 que necesita la película en color o las 16 de las proyecciones corrientes.

Las imágenes proyectadas por medio de este nuevo procedimiento son de una delicadeza de detalle, una exactitud en el colorido y un relieve verdaderamente admirables.



LOS NERVIOS. La medicina antigua, la que todo lo curaba con cocimientos complicadísimos, emplastos extraños y substancias raras, desapareció por completo cuando los adelantos científicos simplificaron la farmacopea.

La medicina moderna, la de los alcaloides quintaesenciados, tiende también a desaparecer, y, al paso que vamos, pronto drogueros y farmacéuticos serán seres igualmente inútiles, porque la farmacopea completa habrá pasado a la historia y constituirá sólo un documento arqueológico.

Ahora las enfermedades se curan por procedimientos menos molestos y algunos de ellos hasta agradables. ¿Quién dudará de que éste es un progreso evidentísimo?

Pero la última palabra de él la ha pronunciado una señorita que, guiada por la propia experiencia, dice a cuantos padecen enfermedades nerviosas:

— Si queréis curaros, ¡aprended a bailar!

El remedio no puede ser más agradable, y ninguna señorita nerviosa, por refractaria que sea a las medicaciones, dejará de usarle. Es evidentemente mucho más grato que la antiespasmódica, el agua de azahar y los bromuros.

La señorita a que nos hemos referido es, por otra parte, un caso práctico que demuestra la bondad del procedimiento por ella recomendado.

Su extremada nerviosidad la hacía padecer con frecuencia indisposiciones molestísimas que los médicos, hartándola de drogas, no lograban curar.

Afortunadamente para ella, visitóla un galeno menos amigo de píldoras, soluciones y sellos, y, tras de reconocerla cuidadosamente le dijo:

— Vaya usted a un buen gimnasio.

La joven ensayó la gimnasia, pero como decía ella: «¡es tan molesta!» y además, lleva una tan incómodo traje!

Entonces ocurriósele aprender a bailar, y preguntó al doctor:

— ¿No serían las lecciones de baile tan útiles como la gimnasia?

— Sí, hija mía, lo que más le guste. El caso es practicar un ejercicio que, a la par que distraiga, regenere el organismo.

La joven se dedicó entonces con entusiasmo al aprendizaje del baile.

Cuando la maestra vió cuán nerviosa era y cómo temblaban sus manos a la menor cosa, le entregó unas castañuelas, enseñándole a manejarlas.

Los músculos de los brazos adquirieron vigor y resistencia, consiguiendo a los seis meses la desaparición absoluta del temblor nervioso y una firmeza y desarrollo extraordinarios.

A la vez que tocaba las castañuelas, aprendió a hacer piruetas veloz y graciosamente, ya con un pie, ya con el otro, convirtiéndose la débil y enfermiza señorita en robusta amazona, hermosa y saludable.

Todo esto alcanzado solamente con el saludable ejercicio, con el aprendizaje del baile, que además de curarle la neurosis, le produjo un desarrollo muy notable de los músculos del brazo, de los del pecho y de los del muslo y la pierna.

El remedio, pues, resulta infalible y, en realidad, no es nuevo.

Muchos autores habían ya preconizado el baile como el mejor de los ejercicios, y algunos, como Witrowski, afirman que, no sólo produce una regeneración física, sino también un perfeccionamiento moral de las personas que lo practican.

LA CORRESPONDENCIA. La cuestión de la correspondencia es importante siempre en el arte de saber vivir.

Empecemos por la clase de papel. Este ha de ser elegante, distinguido e impregnado del mismo perfume que acostumbre a usar su propietaria. Las jovencitas pueden permitirse emplear papeles con dibujos; las señoras que se acercan a los treinta han de gastar un papel de seriedad irreprochable.

Los colores chillones, amarillo, rosa y verde deben evitarse. El gris es distinguido, lo mismo que el malva claro, pero el papel blanco o hueso de buena calidad es preferible en todo caso.

Hay quien exagera el luto para escribir en papel negro o violeta: recomendamos sólo un filete gris a su alrededor o sólo el ángulo izquierdo. El papel puede timbrarse con nombre, apellido y dirección o con el nombre e iniciales solamente. Poner lemas, retratos, etc., resulta poco serio. Las cartas deben contestarse dentro de los ocho días en que se han recibido, y antes si se trata de un asunto urgente o la cortesía obliga a ello.

El encabezamiento de las cartas depende del grado de confianza. La palabra *querido* está autorizada entre amigos y personas de igual condición o familiaridad. En casos de etiqueta, se emplea *Muy señor mío.*

Si se dirige a una persona que posee título, se dice *Señor general, Señora condesa, Distinguido señor duque.*

En cuanto al estilo, depende del talento de la que escribe: debe cuidarse siempre y ser más o menos breve, según el caso y la confianza que medie. Aconsejamos la concisión. No se debe obligar a un indiferente a leer una larga carta; en caso de necesitar más de cuatro carillas, se añade otro pliego. Jamás se ha de cruzar lo escrito ni emplear medios pliegos.

Se empezará la carta hacia la mitad de la primera carilla, y en la tercera parte cada una de las siguientes, sin aprovechar demasiado el papel ni exagerar los blancos que se dejan. Las abreviaturas no se usan nunca.

La letra debe ser clara, que se lea con facilidad; la escritura en máquina tiene la ventaja de poder dictar las cartas al secretario, hasta para las personas de intimidad, etiqueta o que pertenecen a la familia, a todas las cuales es de rigor escribirles directamente.

La despedida suele ser objeto de muchas preocupaciones, y sin embargo, nada más fácil que escoger entre tres o cuatro fórmulas, cuando no se tiene facilidad para dar un giro final al último párrafo.

De igual a igual se emplea sólo *su amiga, su afectísima;* de mayor etiqueta se añade q. s. m. b. *(que su mano besa)*, y para

CONSULTORIO

A Hebe, Azul. — Agua de Colonia y polvos de almidón, después del baño diario. Además, se podrán frotar suavemente con jugo de limón y agua benjuí. Si no da resultado, se espolvorearán con la mezcla siguiente: Talco de Venecia, 50 gramos; subnitrato de bismuto, 50 gramos; permanganato de potasa, 3 gramos; salicilato de sosa, 2 gramos.

A Anémona. — 1.ª No se puede. 2.ª Masajes suaves con agua de rosas. 3.ª Es preferible que la compre en cualquier perfumería. Hecha en casa le saldrá más cara.

Inconstante. — ¿Cómo puede exigir fidelidad si es usted la primera en dar el mal ejemplo?

Estando ausente su prometido, no encuentro correcto que haya usted bailado toda la noche con otro o con otros, aunque sean primos o amigos de la infancia. No se queje, pues, de que él a su vez esté de «temporada» en otro baile con su prima y recuerde que amor con amor se paga.

A Violeta del bosque. — Si duda usted, sométalo a una prueba de celos. Si la quiere aún, se traicionará y quedará usted ¿contenta?, no lo sé. El caso requiere mucho tacto, no vaya a ser el remedio peor que la enfermedad.

A Morocha, Lanús. — Fricciones diarias con: alcohol, 50 gramos; agua de rosas, 450 gramos; goma tragacanta, 20 gramos.

A Golliwood. — Según el horóscopo, las personas nacidas en esa fecha serán muy felices.

A Alma soñadora. — ¿Para qué quiere usted saber quién soy? Nada hay más encantador que el misterio. Unamos nuestras inteligencias con el sutilísimo hilo de la ilusión y digamos con Arvers:

Mon âme a son secret, ma vie a son mistère...

A Deseosa. — La lectura de buenos libros, no solamente novelas, sino historia, viajes, etc.

Más dominio de sí misma.

A Coradio enamorada. — No conozco la receta.

Un polvo bueno es el siguiente: Polvos de talco, 400 gramos; polvos de iris, 100 gramos; polvos de magnesia, 100 gramos; esencia de bergamota, 2 gramos; heliotropina, 5 gramos; vaina de vainilla, 20 gramos.

A Corina. — ¿Mala suerte? No lo creo. Diga usted mejor poco conocimiento de las personas y de las cosas. Era indudable un rompimiento después de esos síntomas que usted califica de «leves» y yo de «graves». Que en los pequeños detalles es donde se adivina más pronto la ausencia del amor. Conformidad y esperar; he ahí la gran receta contra estos males.

superiores o personas de respeto, *su respetuosa admiradora, su agradecida amiga*, etc., (según los casos), y agregando siempre q. s. m. b.

Es natural que entre familias y personas de gran estima sean admitidas todas las frases de afecto.

Cuando se escribe a una persona por primera vez, puede decirse: «Celebro que esta ocasión me permita el placer de ofrecer a usted mi consideración», o «mi amistad», o «mi admiración», etc.

Cuando las personas a quienes se escribe tienen tratamiento, si no se conocen o media amistad, se hace necesario dárselo, empleando las abreviaturas.

Para la firma es de rigor el nombre y apellido si no se dirige a personas de confianza, y simplemente el nombre en cartas familiares.

Las personas tituladas firman con su título, en lugar del nombre, cuando no se dirigen a su íntimos. Una señora casada o viuda añade siempre a su apellido el de su esposo, o *Viuda de...*

La rúbrica ha de ser sencilla y debajo de ella la fecha, cuando se escribe a personas de respeto. En otro caso puede ir la fecha al empezar la carta.

Es una costumbre laudable repetir al pie de cada carta la dirección, por si la persona a quien nos dirigimos la ignora o la ha olvidado. Toda señora tendrá, para el caso en que así no se haga, un libro en donde se encuentren las direcciones por orden alfabético de apellidos.

Algunas personas garrapatean su nombre de modo que se hace ininteligible, y muchas veces cuesta trabajo adivinar de quién es la carta.

Las posdatas largas no se admiten, y en general no deben emplearse. Indican desorden mental, o la monomanía de creerse siempre que se olvida algo o temor de no ser comprendidos.

Las tarjetas postales no se usan más que entre personas de mucha confianza o inferiores, y aun así para asuntos poco importantes.

El empleo de esquelitas es propio tratándose de amigos, y los *besalamanos* en casos de ceremonia.

En todo esto no puede darse una regla fija, porque el buen sentido y el buen gusto son la mejor norma de todo.

LOS GUANTES. No se pone uno siempre guantes para decir lo que piensa. Las mujeres son a veces muy vivas, tan vivas, como lista es su mano, mano de mujer, tan frágil y al mismo tiempo tan fuerte, de tacto tan delicado, de epidermis tan sensible, que sólo una presión algo ruda la lastima cruelmente. Para esas manitas tan lindas era preciso un protector, no un amo; he aquí porque Venus inventó el guante, la que, según dice un poeta, habiéndose pinchado con la espina de una rosa, buscó el medio de frecuentar los pérfidos bosques en que anidan los amores sin correr peligro. Así armada, la hija del mar pudo correr a sus anchas todas las aventuras sin pincharse las manos.

Los guantes han conocido todas las formas, todos los tejidos y todas las pieles, incluso la de perro: guantes pequeños, enormes, finos u ordinarios, pero los bordados de oro y plata no los adornan ya; el guante se hizo demócrata, y arrastra su blancura por las calles, de donde vuelve mancillado; imposible usarlo de nuevo; y, sin embargo, se vuelve a usar, para tristeza de las miradas.

Los guantes de Suecia, claros o de piel blanca, se usan para visitas, *five o'clok, matinées* y comidas de etiqueta.

Los de Suecia o cabritilla blanca, paja o gris perla, para las comidas de media etiqueta.

Los de Suecia, color de Suecia, mitones de encaje y guantes de seda, para las comidas campestres.

Los de Suecia blanco o de color claro, para el hipódromo, polo y *garden-party*.

Los de Sajonia forrados, para patinar.

Los de Suecia o Sajonia, de color, únicamente para las mañanas.

Para casamiento civil se usan guantes blancos o grises; casamiento religioso, de Suecia de cabritilla blanca; bautizos, de Suecia y blancos; primera comunión, Suecia claro o natural o cabritilla blanca.

En los grandes bailes deben usarse guantes de Suecia blancos o muy claros, o de cabritilla blanca muy largos.

En los conciertos: blancos o de Suecia claros: en las grandes comidas: largos, claros, de Suecia o cabritilla blanca; en comidas en el *restaurant:* de Suecia, blancos o claros; en la Opera: blancos o de Suecia, claros; en los teatros: de Suecia o cabritilla blancos.

MODAS. De elegante sencillez son los modelos para verano que ilustran esta página.

Uno de ellos es un vestido en género de hilo lavable con dibujo a bandas blancas y verde brillante. El cuello, los puños, los bolsillos y el ruedo son blancos.

El segundo modelo lo forma un saco de lana jersey negra con cuello, puños y bolsillos blancos. Pollera blanca con rayas negras. Estos sacos de colores contrastados estarán muy de moda en la estación que se avecina.

MAXIMAS. Las mujeres son más que los ángeles, porque son madres. *(Castelar.)*

Los juramentos de las mujeres quedan grabados en el aliento del aire y en la superficie de las ondas. *(Cátulo Mendes.)*

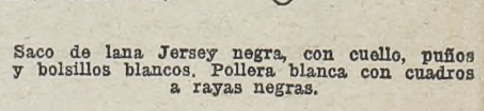
La mujer es como la sombra: si la perseguimos, huye, y nos persigue si le huimos. *(Champfort.)*

Por torpe que sea una mujer, comprenderá todo lo que se refiere al amor. Por inteligente que sea un hombre, no comprenderá más de la mitad. *(Cecilia Fee.)*

La verdadera grandeza de alma supone la virtud; sin ésta no es más que una vana presunción. *(Salgado.)*



Vestido de hilo, a bandas blancas y verde brillante; cuello, puños, bolsillos y ruedo blanco.



Saco de lana Jersey negra, con cuello, puños y bolsillos blancos. Pollera blanca con cuadros a rayas negras.

Robertson

EN LA CASA CENTRAL, EXTRAORDINARIA EXPOSICIÓN DE CONFECCIONES PARA HOMBRES. A la incomparable elegancia de sus confecciones, une GATH & CHAVES, una variedad de modelos realmente única. — La superioridad de los casimires empleados y la perfección su acabado, son por otra parte, cualidades que las destacan de sus similares.



115. — TRAJE de saco derecho, 3 botones, muy entallado, con doble suzón, solapa de punta, chaleco 5 botones y suzón de entalle; pantalón a la americana, muy amplio, bajos doblados, confeccionado en casimir fantasía, artículo inglés, desde pesos 75.— a pesos .... **45.**

105. — TRAJE de saco derecho, modelo de última creación, con dos botones, solapa de punta, chaleco con cinco botones, pantalón muy amplio, corte perfecto; confeccionado en casimir inglés de la mejor calidad; inmensa variedad en gustos, en colores de selecta fantasía, desde $ 75.— a... $ **55.**

167. — CAZADORA y Pantalón, modelo muy elegante, especial para Sport y Turismo, confeccionado en casimir «Garbicord» de pura lana, selecto surtido en gustos de colores unidos; muy práctico, al precio excepcional de .... $ **57.**

168. — AMBO PARA TURISTA, compuesto de Cazadora y Breeche, modelo práctico y elegante, especialmente confeccionado en riquísimo casimir «Garbicord» de lana, modelo sumamente práctico para campo y sport, gran variedad en tonos, de color unido, a pesos .... **60.**



CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

BANQUETE



En el pasaje Güemes, durante el banquete celebrado después del partido de football entre uruguayos y argentinos que se disputaron la copa Gerentes de Bancos.

UN VETERANO



Pablo Greco, uno de los más antiguos propagandistas de P B T y vendedor de periódicos desde hace treinta años. Rodeado de su familia acaba de celebrar sus bodas de plata.

LOMAS DE ZAMORA



Los huelguistas ante la comisaría, pidiendo la libertad de los compañeros detenidos.

NECROLOGIA



Señora Luisa Sbértoli.



Doctor Martín A. Martínez.



Señora Cesarina Ponisio de Ferrari.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



CHACABUCO. — Team Alem. Señores López, Cernudo, Quiri, Paniza, Lozano, Ferreyra, del Villar (capitán) y Pardo.



ALSINA (F. C. C. A.). — Team Sud América. Señores Rithner, Mazzochi, Ortiz, Cieri, Cruz, Mena y Sartor.



ALCORTA (F. C. C. A.). — Team Blanco y Negro. Señores Urraca, White, Caballero, Dante, Timave, Madariaga, Cavatorta, Ponce y del Prat.



RIO CUARTO. — Team primera división Regimiento 14, formado por oficiales y soldados de dicho cuerpo. — 1. Subteniente Faverio. 2. Subteniente Amicarelli. 3. Teniente Avalos.

Fots. Cuenín, Ostic, Galván y Agostini.

ASOCIACION PRESBITERO ALBERTI



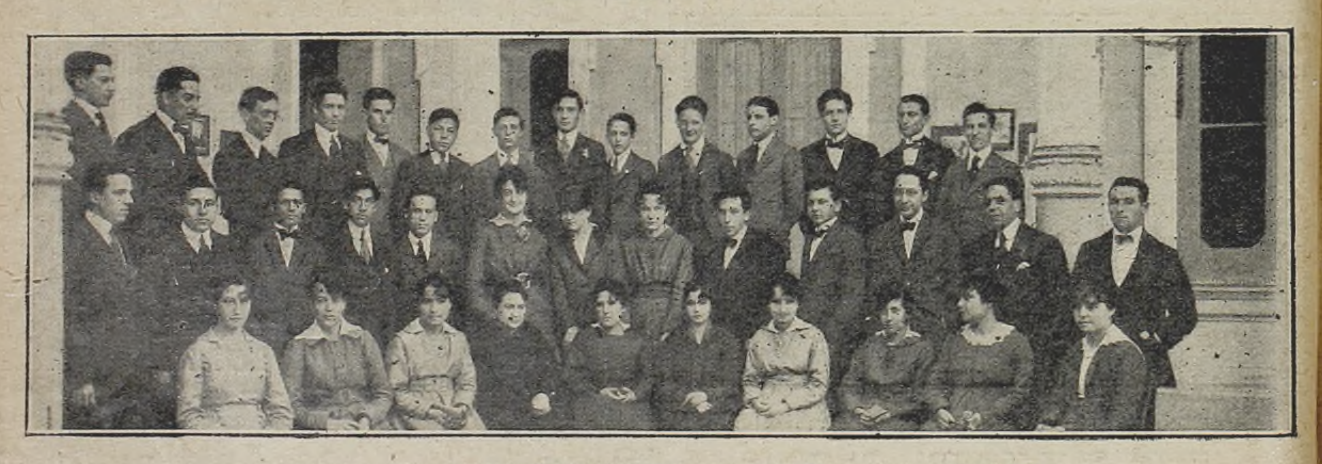
Niñas y niños que interpretaron el juego «Las lavanderitas» en el festival organizado por dicha asociación en el teatro Coliseo a beneficio de la Escuela Superior de Niñas número 4, del Consejo Escolar 7.º.

DE PAZ (F. C. C. A.)



Comisión de señoritas encargadas del bazar-rifa y venta de medallas durante las fiestas de la colectividad italiana.

DE SANTA FE



Alumnos y alumnas de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Santa Fe.



Mens sana in corpore sano

Comúnmente se emplea este sabio adagio latino para propiciar el ejercicio físico, como indispensable a la salud del cerebro.

No hemos de negar la bondad del ejercicio para consolidar la salud; pero siempre que el sujeto que lo ensaye sea persona robusta, de suerte que el «surmenage» funda el exceso de grasas en el organismo y lo transforme en músculos, factores de energía.

Pero si el ejercicio resulta beneficioso para los robustos, sus efectos son contraproducentes en los individuos delgados, que disminuyen de carnes, y aumentan con él su debilidad.

En tales casos, la «mens sana in corpore sano» se consigue, no con el remo, la pelota, la equitación, el patinaje, la esgrima y demás deportes, sino con la alimentación, sana y abundante, a condición de que el organismo la asimile y se traduzca en aumento de carnes. Se ha comprobado, y es un caso común, que vemos a cada paso, que no basta ingerir muchos alimentos para engrosar. Es menester que la alimentación surta sus efectos en el organismo, y ello sólo se alcanza con la asimilación.

Y bien, como muchas personas no asimilan, porque carecen sus funciones digestivas del poder indispensable, se hace necesario pedir a la medicación un producto que lo contenga y les permita su funcionamiento normal.

Después de pacientes estudios, un químico ha logrado reunir las seis substancias o ingredientes que regulan aquellas funciones, y cuyo empleo en la práctica está dando óptimos frutos.

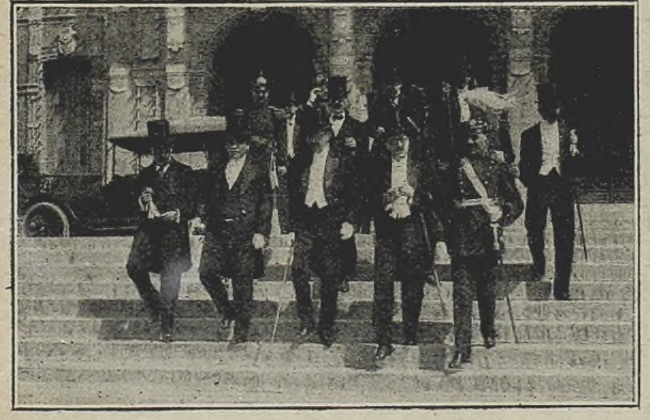
Se trata del «SARGOL», producto elaborado en forma de pastillas, que facilitan su ingestión.

No es un ensayo, si no la consecuencia de una larga observación, que ha resuelto el problema definitivamente.

Toda persona delgada, naturalmente propensa a aclimatar todo género de enfermedades, puede adquirir en poco tiempo carnes y fortalecer su organismo, mediante el uso del «SARGOL», que se ha difundido rápidamente, merced a su eficacia incontrastable.

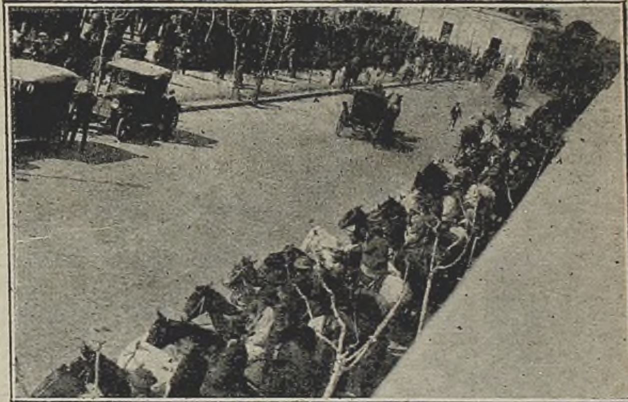
Este específico se halla en venta en toda droguería o farmacia.

De Tucumán



El gobernador y su comitiva al salir de la Casa de Gobierno para dirigirse al tedéum por el 105.º aniversario de la batalla del Campo de las Carreras.

De San Juan



Parte de los manifestantes que concurrieron a caballo de los pueblos vecinos al acto de protesta contra el nuevo impuesto al vino.

Fots. Posse y Matos.

TINTA DE IMPRENTA

La Chala, drama en tres actos por **Eusebio A. Lugo**. — Editado en Asunción del Paraguay, este drama tiene escenas de interés que hacen agradable su lectura.

La Estrella de Occidente. — Revista cosmosófica mensual. Núm. 57. Artículos de Carlos Ramos, R. A. Ruy, T. J. del Giorgio, Antonio Blandina y Roberto Orihuela.

Boletín del Club Sindical de Empleados. — Núm. 30.

La caravana pasa, de **Rubén Darío**. — Con este tomo la casa editora «Mundo Latino», de Madrid, ha iniciado la publicación de las obras completas del genial poeta americano. No es la oportunidad de hacer crítica sobre la producción: ya está hecha y basta con la consagración del autor. En cuanto al tomo, la casa editorial «Mundo Latino» ha hecho un buen trabajo, presentando un volumen simpático, bien impreso, cómodo y manuable.

Instituto Sud Americano de fomento agropecuario. Proyecto de creación, por **Eduardo T. Larguía**. — Así se titula un interesante folleto, en que el autor estudia un asunto de grandísima importancia para el porvenir de Sud América.

Música. — «Al recordarte», vals para piano, por Enrique Tubino Benítez, edición Carratelli. — «Sangre criolla», tango, para piano y violín, por Silvio de Pascal, edición Carratelli.

Por demora en la remisión de los originales, queda postergada para el próximo número la "GUÍA ÚTIL PARA FAMILIAS"

ACTUALIDAD TEATRAL

TEATRO MARCONI



Pietro Maresca, director artístico.

Clara Weis, primera tiple.



Cina de Valdis, soprano brillante.



Nelly Gary, primera soprano.



Adela Baratelli, característica.



Tina del Corona, genérica.



Olga Silvani, tiple.

TEATRO MAYO



SATANELA, notable bailarina.

TEATRO ARGENTINO



Una escena de la comedia en tres actos «Georgina se casa», original del doctor Aquino, estrenada con éxito en la noche del beneficio de la aplaudida actriz Orfilia Rico.

 LA NEURASTENIA ENFERMEDAD DE MODA 



Para llevar a cabo este ejercicio se necesita excelente predisposición nerviosa.

Cada siglo se distingue por algún signo patológico, y éste, seguramente, se distinguirá por el dominio que en el individuo ejercerá la neurastenia.

Esta palabra neurastenia fué inventada en 1869 por un norteamericano aplicándola a una enfermedad, o más bien, a un estado particular del individuo en que la excitación nerviosa va acompañada de una gran debilidad.

Este particular estado es común a ambos sexos; pero la mujer está más expuesta a su influjo por lo delicado de su constitución y lo extremado de su sensibilidad.

Las causas que producen ese estado son varias, y los remedios para librarse de él también abundan.

En cuanto a la intensidad que adquiere, está probado que aumenta o disminuye según sean las características de cada una de las distintas razas.

Pero en general, la mujer es siempre víctima en absoluto de este molesto estado, y la que no logra evitarlo, a él se rinde, sufriéndolo con intensidad que no distingue de razas, y que se extiende en razón directa de su refinamiento.

Las causas que producen la neurastenia, es cosa probada que varían tanto como la constitución del organismo humano. El antiguo proverbio que dice: «lo que para unos es alimento para otros es veneno» parece haberse inventado para su aplicación a las enfermedades nerviosas. No hay leyes inmutables para conservar la salud; pues lo primero que para conservarla hay que tener en cuenta son las diferencias de temperamento.

¡Qué cosa tan socorrida es el temperamento! Esto no debe confundirse con la nerviosidad, pero la gran mayoría de las personas suele tomar una cosa por la otra.

¿Quién no ha observado que algunas mujeres al pasear en carruaje por sitios que convidan a la tranquilidad y al reposo, van sentadas casi en el borde de la banquetilla, con las manos cruzadas y demostrando en todo el organismo creciente inquietud, creyendo que así impulsan a los caballos para que corran más y lleguen más pronto al punto de destino?

Pues estas señoras le dirán a usted que su temperamento no les permite reposo alguno; y no hay tal cosa, no es el temperamento; lo que las tiene en perpetua excitación son los nervios. Por esto gastan más de la mitad de su energía inútilmente, sin que con tal gasto hayan conseguido ni consigan otra cosa que mantener todo el organismo constantemente en tensión.

Las causas que predisponen a las mujeres a la neurastenia o perturbación nerviosa, pueden ser los esfuerzos mentales; algún ejercicio físico o extenuación; alguna fuerte emoción; las ambiciones no satisfechas; las malas digestiones; el perpetuo afán de sobresalir entre sus amigas, conocidas y hasta extrañas; las terribles exigencias de la vida moderna, cada vez más artificial, y, por último, la herencia y la falta de salud. Realmente pocas cosas habrá que no afecten los grandes centros nerviosos.

Es muy difícil combatir la neurastenia, oyendo consejos nada más. En este caso hay que tener en cuenta el refrán que dice: «gato escaldado del agua fría huye». Es decir, que sin haber sentido los efectos no hay mujer alguna que atienda, ni menos se someta, a prescripción alguna.

Tarea dificilísima es el tratamiento de un enfermo de los nervios, porque en ellos predomina la imaginación y son aprensivos y suspicaces; por esta razón hay necesidad de proceder con la mayor cautela. Lo primero que hay que conseguir es el aislamiento de la persona; y la gente nerviosa lo que desea es la excitación y el constante bullicio.

Hay que anestesiar el cerebro, evitándole toda emoción y todo sentimiento sensacional.

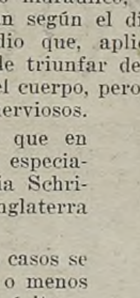
Si es posible, debe trasladarse el paciente al campo; lejos, muy lejos de lo mundano y de las fuentes de donde brotan los gérmenes de la neurastenia.

Desgraciadamente, los nervios no siempre saben apreciar las delicias de la vida campestre.

En primer lugar hay que observar un método de vida sencillo y tranquilo, arreglando de tal modo la alimentación, que no se conozcan las indigestiones. El agua helada, que es el veneno de las mujeres, los postres helados y aun los ponches en el centro de la comida, son cosas que deben abolirse. No hay mejor régimen dietético, para una mujer neurasténica, que la carne bien cocida, los huevos, la leche, los vegetales. Para bebidas, sólo cerveza muy suave y vino blanco mezclado con alguna agua mineral. Nada de café, te ni licores.

Ejercicio moderado y, siempre que se pueda, al aire libre. Los grabados que ilustran estos consejos son de verdadera importancia, y la mujer que pueda practicarlos con facilidad puede asegurar que se encuentra en perfecto estado de salud.

La neurasténica no podrá balancearse hacia atrás y hacia adelante sin que toda su persona no sufra un fuerte estremecimiento. Puede imaginarse lo que sufrirá extendiendo una pierna y sosteniéndose con una mano solamente en un pedestal, o si el ejercicio se ha de hacer convenientemente, sin ningún apoyo en absoluto. Ensáyese levantar un pie con la mano, cruzar los pies, y permanecer entretanto inmóvil.



Una mujer con sistema nervioso bien equilibrado debe practicar este ejercicio sin experimentar el más leve temblor.

Todas estas pruebas y ensayos son de gran importancia, y bien puede felicitarse la mujer que logre ejecutarlas con seguridad y firmeza.

Para los que padecen de los nervios, hasta sentarse tranquilamente es difícil.

La nerviosa deberá dormir diariamente de ocho a nueve horas, y si no lo consigue naturalmente, debe tomar baños templados y hasta algunas dosis de cloral, pero todo esto según las indicaciones del médico.

También, bajo la dirección competente y facultativa, dará excelentes resultados el método hidráulico, en el que los baños y las duchas frías alternan según el dictamen médico.

Es el masaje otro medio que, aplicado científicamente contra la neurastenia, suele triunfar de la enfermedad.

Debe emplearse en todo el cuerpo, pero muy principalmente en los grandes centros nerviosos.

Este es el tratamiento que en Francia aconseja el gran especialista Charcot; en Alemania Schriber y Bentser, y en Inglaterra Oraith.

En la generalidad de los casos se ha obtenido un éxito más o menos pronunciado; pero siempre éxito.

Tiene este procedimiento una tendencia sedativa, así como técnica; pero hay que advertir que sólo debe aplicarse por especialistas en las enfermedades de los nervios. Imposible es decir cuánto tiempo ha de durar el masaje y cuáles han de ser sus movimientos.

Otro remedio verdaderamente admirable es el ejercicio físico, mediante el cual se desarrollan todos los sistemas del cuerpo y llegan a adquirir gran preponderancia sobre el nervioso, dominando por tanto a éste.



Prueba del dominio del sistema nervioso.

¿Cual será el cocinero que no conozca lo excelen=te del aceite



SASSO?

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH
Redacción y Administración:
AVENIDA JULIO A. ROCA 531

PBT

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO
Unión Telefónica 2402, Avenida.
Cooperativa Telefónica 1398, Central.

Año XV. Buenos Aires, 24 de octubre de 1917. N.º 674.



CADA UNO SABE DONDE LE APRIETA EL ZAPATO

Que la neutralitá... que la rutura... va bene; ma ¡per Baco!, que no m'imporcan tanto la vedera...

Dib. de Navarrete.

LA PASIÓN EN TURU-FUCÚ

La tranquila villa de Turu-Fucú estaba alborotada: era semana santa, y las rancias y religiosas familias se aprestaban a las ceremonias de rigor, aumentadas en este caso con un espectáculo biblicoteatral.

Una tropa de cómicos de la legua — de esos que prefieren viajar escondidos debajo de los asientos de los ferrocarriles a conformarse con el mísero y denigrante rol de comparsas en los grandes escenarios — había sentado sus reales en la población, anunciando en mal pintarrajeados papeles la representación de *La Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo,* con grandioso decorado y vestuario confeccionado exprofeso.

Aquello era un acontecimiento inusitado: las buenas gentes de Turu-Fucú miraban a los cómicos con una curiosidad impaciente, tratando de adivinar por sus semblantes los papeles respectivos de cada cual; pero como todos tenían el mismo aspecto de haber soportado sendos ayunos, las opiniones estaban muy divididas, y esto contribuía poderosamente a la expectativa general.

Las localidades estaban ya totalmente solicitadas, lo que había determinado la admisión de la *troupe,* con moratorias, en la única fonda del pueblo. Felizmente, pocos eran los que habían pagado por adelantado sus asientos, por lo cual los comediantes no se hacían humo dejando al respetable vecindario de Turu-Fucú con la boca abierta y el más negro desengaño en el alma.

El teatro se había improvisado en el salón de la Societá Italiana de Mutuo Soccorso e Beneficenza, y como la fecha de la representación se acercaba, los de la tropa habían sudado pintura preparando con la misma los telones del calvario.

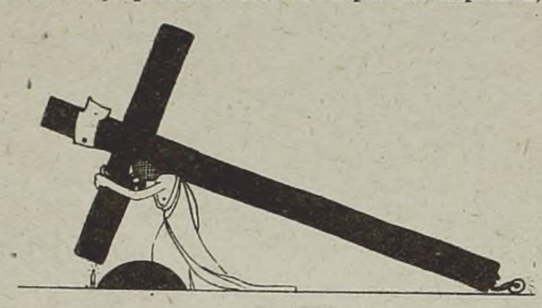


Sin embargo, el espectáculo corrió grave riesgo cuando una tarde, en la penumbra de la iglesia, rigurosamente enlutada, se le ocurrió al párroco tildar de farsantes y heréticos a los pobres artistas, tal vez porque en sus propagandas habían omitido destinar una parte de sus ingresos a las obras del templo, que, como todos los templos de campaña, nunca se terminaba de edificar.

Felizmente el apóstrofe llegó tarde; ¡imposible!, esa advertencia debió hacerla el reverendo padre antes de que sus devotos feligreses comprometieran sus asientos y prepararan sus vestidos; pero ahora... Como la intención basta para el pecado, éste ya estaba cometido y en nada aumentaría con que asistieran a la representación.

Bueno: el esperado día llegó por fin. En la sala, llena de luces, brillaban las más ricas galas de la sociedad turufucense. La de Fulanes lucía una rica diadema de coral con incrustaciones de lentejuelas; la de Menganes llevaba una blusa seda con aplicaciones que se le escapaba de la pretina a cada movimiento; la de Zutanes había estrenado un sombrero verde nilo adornado con plumas de gallo de riña; por acá asomaba una mano llena de anillos de oro cobrizo, por allá se movían unos gemelos de teatro que tenían un vidrio roto, y un subido perfume de agua turco flotaba en el ambiente, mezclado con el rumor de la concurrencia, que se hallaba entregada a las íntimas fruiciones de la crítica...

De pronto sonó un cencerro, y un profundo silencio se hizo en el recinto. Era un instante solemne: el telón empezó a subir a tirones y apareció la escena. La primera impresión, hay



que confesarlo, no fué del todo agradable: en el decorado se notaban muchas costuras y parches, y la pintura no había alcanzado a cubrir bien lo burdo de la tela. Con todo, ese no era más que un detalle. Comenzó el espectáculo, y todas las miradas cayeron sobre los actores, cuyas voces se confundían con las del apuntador que, a falta de concha, gritaba de entre bastidores; pero así y todo, hubo quien se enterneció hasta casi soltar el llanto.

Y llegó el pasaje culminante: ataviado con una sábana de la fonda y con una peluca que le jugaba entre la nuca y la boca, apareció Cristo, arrastrando su pesada cruz y azotado con trozos de arpillera retorcida por una turba de fariseos. Un runrún de conmiseración corrió por todo el teatro, mientras el empresario, satisfecho del buen efecto, gritaba a pulmón batiente:

— ¡Dadle!, ¡dadle más fuerte!

Se sucedieron mil herejías fuera de programa, se coló la cruz en un promontorio, y el Redentor fué puesto en ella al compás de los profundos suspiros de la concurrencia. En esto entra en acción el de la lanza, que, por hacerlo mejor, le da un cañazo furibundo en plenas costillas desnudas al que hacía de Cristo.

— ¡Ay!, mi madre... — exclamó éste con acento de dolor.

— ¡Qué bárbaro! — dijo una señorita, sin poderse contener ante tanta inhumanidad.

— Me parece que se ha movido el algarrobo — añadió un criollo que observaba atentamente.

— ¡Ay!, mi padre... — volvió a exclamar el Redentor.

— Ahora va a pedirle a Dios que los perdone porque no saben lo que hacen — explicó a su consorte un señor calvo y obeso que asistía compungido desde una de las primeras filas de platea.

— ¡Aseguraaadme más! — pidió en cambio el de la cruz. En los actores se advertía cierta inquietud que pudiera atribuirse a la emoción del éxito.

— ¡Asegúrenme mejor! — gritó otra vez con tono angustiado el mártir del Gólgota.

— Sí, sí, se mueve — aseguraron algunos, mientras las señoras apenas podían contener el llanto, sugestionadas por aquellos sufrimientos.

— ¡Por los clavos de Cristo! — rugió el ídem, dando una sacudida nerviosa que le volcó la peluca sobre los ojos. — ¡Qué me estrello, rediez!!

Y de pronto la cruz, como si la tierra se partiera para tragarlos a todos, lanzó un crujido, hizo un trágico bamboleo y el hijo de Dios vino a dar de narices sobre las candilejas, vociferando blasfemias.

Telón rápido.

Julio Mc. Donell.

Dib. de Meco.



BOCETOS HISTORICOS.

LOS SARGENTOS DE TAMBO NUEVO



PROTEGIDOS por la obscuridad de la noche, subían por la cuesta que baja desde la posta conocida con el nombre de Tambo Nuevo, tres soldados de las fuerzas patriotas con sus respectivos caballos llevados de la rienda. Eran éstos el tucumano José Mariano Gómez y los cordobeses Santiago Albarracín y Juan Bautista Zalazar, quienes, el 24 de octubre de 1813, por orden del teniente de dragones Gregorio Aráoz de La Madrid, se destacaron en calidad de batidores de los doce hombres que componían la comisión exploradora del teniente, el cual se proponía atacar una compañía de realistas, desprendida por la división de Castro como avanzada sobre la quebrada de Tinguipaya.

Los tres patriotas adelantaban sigilosamente, con la cautela requerida en las aventuras de esta naturaleza, hasta llegar a la cima del barranco, donde, después de poner a buen recaudo sus caballos, se reunieron con objeto de observar y proceder de acuerdo en las incidencias que se presentasen.

A corta distancia de donde se hallaban, los batidores notaron algunas casuchas, que, como sombras inmóviles, apenas se destacaban entre los bordes penumbrosos de la escasa luz derramada por un candil. El tucumano Gómez, aprovechando todos los accidentes del terreno para ocultarse, se aproximó todo lo posible al sitio de donde partían los tenues rayos de luz; pudo así distinguir la silueta de un centinela que dormitaba afirmado en su fusil, y, en el interior de la casucha de donde salían los reflejos luminosos, a la guardia completamente entregada al sueño, lo que le hizo concebir el audaz proyecto de sorprenderla y rendirla prisionera. Comunicó Gómez su atrevida ocurrencia a Salazar y Albarracín, que le habían seguido en la peligrosa excursión, y una vez dispuesto el plan de ataque dieron comienzo a su ejecución.

Arrastrándose, los patriotas llegaron a dos o tres pasos del centinela, que rendido por el sueño no estaba en condiciones de sospechar el riesgo que corría. Este momento fué aprovechado por Gómez, que señalando a sus compañeros la acción que de ellos esperaba, resolvió definitivamente apoderarse de la guardia realista.

Rápidamente, mientras Salazar reducía y desarmaba al centinela, y Albarracín se apoderaba de las armas, imposibilitando así la reacción defensiva de los realistas, Gómez, que se había reservado la tarea más ardua y peligrosa, se introducía en el cuartucho estrecho y ruinoso que ocupaba el cuerpo de guardia, y amenazando hacer fuego al que pretendiese resistirle, rindió a los once soldados que lo componían, sin que la compañía, que descansaba un poco alejada a retaguardia, se percatase de lo sucedido.

Una vez maniatados, los prisioneros fueron conducidos adonde se hallaba La Madrid, quien, después de asegurar la presa obtenida, se propuso atacar a toda la compañía realista. Sin titubear, con sólo sus doce dragones, el oficial patriota se dirigió al encuentro de la avanzada realista, compuesta de cuarenta hombres; aunque después de un tiroteo nocturno se retiró ante la superioridad de la fuerza enemiga. No obstante, la compañía destacada en el portezuelo de Tinguipaya, temerosa de un nuevo ataque, se replegó a la vanguardia de la división, que, bajo las órdenes de Castro, acampaba en el campo de Yocalla. De vuelta al cuartel general, La Madrid presentó a Belgrano los trofeos de su osada expedición. Enterado éste de la hazaña realizada por Gómez, Salazar y Albarracín, les otorgó, como premio a su valor, el honroso privilegio de ostentar la denominación de «Sargentos de Tambo Nuevo».

Si la gloriosa epopeya de nuestra independencia no hubiese contado con numerosos hechos semejantes a los que realizaron los «Sargentos de Tambo Nuevo», imposibles hubiesen resultado los esfuerzos de los ejércitos patriotas por conseguir la anhelada autonomía. Tan sólo con hombres animados por ese espíritu de sacrificio y heroica decisión, pudo América demostrar a su madre España que había llegado a la mayoría de edad, dispuesta a seguir el destino que le señalase la voluntad de sus hijos.

JUAN MAYO.

Dib. de Soldati.



LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE SANTA FE



Doña Fortunata Sañudo de Comas, primera presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe.

El antiguo e histórico Cabildo de las Convenciones, donde se celebró la reunión constituyente de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe.

Doctor Pedro Rueda, eximio ciudadano que ideó la formación en Santa Fe de una sociedad de beneficencia.

Cuando uno llega a estas ciudades y ve por las calles, con cierta frecuencia, que muchos pordioseros le salen al paso en ton de súplica, experimenta un tanto de repulsión hacia los palacios lujosos de la urbe, y casi agresividad para con la gente de rango...

—¿Aquí no hay sociedades de beneficencia? —pregunta uno al primer ciudadano que le dirige la palabra.

—Sí, señor, y muy buenas—os dicen, arguyendo en seguida que eso del pobrerío callejero es un oficio. Y como a poco reflexionar comprenderéis que el amigo está en lo cierto, poco trabajo os cuesta volver sobre vuestras normales reflexiones y restituir el encanto y el prestigio al lujo y a la sociedad, aunque tengáis corazón de incendiario.

Algo así me ocurrió al echarme de rondín por estas calles; mas como las obras de bien prevalecen dondequiera que se hagan, vino a mi cavilación el nombre de uno de esos argentinos que nadie quiere hacerles revivir en el recuerdo de estos tiempos, debido a que sus virtudes y su hombría les han rodeado de una magnitud tal, que fueron modestos, huyeron del aplauso y se encastillaron en sus afectos y en sus predilecciones. Y ese recuerdo me ha llevado a hojear el viejo libro de actas, donde, con rasgos enérgicos, está, sustentando su olor a tradición de alcurnia y de bien, la página que hace cincuenta y siete años abrió surco a la obra de la beneficencia santafecina.

Debajo de todo, como si hasta en ello hubiese cuidado de mantenerse a respetuosa distancia de seres que estimaba y tal vez veneraba, Pedro Rueda ha dejado su rúbrica, que a no ser porque los hechos no pueden alterarse cuando testigos de mucho respeto y derecho los afirman, poco me hablaría de que aquel hombre es el verdadero fundador de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe.

Frente del Hospital de Caridad.

El doctor Pedro Rueda tuvo, hace más de sesenta años, descollante figuración en la vida intelectual y social de aquí, y fué, por su energía y su manera de pensar, uno de los pocos hombres capaces de ofrecer el ejemplo de su temple superior. Múltiple en su vida de estudioso, conocedor del refi-

namiento de una cultura positiva, fué todo acción en las horas en que llamaron a sus puertas los sentimientos de la caridad o los deberes del bien para el pueblo.

En estas andanzas humanitarias fué que don Pedro Rueda, teniendo ingerencia en no recuerdo qué acto caritativo realizado por un grupo de matronas de aquellos años, y viendo que de un balance sobraban algunos fondos, dijo: «*Con esto podríamos echar bases para fundar una sociedad de beneficencia.*»



Señora Eufemia Liví de Videla, presidenta en la actualidad de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe.

Bien se conocía en Santa Fe cuál era el hombre que así proyectaba, de modo que todo fué decirlo y hacerse. Así el día 25 de diciembre de 1860, siendo gobernador de la provincia don Pascual Rosas, tuvo lugar la reunión fundamental que dió como instalada la institución de beneficencia, quedando designada como presidenta la señora Fortunata Sañudo de Comas, a quien el gobernador Rosas dió posesión del cargo en aquel mismo acto, entre los aplausos y regocijo de las distinguidas damas presentes. Figuraron en aquella reunión los más ilustres apellidos de aquí: Freyre, Iriondo, Comas, Beeck, Candiotti, Rosas, Sañudo, Roldán, Galisteo, López, Iturraspe y Niklison, y el acto se celebró en el edificio que por entonces ocupaba el histórico Cabildo de las Convenciones, lugar hoy donde se levanta el suntuoso palacio de gobierno.

Al ponerse a luchar la institución tan curiosamente nacida, se pensó en fundar inmediatamente el mayor número posible de escuelas cristianas, tan requeridas entonces que la instrucción pública no tenía, naturalmente, ningún desarrollo aquí. Obtenidos los primeros frutos de tan oportunos planes, las damas de la beneficencia santafecina se dedicaron, con un amor verdaderamente maternal, a la obra de formación de un establecimiento de sanidad, que llegó a ser el actual Hospital de Caridad, edificado de manera elegante y cómoda, como muy pocos en todo el continente.

Visité la casa en una hora de serenidad ambiente, cuando todo comunicaba unción y recogimiento y las galerías estaban bañadas por el ópalo de un sol que se alejaba, y pude darme cuenta de la magnitud con que se ha edificado este caserón hermoso, entre cuyas paredes la ciencia y la misericordia velan por la salvación de seiscientas o setecientas vidas entregadas a su tutelaje, porque nada encuentra más dulce el dolor del cuerpo y la congoja del alma que las manos blancas y suaves de las hermanitas de Cristo...

Puedo afirmar que aunque muchos establecimientos de salud he visto, éste me ha producido la impresión más agradable por su aseo y su aspecto tranquilo, por su grandeza y situación entre los caprichosos jardinillos que forman especie de antepórtico a su entrada.



Una galería del Hospital de Caridad.

En el mismo recinto han sido habilitadas dos dependencias cuya misión quizás tenga más horrores que los del lecho hospitalario: una cárcel y un asilo... Todo un epílogo de la miseria, de las desolaciones, de las desgracias humanas, que, con su irreverencia avasalladora, concluyen con el corazón y, casi en todos los casos, con los sentimientos.

La Sociedad de Beneficencia no podría, con su admirable abnegación, multiplicar sus propios recursos para este notable hospital, y por esa razón ha obtenido ser subvencionada por los gobiernos de la nación y de la provincia, y creo que también ha conseguido el disfrute de una ayuda por parte de la municipalidad santafecina; todo lo cual, reunido a la contribución de las socias, constituye la serie de recursos de la obra. Por otra parte, la comisión que la dirige, y que fué unánimemente votada en una brillante asamblea celebrada el 15 de agosto de 1916, está evidenciando, con actos de actividad y con iniciativas valiosas, que se halla bien preparada para emprender cosas muy importantes para el progreso de la institución. Hace poco se verificó un magnífico baile de percal en el salón de recepciones del palacio de gobierno; se abrió un Salón de Invierno por espacio de dos meses, con un resultado de más de doce mil pesos, y ahora se organizan paseos, cuyo producto irá a engrosar el capital benefactor.

Dadas las condiciones en que por aquí es posible sembrar estas obras, creo que la beneficencia santafecina está en un concepto muy alto. Sus dirigentes profesan cariño por la misión que realizan, y de paso dan ejemplo, en estos tiempos en que los egoísmos logran disfrazarse con velos de honradez. Y, para terminar, diré que nombres muy encumbrados figuran en el cuadro directivo; tales son: Eufemia Liví de Videla, como presidenta; Julia Lassaga de Busaniche, como vice primera; Josefa Rodríguez de Iriondo, como vice segunda; Ana León de Alsina, tesorera; María López de Pujato, protesorera; Sofía Rueda de Bouvier y María Luisa P. de Macía, secretarias; Polonia Risso de Anello y Amalia Carranza de Navarro, prosecretarias; y como consejeras: Corina Leiva de Lehman, Esmeralda Rodríguez, Galisteo de Zapata, Ana Luisa Huergo de Parpal, Sara García Vieyra de Freyre, Joaquina Parma de Iriondo, Laura Cullen de Echagüe, Camila Liví de Leiva, Luisa Estcheves de Sarsotti y Matilde Aguirre de Aragón.

Corazones de madres que, como la del Nuevo Testamento, han de sentir un nuevo dolor en cada desdicha ajena, y un nuevo gozo en cada redención humana...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

"LA PRENSA"

EL COLOSO DEL PERIODISMO DEL HABLA HISPANA

El 18 del actual celebró el 48.º aniversario de su fundación este gran diario americano.

En ese lapso de tiempo el colega ha cimentado tan sólidamente sus prestigios y su prosperidad, que marcha hoy a la vanguardia, tanto del periodismo nacional, como también de todo el periodismo que en el vibrante y gallardo idioma de Cervantes se edita en el mundo entero.

Puesto que ha sabido conquistarlos, no hay que regatearle méritos en este sentido, y este es el caso de reconocer que, traspuestos los límites de toda rivalidad, *La Prensa* se destaca, no ya como un órgano periodístico de que se enorgullece justamente el pueblo argentino, sino más que eso, como una institución, diremos, con la que está íntimamente vinculada el alma nacional. Es que en sus columnas siempre han encontrado amplia y noble acogida los ideales generosos y las han tenido de su parte constantemente las varias e intensas manifestaciones de nuestra evolución progresista.

En todos los aspectos de la vida nacional, así en los días azarosos como en los días felices, en los momentos de turbulencias políticas y en los instantes de regocijos legítimos, su criterio ha sido siempre sincero, de manera que, aun cuando alguna vez hubiera estado en error, tiene el abono de haber sido sano y franco. Y esta invariable norma de conducta es la que ha abierto su camino, rodeándolo de generales simpatías y respetos.

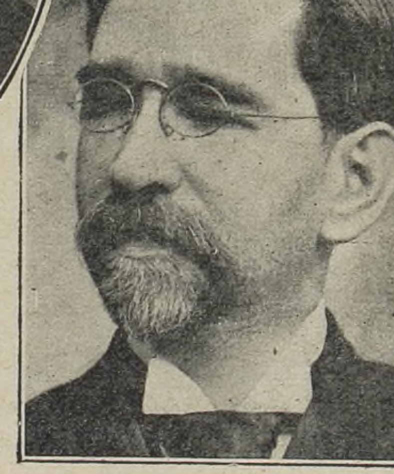
La Prensa es hoy un coloso: sus secciones, bien nutridas y amplias, algunas de las cuales, como la telegráfica, demandan fuertes gastos, hablan bien claro de su potencialidad, afianzada por un tiraje diario que sobrepasa en forma fantástica todos los cálculos que pudieran haberse hecho cuando el colega se inició, modestamente, con sus dos páginas de lectura destinadas a servir otras exigencias, por cierto no eran las actuales.

El incremento de la inmigración, el desarrollo de nuestro cosmopolitismo, el desenvolvimiento prodigioso del comercio y la industria, han ido reclamando sucesivamente mayores esfuerzos periodísticos, que *La Prensa* ha ido desarrollando a compás de las necesidades; y así es ahora un órgano general, de interés para todos, donde los hombres procedentes de las tierras más lejanas no dejan por eso de estar vinculados con su patria a través de las noticias que el colega les ofrece.

Vaya a *La Prensa* nuestro saludo amigo con nuestros mejores votos por su éxito creciente.

Doctor José C. Paz, fundador de «La Prensa».

Doctor Ezequiel P. Paz, director.



Doctor Adolfo Dávila, redactor jefe.



COMO EL ARROYO

Lentamente,
Lentamente se desliza la corriente
Del arroyo cristalino
Peregrino...
Y el arroyo peregrino va cantando,
Va cantando,
Va cantando su canción a las arenas,
A los juncos tembladores,
A las vírgenes morenas
Que se van a contemplar en sus cristales,
A los tallos trepadores
Y a los místicos sauzales
Tan llorosos y tan mansos,
Cuyas ramas, que parecen cabelleras,
Se divorcian de las pródigas riberas
Como ansiosas de mojarse en los remansos.
Lentamente,
Lentamente se desliza la corriente
Del arroyo peregrino,
Y las aves, en sublime competencia,
Lo saludan con su trino
Y las flores lo saludan con su esencia.
¡Oh! la cinta caprichosa,
¡Oh! la cinta caprichosa que se esfuma,
Que se esfuma...
Que se borra allá a lo lejos
Con el sol hecho brillantes en sus múltiples espejos
A la hora luminosa de la aurora;
Con la Luna, blanca Luna, hecha azucena
A la hora
De la noche melancólica y serena.
Lentamente,
Lentamente se desliza la corriente
A través de la campiña florecida
Y abundante,
Donde el surco fecundado y rebosante
Es un verso del arado para el himno de la vida!

*

¿Dónde vas, arroyuelo transparente
Que no cesas de andar?
Y su canción monótona y doliente
Responde: — Voy al mar,
Voy al mar,
Voy al mar...
Al mar va el arroyuelo: esa es su suerte.
Pero el mar es la muerte!
Así como el arroyo peregrino
También vamos nosotros los mortales
Cantando nuestros males
Hasta el punto fatal de nuestro sino.
A cada paso la ilusión dorada,
La esperanza, el empeño,
El perfume sutil de una quimera,
El encanto de un sueño:
Pétalos policromos de la nada
Con los que tropezamos
En tanto que avanzamos
Y dejamos atrás, en la ribera,
Débiles ondas de corriente humana
Con rumbo eterno hacia una mar arcana!
Hacia una mar arcana...

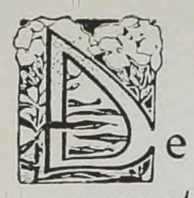
JULIO GARAY DIAZ.

Dib. de Pibernat.



La ofensiva en Ipres.

Composición de Frank Dadd.



De nuestro mundo social



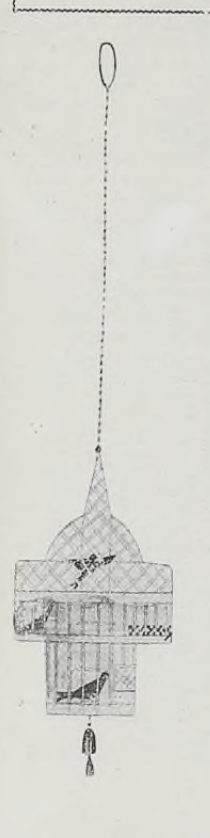




Señorita Laura Piccinini.



P B T
DE LA SEMANA.
Niño de Pirandelli.

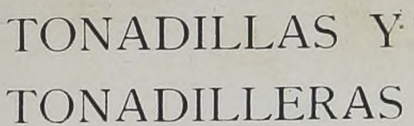




Señorita Emilita J. Pallette.

Fots. G. Graf, Zuretti y Fiorini.

TONADILLAS Y TONADILLERAS



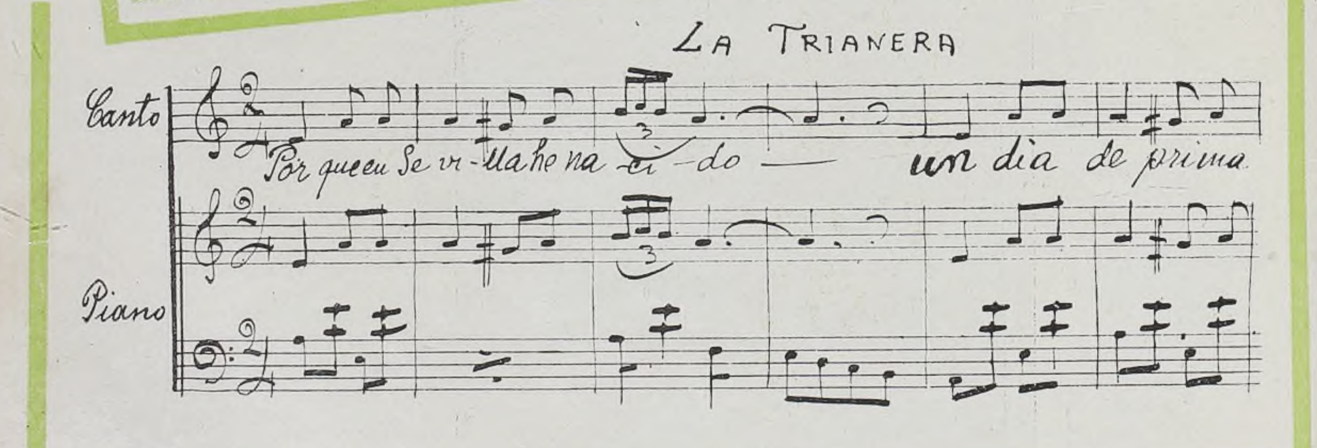


La Trianera

Cantada por Paquita Escribano.
Letra de D. Criado.
Música del maestro Padilla.

Tiene la hermosa Sevilla
un cielo muy transparente,
una brisa perfumada
y un sol muy resplande-
[ciente.
Por eso están mis ojos,
a todas horas,
despidiendo miradas
abrasadoras.
Y aunque mis labios
sean discretos,
de amor descubren
tantos secretos,
que al fin los hombres,
con frenesí,
todos al contemplarme
dicen así:
«¡Mujer hechicera
tuya es mi vida entera.
Para ti será mi amor;
te adoro con ardor
graciosa Trianera!...»

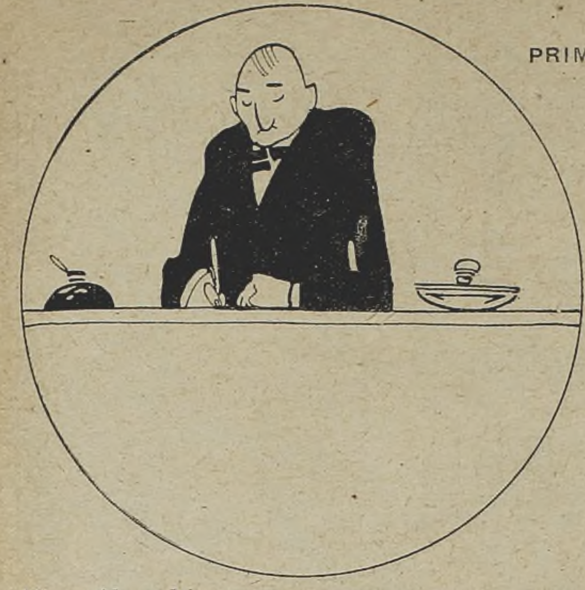
Porque en Sevilla he na-
[cido,
un día de primavera
en el barrio de Triana,
me llaman La Trianera.
Pero aunque me lo llamen
no me incomodo,
y estoy muy satisfecha
con ese apodo,
que a mi memoria,
por mi fortuna,
me trae el barrio
que fué mi cuna,
donde los hombres,
con frenesí,
a todas las mujeres
dicen así:
«¡Mujer hechicera
tuya es mi vida entera.
Para ti será mi amor;
te adoro con ardor,
graciosa Trianera!...»

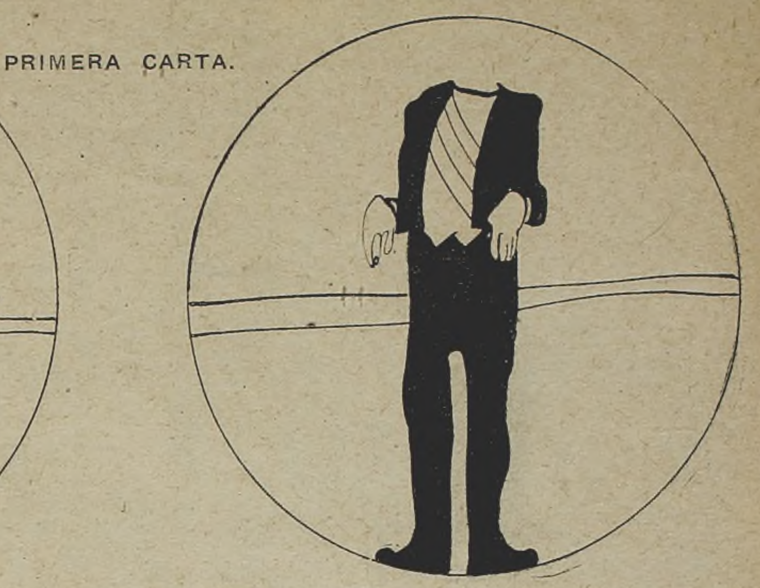


Fot. E. Bixio.

Cartas provincianas

PRIMERA CARTA.





Mi querido padrino:

Por causa de la huelga ferroviaria no sé por dónde remitirle mis cartas, ofreciéndoseme un amigo para que lo haga por el P B T, y encuentro cómodo y aceptable el ofrecimiento. No se me oculta que el inconveniente se producirá más o menos como antes, teniendo usted que recibir el P B T, para recibir mi carta; pero he aprendido en estos días últimos, y lo he aprendido del Gobierno, que no tiene uno para qué meterse en ciertas cosas, dejando que las dificultades desaparezcan sin que nadie se preocupe de resolverlas, y menos que nadie el mismo Gobierno. Tal vez el procedimiento no sea el mejor ni el que se acepta en general, no siendo imposible creer que pensando así el Gobierno deja de serlo para convertirse en una *sinecura;* no entro, por ahora a discutirlo porque no es tal el objeto de esta mi primera.

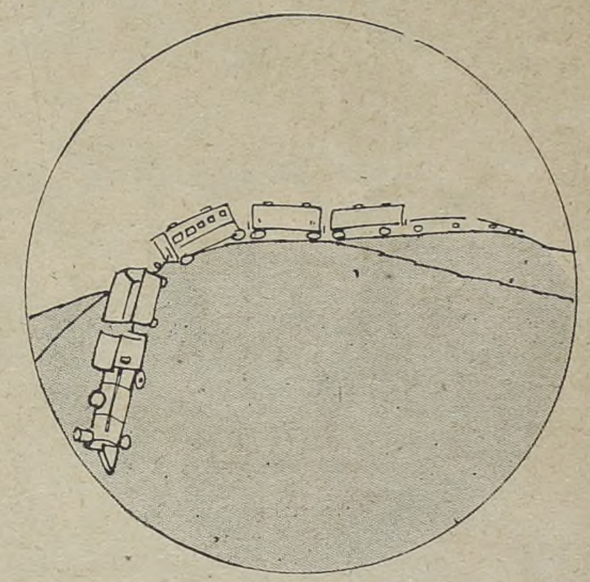
Lo único que me preocupa es que, según me dicen, corro el riesgo de que otros que no son padrinos míos ni ahijados suyos se enteren de mis cartas y de las suyas de usted, si es que usted me contestara por el mismo vehículo; pero, con todo, no cambio de resolución, porque dado que sucediera lo dicho, también lo es que yo nada tengo en secreto con usted. Además, el riesgo es muy remoto, pues yo creo conocer algo a las gentes de por acá y sé lo que leen, cómo leen y para qué leen. ¿Usted quiere saber todo esto, mi querido padrino? Pues voy a decírselo, junto con otras cosas más, en estas cartas, empezando como sigue, para seguir después, más o menos, como ahora empiezo.

Aquí la gente que lee busca los diarios afamados en los que sabe que encontrará, primeramente, nutridas páginas de servicios telegráficos relativos a la guerra europea. Servicio telegráfico que a la fecha deben haber enriquecido a todos los accionistas de los telégrafos y las agencias de Europa y Estados Unidos, costándonos a nosotros, que nos damos el lujo, un ojo de la cara. Los descontentos de siempre, amén de poco patriotas, dicen que el tal servicio no es más que uno de los muchos medios que usan los vivos para poder vivir del trabajo de los zonzos. conforme el sabido y sobado refrán; y que basta leer los telegramas de un día para quedar enterado por quince, pues en los catorce siguientes nada nuevo aparece; pero esos decires o díceres son de los mal intencionados que con nada llegan a conformarse y a todo le encuentran fallas y defectos.

Si no es por los telegramas de la guerra, la gente que lee busca los mismos diarios afamados para entretenerse con la lectura de los folletines del género espeluznante, ahora muy a la moda: *El Misterio de La Cruz, El Misterio Rojo* y *El Misterio Azul, El Misterio del Corazón, El ojo del Submarino*, etc. Difícilmente puede imaginarse una literatura más perjudicial y más fastidiosa, lo que no impide que, combinada con el cinematógrafo, sea una mina de dinero.

Como ya los diarios modernos nada tienen que ver con los patriotas políticos ni persiguen otro propósito que aumentar las entradas, todo el afán periodístico se reduce a buscar combinaciones que produzcan dinero. Aquello del cuarto poder es un cuento como el de la cuarta dimensión. Actualmente los diarios no son más que empresas comerciales; la opinión pública no se trasunta en ellos, y su influencia no sobrepasa la de un cheque bancario, y muchas veces no la resiste siquiera. Sé que necedades como ésta le entristecen a usted; pero como me pide noticias y pareceres de las cosas y los casos de por acá, yo le escribo todo con la franqueza que me imponen mi respeto y mi cariño de ahijado.

Otras cosas más lee la gente, que oportunamente iré comunicándole. Así verá usted que no se preocupará mayormente de enterarse de mis cartas y de las suyas; y si lo hiciera, mucho mejor. Como ni usted ni yo hemos de decir sino la pura verdad, un poco en serio y otro poco en broma, con el fin de corregirnos, puede que alguien se aproveche y salga con ganancia. ¿No es tan común, en los días nuestros, eso de que no sea el dueño de una idea o de un valor cualquiera, quien lo aproveche y lo disfrute, sino que ha de ser,



precisamente, algún otro el beneficiado, y precisamente algún otro que nada tenga que ver? No ha visto usted, querido padrino, cómo los huelguistas ferroviarios propusieron al gobierno que les entregara los ferrocarriles y que ellos se encargarían de la dirección, del movimiento y de la explotación, sin necesidad de las Empresas? Me dirá usted, querido padrino, que tales proposiciones indican un peligro, y que el peligro es mayor si el gobierno las toma en cuenta, o simplemente permite que le sean hechas. Yo también creo lo mismo que usted. Sin embargo, los que son más que yo y que usted, piensan, — o parece que piensan, — lo contrario.

Ya veremos adónde vamos. Entretanto seguiré teniéndole al corriente de los sucesos de por acá.

Su ahijado.

MARTÍN.

EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS



El decano de la Facultad de Ciencias Económicas presentando al señor Antonio Manero, que dió una conferencia sobre «El punto de vista económico de la solidaridad americana», aprovechando encontrarse en Buenos Aires en misión especial del gobierno de Méjico.

LA EXPOSICION INDUSTRIAL



La comisión organizadora, personalidades del Ministerio de Agricultura, del comercio y de la industria, que asistieron al acto de apertura de la Exposición Industrial, que se efectuó el día 17, en el local cedido por el Jockey Club.

Football.—A beneficio de la Cruz Roja Británica

El ministro de Inglaterra, sir Reginald Tower, con el doctor Aldao y distinguidas familias de las colectividades aliadas presenciando el partido desde la tribuna oficial.

Team Alumni, que empató con el team San Isidro.

Team San Isidro.

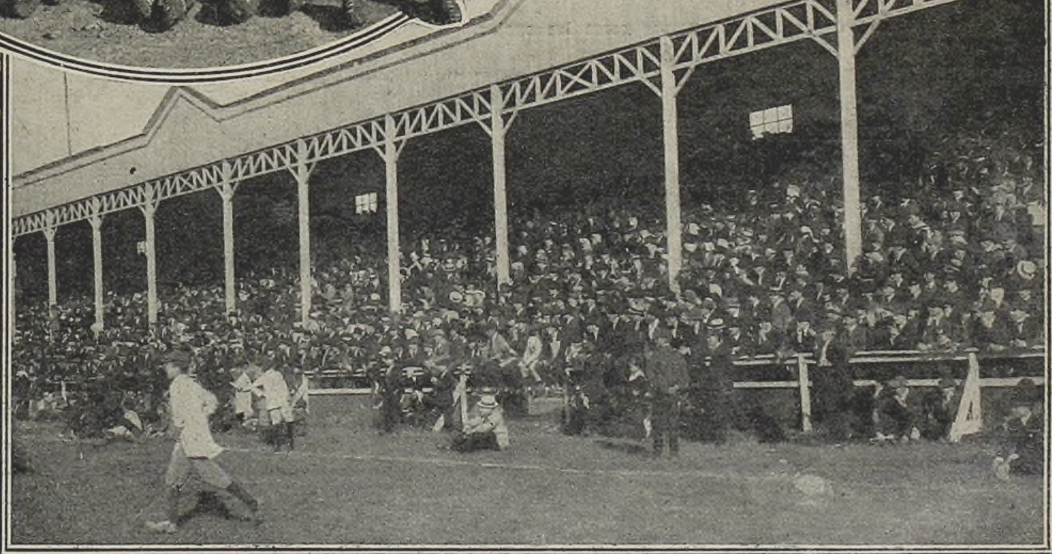
El domingo 14, en el campo deportivo del Club de Gimnasia y Esgrima, celebróse una fiesta a beneficio de la Cruz Roja británica; que fué presenciada por más de 10.000 personas.

Jugóse primero un partido entre los equipos Primera División y Sección Intermedia, triunfando aquél por tres tantos a cero.

El segundo partido, por el que había gran entusiasmo, se desarrolló entre los bandos San Isidro y Alumni, que empataron 1 a 1.

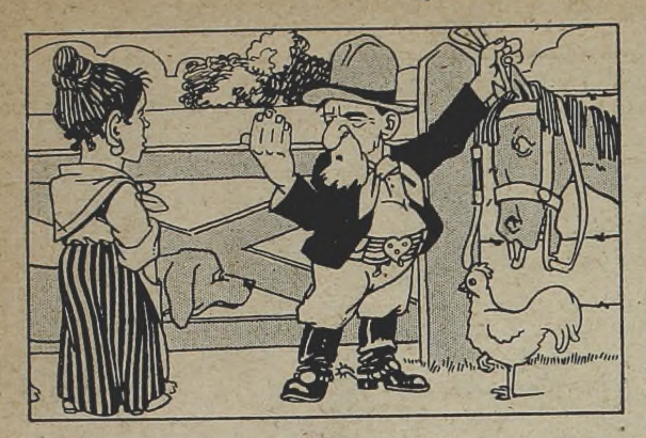
Formaban el primer equipo: Wilson, Morgan, Olivari, Goodfellow, Morroni, Badaracco, Fernández, Gil Malbrán y Meira.

Formaban el de Alumni: Mackechnie, Brown (C. C., J. D., J. G. y P. B.), Dubourg, Weiss, Lawrie, Leonard y Moore.



Vista parcial de las tribunas populares.

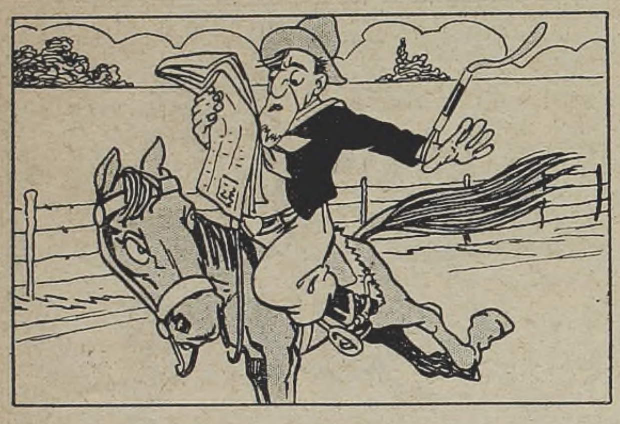
¡SE ACABÓ LA HUELGA!



— Ta luego, vieja: via dar una güelta por la estancia.



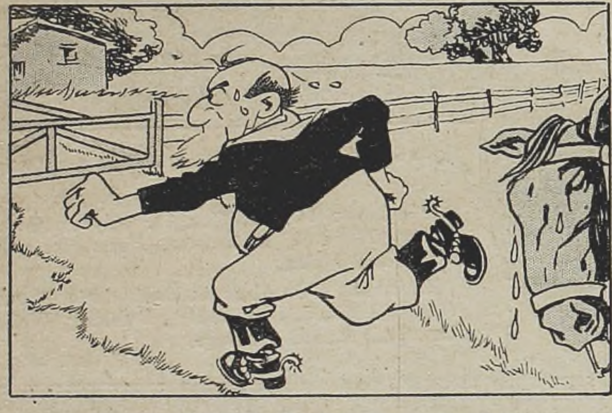
— ¡Cha que son escrebidores estos puebleros!



— ¡Eh! ¿Que se acabó la guelga?



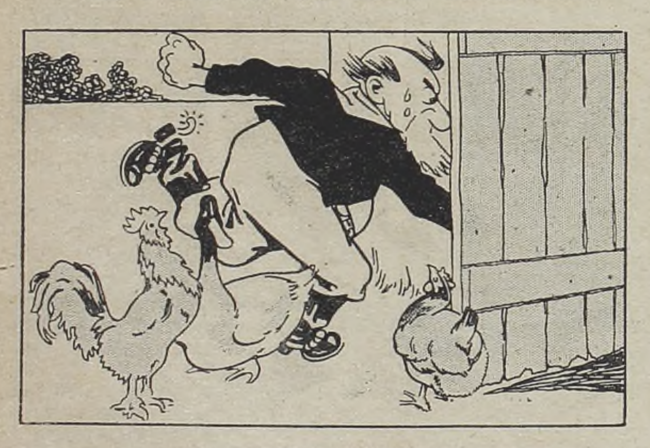
— ¡Ahijuna! Y el mais que se me está pudriendo...



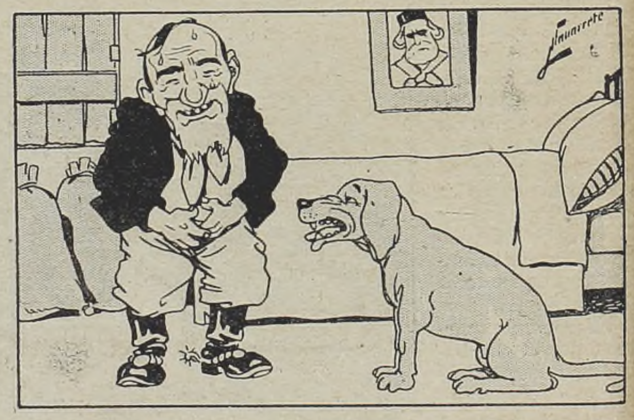
— ¡Rápido! Antes que se me agusane como las ovejas.



— ¡Cancha! ¡Cancha! A ver el mais.



— ¡Por fin llegué!



— ¡Cha que soy sotreta! Aura m'acuerdo que no hay tren más que los lunes.

Dib. de Navarrete.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *Tenía Razón*, firmado por Fidel Yon Rag.

En un restaurant en quiebra:

— ¡ Camarero ! ¡ Un biftec ! ¡ Pronto, que tengo mucha prisa !

— No hay biftec, caballero.

— ¡ Pues un bife !

Tampoco hay, señor.

— ¡ Entonces una tortilla !

— Imposible... porque...

— ¿ Es decir, que en este restaurant no tienen ustedes nada?

— Sí, señor; tenemos los agentes de embargo...

El cliente, afilando desesperado el cuchillo en el borde del plato:

— Bueno; ¡ pues tráeme uno !... — *Cosme Lijero.*

*

Librero. — Señora, quiero enseñarle un precioso libro que acabo de recibir. Habla de las costumbres de los animales salvajes.

La señora. — Pues no necesito verlo ni leerlo; porque he sido casada dos veces. — *Julio Abril. — Jujuy.*

CONJUGACION

El maestro al alumno. — Conjúgueme el verbo morir.

El alumno. — Yo muero. Tú falleces, El secumbe; Nosotros dejamos de existir. Vosotros estiráis la pata, Ellos cantan para el carnero. — *Carlos Fernández.*

UNA CARRERA

— ¿ Por qué estás tan triste, Juanito?

— Porque corrí una carrera y...

— Y perdistes acaso?

— No, pero llegué tercero.

— ¿ Y cuántos eran los que corrían?

— Los que corríamos éramos tres. — *Tetene.*

NI POR ESAS



El bañista. — Querido, si te vas, después te regalo una sarta de salchichas. — *Copiapó.*

EN UN CONSULTORIO

¿ Cuánto me lleva usted por extraerme estas dos muelas que tanto me hacen sufrir?

— Diez pesos por la primera y cinco por la segunda.

— Pues sáqueme usted la segunda en seguida. — *Tetene.*

EN UNA FERIA

¡ Adelante, señores, adelante ! Sólo por un peso un magnífico retrato. ¡ Fotografías al segundo ! Se garantiza el parecido. ¡ Adelante señores, adelante ! ¿ Usted quiere pasar, buen hombre? (Es un baturro que está plantado hace rato).

— Yo estoy aguardando a que entre otro.

— Pase usted, que no hace falta esperar a nadie.

— ¡ Rediez ! ¿ Pues no dice usted fotografías al segundo?

Por eso no quería entrar el primero. — *Avelina J.*

ESPIRITU DE IMITACION

Luis pasaba cierto día por una herrería y ve que el herrero, escupe en el hierro.

— ¿ Por qué escupe usted?

— Para saber si está caliente.

Luis llega a su casa, se sienta en la mesa destapa la sopera y escupe adentro.

— ¡ Pero hombre ! ¿ Te has vuelto loco?

— ¡ Calla, mujer ! Es para saber si está caliente. — *Un tonto.*

EN LAS ELECCIONES

Un paisano va a votar con la libreta de un farmacéutico.

El presidente, desconfiado ante el aspecto rústico del pobre hombre, le dice:

— ¿ Así es que usted es farmacéutico?

— Sí, señor, por parte de madre. — *C. L. C.*

ATRASO LASTIMOSO

La esposa (desolada).—¡ Juan, Juan ! El reloj del comedor se ha caído; si eso sucede dos minutos antes, aplasta a mamá !

El esposo. — Siempre dije yo que ese reloj atrasaba... — *Porteño.*

EN LA COMISARIA

Comisario. — ¿ No se avergüenza usted?

Detenido. — ¿ De qué?

Comisario. — De que sea ésta la décima vez que viene aquí.

Detenido. — ¿ Y qué hay con eso? ¿ Acaso no viene usted aquí todos los días? — *Porteño.*

CUESTION ARREGLADA

La señora (al que busca trabajo). — No se le puede dar trabajo. El que hay, apenas alcanza para la gente que tenemos.

El que se ofrece. — No se apure por eso, yo trabajaré lo menos posible, y así nadie notará el aumento. — *A. B. Lardo.*

ENTRE PIBES



— Che nene, andá, trae el frasco de tinta colorada del escritorio; vamos a hacer como mamá. — *Copiapó.*

EN EL CUARTEL

Jefe. — Veamos, sargento: ¿ Qué precaución ha adoptado contra el agua infectada?

Sargento. — Primeramente la filtramos.

Jefe. — ¡ Muy bien ! ¿ Y después?

Sargento. — Después... la hervimos.

Jefe. — ¡ Excelente ! ¿ Y luego?

Sargento. — Luego... bebemos cerveza. — *A. B. Lardo.*

EN UNA CARNICERIA

Un carnicero de cierta ciudad tenía fama de tener en venta carne muy dura.

Un día un cliente entró en la carnicería y pidió un pedazo de carne de nalga.

— ¿ Es para puchero o para asado? — preguntó el carnicero.

— Ni para una cosa ni para otra, — contestó el cliente — es para ponerle unas visagras a la puerta del gallinero. — *Eugenio.*

EN EL CONSULTORIO

El dentista. — ¿ Para qué abre tanto la boca? Abrala natural.

El criente. — ¿ Cómo dice usted que debe entrar con la tenaza?

El dentista. — La tenaza sí, pero yo me quedo afuera. — *Manolo.*

EN LA ESCUELA

Se presenta a la escuela llamado por el maestro, el padre de un alumno.

El maestro. — Lo he mandado llamar para que trate de ayudarme en la tarea de corregir a su hijo, que tiene un vocabulario bastante soez.

El padre. — ¿ Ah, sí? (dirigiéndose al chico) pedazo de sinvergüenza, animal, yo te vi a dar «vocabulario»... — *Juanita.*

PEQUEÑAS INCIDENCIAS DE UN MATCH AMISTOSO

Por Soldati.



El primer avance.

Uno que se dejó la pierna cerca del goal.

Un encuentro de órdago.

Una equivocación insignificante.

Algunos juegan para adelgazar.

¡Guarda los callos!

Los cabezazos son muy aplaudidos... cuando salen bien.

¡No se aflijan! Ya entró el suplente y el partido sigue reñido: 0 a 0.

LOS PRESAGIOS — FABULA PERSA



L ciervo salió de viaje muy temprano, antes de que el sol iluminase la tierra.

Iba en busca de los tiernos pastos de las montañas verdes.

Saciaría su sed en los manantiales cristalinos del bosque.

Tendría lecho mullido, de hojas aromáticas entre las encinas gigantes.

El ciervo corría contento y veloz.

En el camino encontró a su amigo el lebrato.

—¿Adónde vas tan corriendo, amigo ciervo?—le preguntó el lebrato.

—Voy en busca de los tiernos pastos de las montañas verdes—contestó el ciervo.

—¡Qué locura! Las montañas están invadidas por los chacales. Perecerás en sus garras feroces.

El ciervo quedó lleno de terror.

—Bien—le dijo,—iré a los valles frondosos. También en ellos hay hierbas dulces y fuentes cristalinas.

Y se encaminó a los valles, en carrera feliz.

No tardó en aparecerse al ciervo su antiguo conocido el gato montés.

—¿Adónde caminas tan de prisa?—le dijo el gato montés.

—Voy a los valles frondosos, en busca de hierbas dulces—respondió el ciervo.

—¡Líbrete el cielo! Los valles están infestados por manadas de lobos hambrientos, que te tragarán.

El ciervo tembló de horror.

—Entonces—pensó resignado—iré a las vertientes templadas y silvestres. Allí hay musgos olorosos, frescos retoños y arroyos encantados.

Y corrió contento hacia las vertientes de las elevadas cordilleras.

A poco encontró al buitre, encaramado en la rama de un sauce.

—¿Qué es eso, amigo ciervo?—dijo el buitre.—¿Adónde vas con tanta prisa?

—Voy a las vertientes templadas—contestó el ciervo.—Hay allí musgos olorosos, frescos retoños y encantados arroyos.

—¿Has perdido el juicio?—replicó el buitre.—Las vertientes están bajo el dominio de los cazadores. Acribillarán tu cuerpo con sus flechas de acero.

Tembló el ciervo y corrió sin rumbo fijo.

La sed abrasaba sus fauces, y quiso aplacarla en el torrente cercano.

—¡No bebas!—le gritó la urraca desde lo alto de un abedul.—Las hadas del bosque envenenaron las aguas del torrente.

Entonces el ciervo quiso morir, y bebió, saciando la sed que abrasaba sus fauces.

Pero el veneno puesto en las aguas por las hadas del bosque era salud para los buenos, y el ciervo se sintió más joven y vigoroso.

Dispuesto a la muerte, corrió al valle.

Los lobos habían huido de las flechas aceradas de los hombres.

Subió a las montañas.

Los chacales habían sido ahuyentados por el dragón, hijo del sol, rey de los bosques y amigo de los ciervos.

Descendió a las vertientes.

Los hombres estimaban al ciervo como animal sagrado protegido de los dioses.

El ciervo se regaló con los pastos tiernos de las montañas.

Gustó de las dulces hierbas del valle y del musgo oloroso de las vertientes.

Sació su sed en las fuentes cristalinas.

Reposó en lecho de hojas aromáticas, a la sombra de encinas gigantes.

Así, el ciervo, encontró la dicha donde sólo había presagios de infortunio y de muerte.

Carlos F. CALZADA.

Dib. de Soldati.





I

QUIERE usted saber, ¿verdad?... ¡Oh!, no se detenga en escrúpulos inútiles, tendientes sólo a perpetuar la duda y a crear a mi alrededor una atmósfera falsa, completamente falsa...

Yo no soy malo... no podía serlo tampoco entonces; pero, ¡qué quiere!: hay momentos en que la bestia se impone al hombre; en los cuales se tiene sed de sangre y se ve todo rojo: rojo el cielo, la tierra, los objetos!...

¡Y yo soy un asesino, un perdido!...

¡Todo porque callé, porque no quise descubrir la verdad... para salvar su honra... y he perdido todo, todo!...

¡Y yo la amaba!... ¡la amo aún, señor!

*

—Si después he procedido noblemente, usted juzgará, señor...

Fué a eso de las doce, en una noche tibia, cálida más bien, del mes de febrero, durante las carnestolendas...

Había salido temprano ese día, para no volver hasta el siguiente. Yo tengo... es decir, tenía por costumbre, cada vez que me ausentaba, indicar a mi mujer el sitio donde podía hallarme en caso de necesidad. Esto lo hacía, más por complacerla que por otra cosa; en fin: yo lo consideraba como un capricho de mujer mimosa y consentida.

Había salido temprano ese día... Por todas partes oíanse gritos agudos, destemplados, casi feroces; cantares y, en fin, una algarabía infernal, promovida por los adoradores de Momo... ¡Maldito sea!

Recuerdo que un muchacho, disfrazado de adivino, se detuvo frente a mí, haciendo muecas y guiños capaces de despertar la cólera al más santo. Creí que se burlaba...

Por mi lado pasaban, en abigarrada confusión, infinidad de máscaras: burlonas unas, afectando seriedad y contoneándose otras, según la importancia de sus papeles, las que, asimismo, no dejaban de lanzar una que otra puya, más o menos graciosas, si es que quieren considerarse como gracia las impertinencias estúpidas de sus repertorios.

Y a todo esto, mi adivino me seguía; siempre en sus trece.

Me detuve bruscamente. Hízose el indiferente y se detuvo también.

—¿Por qué me sigues? —le pregunté.

—¿Yo?... no, don Juan Carlos —respondió.

—¿Juan Carlos?—¡Sabía mi nombre entonces!... ¿Quién podría ser?... Sonreí, creyendo ser víctima de una broma, y continué mi camino, sin darme vuelta, para ver si me seguía.

En la esquina tuve que detenerme. Al son de triunfales dianas desfilaba una comparsa. Los pilluelos adelante, rodeando a un *tonny*, marchaban haciendo cabriolas.

Noté el muchacho a mi lado. No pude contenerme, y tomándolo de un brazo volví a formularle mi pregunta:

—¿Qué me sigues?

Debía tal vez tener mi rostro descompuesto por la ira, pues el cínife ese echóse a temblar, pugnando por desasirse.

—¡Habla!... ¿qué me quieres?

—¡Perdón, señor!... me han mandado.

—¡Mandado!... ¡mandado espiarme!... ¿Quién podría ser?... En ese entonces era muy considerado para que pudieran confundirme. ¡Tenía mi conciencia bien limpia para temer algo!...

Resolví averiguar la causa de mi aventura.

—Y tú, ¿quién eres?

—Yo... yo...

—¡Saca la careta!... —Y antes de que hiciera ademán alguno, se la arranqué de un tirón.

—¡Cástulo! —grité sorprendido, a la vez que invadía mi espíritu una duda horrible. Figúrese, señor, que era un muchacho criado por nosotros, el favorito de mi señora!...

—¿Quién te envió? —le pregunté.

—¡Nadie! —Y pronunció este ¡nadie! con una entonación tan firme, que comprendí no obtendría de sus labios una palabra más.

Y con su respuesta, con esa simple negación, comprendí que era el enviado de mi esposa. En ese caso, insistir era inútil.

—¿Hablarás?

—¡No puedo, señor! Es inútil.

—¿Inútil?

—Sí, que insista...

Viniéronme impulsos locos de abofetearlo, pero me contuve.

—¡Vamos! —le dije, mientras mi corazón palpitaba con violencia y se obsesionaba mi cerebro con una duda horrible...

II

Caminamos lentamente al principio, obstaculizados por el inmenso gentío y los carruajes que desfilaban por el corso.

Imagine usted a un ente cualquiera, exacerbado por los celos, y comprenderá mi estado en ese instante... Cada grito, cada carcajada, contribuían a aumentar la tensión de mis nervios de una manera indecible. Parecíame que se reían de mí... que, desde ese momento, era el blanco de las burlas y de las murmuraciones...

¡Ah, señor!, ¡no podrá imaginar mis torturas ni aun remotamente! Para comprenderlo, para saber lo que es ese dolor tan agudo y tan íntimo, hay que experimentarlo, vivir esa hora de prueba... ¡Y no se la deseo, señor!

Permítame que me detenga unos instantes. He hablado con calma, y esto no dejará de parecerle extraño, ¿verdad?... Pero vea, señor: han pasado tantos años, que lo que antes no podía contar sin exaltarme y gritar, hoy lo contemplo fríamente; filosofía algo exótica tal vez, pero... las lágrimas y lamentos vertidos en una cárcel, en un cuartujo estrecho, incómodo y malsano... lágrimas de sangre vertidas a toda hora, hasta en sueños, contribuyen a que el hombre considere todo con calma, sin apasionamientos, y... que se tenga desprecio... hasta de uno mismo!...

—...

—¡Gracias, señor!...

*

Caminaba como loco por la calle solitaria, arrastrando al muchacho, que hacía esfuerzos inauditos por librar su brazo de mi mano, que se lo aprisionaba... No me daba cuenta de nada. Perseguía una idea fija: llegar cuanto antes a mi casa y ver... ¡ver y convencerme!... ¡nada más!...

Un gemido volvióme a la realidad, pues hasta entonces conservaba el gesto maquinal con que aprisioné a Cástulo al decirle: ¡vamos!

—¡Señor... suélteme, señor!...

—¿Hablarás?...

No respondió. Estrujéle el brazo con rabia, precipitando la marcha. ¡Era un guapo muchacho, y sobre todo valiente! No pronunció una sílaba ni exhaló un gemido, aún cuando revelaba su rostro el sufrimiento... pues debía de sufrir bárbaramente el pobre chico!...

Por fin, llegamos.

Fué entonces que me acometió un malestar indefinible... disminuí la presión de mis dedos y escurrióse el muchacho, precipitándose escaleras arriba.

La cancel estaba cerrada. Desesperado, después de vacilar un segundo, de un puñetazo hizo saltar los cristales... Acción ésta que confirmó mis sospechas, pues era indubitable que promovía ese estrépito con el fin de prevenir a alguien... a mi esposa quizá...

—¡Canalla! ¿qué haces? —grité.

Sonrió satisfecho, encogiéndose de hombros; después, antes de que pudiera agarrarlo, de un salto salvó las treinta o treinta y una gradas de la escalera, perdiéndose en la tristeza de la calle sola.

Arriba, en las habitaciones, ruido de pasos precipitados y gritos reprimidos de angustia, demostráronme la confusión que reinaba. Luego dibujáronse en la pared dos siluetas... una de mujer y otra — lo que temía; — ¡la de un hombre!...

—¡Ella me engañaba... me engañaba como a un chino, señor!

Recién entonces comprendí el porqué del interés demostrado para conocer mi paradero, cuando tenía que ausentarme... ¡Oh, la traición!

Penetré con cautela... Miré por el ojo de la llave y acometióme una risa violentísima, aunque silenciosa, cuando hubiera querido llorar a gritos!...

III

Transcurrieron unos minutos. Todo volvió a quedar en silencio; tan en silencio, que creí ser víctima de un sueño...

Permanecí como enclavado ante la puerta, con el oído en acecho, siempre alerta.

Palpé mis bolsillos: no tenía un arma. La sangre, bullendo en mi cerebro, teníame como loco... ¡loco de cólera y desesperación, señor! Pero... —¡Dios mío! —¿cómo son estas mujeres? Seres sin conciencia, acaso, que se entregan al primer hombre que se les aproxima, o bien, monstruos insaciables, ansiosos de sensaciones nuevas, de... ¡Oh!, déjeme que llore. ¡Me hace tanto bien!...

—Esa conducta sería disculpable cuando el marido hace caso omiso de ellas; pero, ¡amándola como yo la amaba, no tiene nombre!... ¡es una infamia!... ¡una infamia!...

....

—¡Perdóneme, señor! Ya continúo.

... No tenía armas, y precisaba vengarme. Volví a la escalera, tomé un pedazo de cristal puntiagudo, filoso como un puñal, y torné de nuevo a colocarme en acecho.

Al rato sentí un chirrido sordo: el de una puerta que se abría suavemente, con cautela. Un hombre cruzó el dintel de la sala...

—¡No, no te fugarás, canalla! —grité corriendo a su alcance.

Descendió rápidamente, como una exhalación, las escaleras; y cuando me lanzaba tras él, ofuscado por la ira y la vergüenza, dispuesto a saciarme con su sangre, unos brazos me aprisionaron con energía desesperada. Mi mujer cortábame el paso... —¡audacia inaudita que me dejó perplejo! — No le bastaba lo hecho, sino que defendía a... ¡al otro!...

Con la mano izquierda aprisioné su cuello: una garganta hermosísima, señor — tal la de Venus, — y apreté con fuerza, con frenesí... ciego ya, completamente ciego! Levanté y sepulté en su garganta blanca y en su pecho de diosa el cristal filoso... Cayó... y yo encima, me ensañé en su cuerpo. ¡No sabía ni veía nada... hería... hería maquinalmente!...

Quebróse el vidrio. ¡Ah, señor: qué angustia!... Y cuando la nube roja que enceguecía se hubo disipado, la vi de nuevo en su camisa blanca, que semejaba ahora una túnica de púrpura ceñida a su cuerpo, marcando las formas.

Contemplé atónito mi obra; y alebronado ante la contracción desesperada de sus facciones; la herida horrible de su garganta y el pecho destrozado por puñaladas feroces, como zarpazos de tigre, parecióme imposible que fuese yo el que acababa de matar a mi mujer...

*

Lo demás, ya lo imagina usted: la prisión, la condena y un número...

En vez del señor Juan Carlos, fuí el 140... Fué culpa mía... Habíame encerrado en un mutismo absoluto...

No obtuvieron una palabra de mis labios, y vino el sufrimiento atroz de quince años de cárcel y martirio...

Al callar las causas que me impulsaron al crimen, perseguía un fin: que me condenaran a la última pena...

Muerta ella — aunque culpable, — ¿qué me importaba la vida?...

¡Y yo fuí débil, muy débil, y me faltó valor para matarme! Sería mi destino sufrir, y sufrí... mucho, muchísimo, cruelmente.

Dib. de Soldati. RODOLFO FAUSTO RODRIGUEZ.

FLOR DE PASIÓN



Yo no he considerado nunca deshonrada a una mujer porque un hombre a quien quiso abusara de ella. Si además esta pobre mujer — siempre evidentemente engañada por malas artes o por resultados de mala educación — ha sido niña casi cuando el hombre la engañó, entonces esa mujer merece todos los respetos y tengo hacia ella todas las galanterías que le corresponden por justicia profunda y noble, digan lo que quieran los estúpidos cánones sociales. Por débil, por maltratada y por madre, mi corazón la considera siempre honrada y digna de protección social. Porque lo sabía así la pobre Roselinda, en la villa donde nos criamos y donde pasaron los románticos amores primeros, ella me tenía mucho respeto, me quería más que a los otros amigos de la casa y me contaba sus secretos esperanzados o desesperados.

Era una muchacha de veintiún años entonces, ingenua y habilísima. Tenía unos ojos de azul intenso, casi negros, pero de miradas claras como los rayos del sol en los ríos obscuros de las alamedas. Las dos ondas de su pelo y el óvalo de su cara daban a la cabecita el aspecto de un trébol de oro. Los labios también parecían hojitas de flor...

Aquellas ondas de trébol de oro y aquellas hojitas de rosa, habían sido acariciadas y besadas por un muchacho gentil. No era absolutamente un buen mozo, pero tenía una palabra llena de imágenes poéticas y gesto romántico interesante y misterioso.

Por la villa se habló muchas veces de los amores aquellos que parecían de novela, de versos o de balada. Viendo la pareja por las alamedas de la villa, en la luz crepuscular del fondo del arbolado, se me ocurría muchas veces que aquello resultaba un precioso dibujo para cubierta de un libro de versos o para la portada de los nocturnos de Chopín.

Pero el mozo no era, dentro de su corazón, tan romántico y desinteresado como parecía. Su gesto no era la expresión íntima, sino una casual circunstancia exterior; sus palabras eran producto de lecturas y no flores naturales de su alma. Todas las muchachas de la villa las oían encantadas, porque él las decía como un poeta sencillo, y eso que era, por lo visto, la pura afectación. A todas las muchachas de la villa les interesaba el gesto romántico, porque éste iba, seductoramente, de acuerdo con la poesía de sus palabras de mieles. Pero el mozo no era, según decimos, tan romántico y desinteresado como parecía, y la pobre Roselinda pasó en el pueblo por la tragedia de la maternidad.

Cómo siempre pasa en estos casos, el novio seductor se alejó de la novia cuando ocurrió el suceso triste que debió ser alegre. Durante algún tiempo, el mozo permaneció en el pueblo; pero cuando se acercó la hora, se marchó de allí para evitar toda la intensidad de las murmuraciones aldeanas.

Nosotros, los amigos de la casa, en que asistíamos a las tertulias, estábamos absolutamente de parte de Roselinda y continuamos la amistad como si tal cosa no hubiera ocurrido. Esto, en cuanto a los hombres que íbamos allí, pues las mujeres no hicieron lo mismo todas. Sin embargo, yo hice que las de mi casa continuaran en aquella amistad, educadas suavemente por mí, y que algunas casas siguieran el ejemplo justiciero. Contra la murmuración ambiente y contra el aislamiento, yo, con especialidad, entablé una lucha heroica defendiendo la honradez de la muchachita, que era buena siempre y que era, además, una sugestiva preciosidad. Y sea por nuestro esfuerzo, sea por la calidad de aquella familia, donde no había hombres para defenderla, sea por la natural sugestiva bondad de la muchacha, sea por lo que fuese, o por todo junto, levantado con nuestra compañía de verdadera moral, el caso fué que la llamada deshonra no tuvo ciertamente las bárbaras consecuencias de costumbre.

Lejos de estar indignada y violenta, o a lo menos irónica y vengativa contra los hombres, Roselinda continuó con su espíritu dulce. Mejor dicho, la desgracia y la maternidad le dieron más dulzura. Sus ojos, su risa, su gesto, sus palabras, todo su ser, emanaban nobleza, benevolencia, serenidad y equilibrio. Atraía toda ella, se quería cómo estar siempre a su lado; daba gusto estar bajo su palabra, bajo su sonrisa, bajo su dulce gobernación. Si la hubiese visto entonces su seductor, no hubiera podido resistir al encanto aquel de bondad y de hermosura de madrecita joven que tenía Roselinda. Por la mujer más rica del mundo, proporcionadora de todos los refinamientos exteriores, no se hubiese podido cambiar la alegría divina y el amor encantador de vivir con esta otra mujercita suave y llena de hermosuras delicadas...

Tenía la pobre que saberlo, y yo fuí el elegido para decírselo un día, antes de que la murmuración y el malquerer de los pueblos pequeños se lo dijesen de repente o de manera despiadada; él se casaba con una muchacha rica. La cosa más natural del mundo, como la muerte, pero la cosa más trágica del mundo también para los interesados. Se lo dije a solas, dándole importancia al suceso, al revés de lo que generalmente se suele hacer, porque más se consuelan las almas finas cuando se da importancia a sus dolores que cuando se encoge uno delante de ellas para intentar aminorarlas.

Lloró silenciosamente un poco, echándose sobre mi hombro, naturalmente, sin convencionalismos ni hipocresías, segura de sí y de mi nobleza fraternal. Serenóse después y volvimos a la sala. Allí se desataron las otras mujeres, hablando con nobleza algunas y con deseo de venganza otras.

— Casi todos son lo mismo — dijo una. — Pero esos que se consideran guapos o interesantes son peores que hienas para la mujer. No hay mujer guapa y vanidosa que supere en coquetería y aire de vanidad y traición de corazón a un estúpido hombre de esos. Tienen un gesto de indiferencia hacia su mujer o hacia su novia, que nos desgarra el alma. Nos hacen ver a todas horas que ellos tienen mujeres a montones; no pueden, ni saben, ni tienen la delicadeza de disimular sus triunfos femeninos, y nos llenan de amarguras nuestra vida y nuestro amor por ellos. Más vale, hija mía, que se casen con otras los hombres hermosos así, porque su mujer no puede ser feliz jamás...

Otra decía:

— No te apures, mujer. Al fin y al cabo tú resultas para Dios y para las personas nobles una víctima inculpable. Te queda tranquila la conciencia y a él no, dígase lo que se quiera; y si le queda, peor para él. La culpa de todo, en estos casos, la tenemos nosotras las mujeres, unas por buenas y otras por egoístas: las buenas, porque nos resignamos y no cobramos el engaño y el robo con la venganza que debiéramos emplear; las egoístas, porque parece mentira que haya mujeres que paguen con amor a un traidor que engañó a otra mujer...

Roselinda oyó, con su natural bondad, todos los insultos y maldiciones; pero ella no pudo decir nada odioso, a pesar de su desesperanza y de la despedida que interiormente estaba dando a su corazón de mujer joven y hermosa. Se deshizo la tertulia poco a poco en la paz melancólica y monótona de todos los domingos de la villa; y ella, con su niño en brazos, y yo, enfrente de ella, quedamos en el anochecer silencioso del mirador de la calle medio desierta.

La última luz daba en su rostro, dorándola como a una santa. Su mano pálida de madrecita joven, se metió por su cabello suavemente, siempre en silencio, deshaciendo en su dolor hondo el trébol de oro de su preciosa cabecita...

R. SANCHEZ-DIAZ.



THEDA BARA, de la Fox Film Corporation.

HISTORIA DE UN DIPUTADO

¿Qué influencia ejercen el optimismo y el pesimismo sobre la vida? — me preguntaba con insistencia cierto señor que esperaba de mí una opinión que llevara consuelo a su espíritu enfermo y decaído.

— ¡Hombre!... Es tan grande, tan abierta, tan llena de respuestas su pregunta, que no sé si barajar un ditirambo y contestar en forma de retruécano o si meditar y responderle seriamente. Pero... ¿sabe que es difícil eso de hablar en serio?...

No comprendía el hombre que nada me interesaba su cuestionario y que trataba de rehuirlo, e insistía con ansia y con pasmosa tenacidad de pordiosero.

— ¡Hable... hable usted! ¡déme su opinión!...

— Amigo mío — terminé por decirle — no es un tema que me plazca. Y viendo el gesto malhumorado que mi examinador hacía, a manera de satisfacción, agregué: — ¿No ve usted que pensar en el optimismo y el pesimismo es meter en danza a una cantidad de pensamientos a término, tales como la idea de *fin, eterno, jamás, fatal, siempre* y otras no menos macabras que adormecen el espíritu y le despojan de su habitual alegría?... ¿No cree usted que disertar sobre un tema tan árido es enfermar el espíritu, envenenándolo sin querer, llenándolo de sombras y de ideas opuestas, que son todas ellas sofísticas por naturaleza?...

Mi buen amigo no quería entender razones. A toda costa *necesitaba* — así decía — mi opinión sobre el optimismo y el pesimismo. Inútiles los lugares comunes que malgasté en defensa de mi empeño de ser parco en la respuesta.

— ¡Hable usted, por favor!... seguía diciendo.

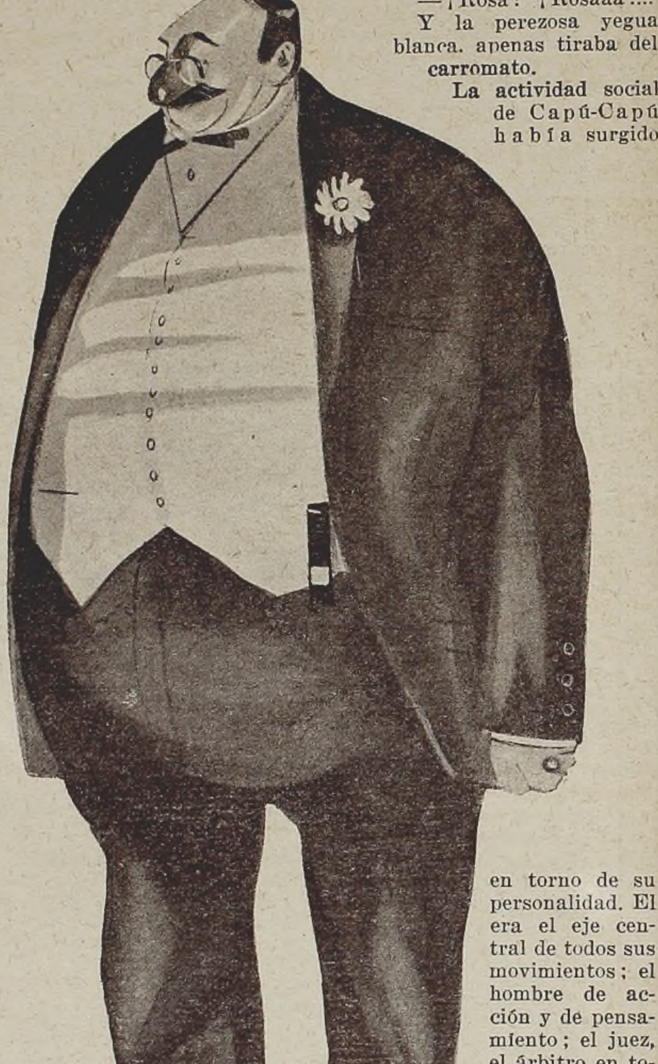
Don Nicolás, que así se llamaba mi interlocutor, era un hombre triste y envejecido. En sus buenos tiempos, cuando recién heredara de sus padres una cuantiosa fortuna, hizo derroche de pompa y de virilidad en el pueblecito de Capú-Capú, llevando a tal extremo el lucimiento de su gallarda figura, que en la población de límites y de numen estrechos, como lo era la de su resistencia, la sociedad entera estuvo conforme en apellidarle «el Grande»; de ahí que en adelante se llamara: «Don Nicolás el Grande». El pueblo evolucionó despacio, y más lentamente hubiese andado su progreso a no ser la eficaz ayuda del rico señor que nos ocupa, quien de su peculio mandó construir el edificio para el club social, que llevó su nombre luego; revocó el frontis de la benemérita capilla, de aspecto mejicano en sus cortes y sus labrados y levantó las tablas de la tribuna popular del hipódromo del pueblo, sobre la cual tantas veces palpitaron frenéticamente los corazones.

La sociedad de Capú-Capú, rindióle un culto desenfrenado. Más que un parroquiano feliz y querido por sus convecinos, don Nicolás el Grande parecía un ídolo azteca. Alto, grueso, fornido, de cutis eruptivo y nariz rojiza; vestía casi siempre de brin color crema y no abandonaba el sombrero de Panamá, que resistió impasible todos los vendavales. Cuando don Nicolás paseaba en su charrete por los alrededores, todas las gentes de los ranchos salían a contemplarle. Dejábanle pasar ocultándose detrás de los postigos, como si estuviesen deslumbrados y luego asomaban tres cuartos de cara, lo bastante para vislumbrar la esférica figura posterior, que tan solemnemente se aplastaba sobre la quejumbrosa tabla del carricoche. Y era placer especial de don Nicolás, volver de pronto la vista y sorprender a los curiosos que delante de él no se animaban a manifestarse. Entonces los postigos se cerraban, y él seguía victorioso su paseo. De vez en cuando, daba al animal con la lonja de la fusta y, como con cariño decíale:

— ¡Rosa! ¡Rosaaa!...

Y la perezosa yegua blanca, apenas tiraba del carromato.

La actividad social de Capú-Capú había surgido en torno de su personalidad. El era el eje central de todos sus movimientos; el hombre de acción y de pensamiento; el juez, el árbitro en todas las difíciles contiendas; el jurisconsulto y el mejor consejero. Su prestigio como hombre de letras se había consolidado, al hacer en un hermoso elogio funerario la afirmación siguiente: — «La vida — señores — la vida es como la sombra de la pared: hoy está, mañana no está!...» — y su prudencia e iniciativa nunca pudieron ponerse mejor de manifiesto que cuando con gran algazara de todos hizo pública su decisión de construir el tablado y fundar el hipódromo:



— ¡Este!... Este es el hombre!... se decían todos.

¡Qué espíritu tan amplio, tan abierto! ¡Qué prodigalidad y qué sentimientos los de don Nicolás! ¡No en vano el agradecimiento popular apellidóle el *grande!*... Cuantos afligidos llegaban a su casa, hallaban en ella consuelo; para todos tenía palabras suaves y halagadoras... Quien necesitaba un dinero para salvar del horror de una hipoteca a su vivienda; quien por malos negocios fracasara y se encontrase náu-

frago; quien debiera enterrar a su suegra o estuviera a punto de ser padre, todos, todos participaban de su ilimitada benevolencia!...

—El *bien*, *misia* Dominga, el *bien* ante todo... — decía a la *médica* del pueblo, el héroe de Capú-Capú. — Yo me he convencido de que en este mundo no hay satisfacción duradera más que la del *bien*... ¡Oh, qué satisfacción tan grande!...

Y *misia* Dominga aprovechaba estos momentos de enternecimiento, en que don Nicolás no podía desdecirse de su afirmación reciente.

—¡Si usted quisiera ayudar con algo a Manuelita, la hija de Pepe, el de la granja! ¡Usted sabe bien, don Nicolás, la Naturaleza es tan traicionera!...

—¡Sí... sí, me explico, *misia* Dominga...— y con heroica resolución, mientras decía por lo bajo: —¡Pobre Manuelita! ¿Qué se va a hacer? — sacaba de una bolsa obscura que guardaba en el interior del chaleco, un rollo de papeles y satisfacía el pedido de la *buena* mujer. — ¡Llévele usted y... que se *cure!*...

Los numerosos afectos que, por supuesto rodeaban a don Nicolás; la admiración que las mujeres del pueblo sintieron por un personaje de tanta iniciativa; lo imprescindible que se había hecho su tesoro para taponar todas las goteras económicas de las instituciones y de los particulares, pronto le erigieron candidato irrefutable a diputado a la legislatura provincial! Y a los dos meses de su ruidosa proclama, no quedaban en sus cajas de hierro ni en su bolsa más que papeles sucios y viejos, mamotretos sin valor que nada de crédito inspiraban.

Don Nicolás no se amedrentaba sin embargo. El horizonte que veía abrirse en el panorama de su figuración política estaba lleno de sol y se sentía más joven, más fuerte, más ágil. Hasta el peso específico de su humanidad, antes abundante y rojiza, habíase alterado y disminuído en las agitadas peregrinaciones de propaganda electoral.

—¡Cuánto cuesta la carrera política, don Mariano! — decíale en cierta ocasión al senador de la Kastra, intendente municipal a la vez que parlamentario, por la ciudad de San José de los Pergaminos. — ¡Pero no es nada el sacrificio de la fortuna, don Mariano: el *bien*, hacer el *bien*, ahí está la satisfacción!...

Y don Nicolás llegó al parlamento. Al principio, por no dejar que sospechasen los otros diputados lugareños la grandiosidad de sus proyectos y los imitasen, callaba como un sabio en círculo de necios y se limitaba a asentir con la cabeza. Luego, cuando causábale gracia algún proyecto descabellado que se discutía, ocultaba la cara con las manos y disimulaba sus gestos volterianos suavizándose la comezón de la nariz. ¡Qué hombre! En el pueblo, sus noticias de parlamentario prudente no fueron bien recibidas. Pretendían que usase en la cámara de aquella misma elocuencia barata que derrochaba con la *médica*, con el juez de paz o con Felipe, el campanero, cuando discutían sobre tópicos sociales o doctrinarios, y eso no era posible. En la cámara, la elocuencia debe tener momentos oportunos de desenvase.

Tres proyectos presentó, muy juiciosos y dignos de mención: — la adquisición de sotanas nuevas para el vicario y los tenientes, que vivían en Capú-Capú con escasísimos recursos ¡este proyecto fué rechazado y desfigurado por la extrema izquierda! ¡Siempre ellos!... — La construcción de un puente de hierro sobre la laguna, rechazado por la breve extensión del estanque que medía ochocientos metros de perímetro. Y por último, la erección de un monumento a un prócer en la plaza del pueblo, proyecto que fué impugnado por no ser de urgente necesidad para propagar la popularidad del héroe.

En suma: don Nicolás veló por los intereses del pueblo y el pueblo pedía más, exigía más, pues nada se había llevado a la práctica. No era por su culpa, que de tener el dinero pronto hubiesen sido gratas realidades, las proyectadas sotanas nuevas, el puente y el monumento.

Terminó su período y la juventud de Capú-Capú, no le reeligió — ¡Pobres viejos! — decía temblorosamente.— ¡Cómo nos desalojan de nuestro sitio estas oleadas de juventud!

No volvió más a su pueblo. Sus protegidos, sus antiguos camaradas, los que tantas veces le vieron enternecer ante sus súplicas; *misia* Dominga, Felipe, el juez de paz, todos, todos lo olvidaron!... ¡Cómo se había achicado para ellos don Nicolás el *Grande!* ¡Qué mal recompensaban sus buenos sentimientos!

Un día, en su nueva residencia, recibió nuestro buen hombre un ejemplar de «El Sol». Con lápiz azul venía señalado un artículo criminal. Jesús, el *cojo*, el hijo del zapatero, aquel de los versos imposibles, electo diputado por Capú-Capú, le acusaba ante la cámara de haber malversado los dineros del hipódromo!... ¡A él que no había hecho más que dar siempre, dar todo, todo; a él que había sido el padre del pueblo y el mecenas más desinteresado y pródigo!...

Entonces claudicó de su antigua filosofía; quiso ser egoísta... ¡pero ya no tenía nada! ¡Hasta su concepto de hombre recto tal vez desapareciera!

Sintió una sensación de vacío. Buscaba apoyo y no lo conseguía. Hablaba con unos y con otros y todos les parecían hipócritas e insensatos. Quería tranquilidad, reposo, y nada le satisfacía.

Una mañana fueron a buscarle al cuarto de la casa de pensión donde habitaba y no le hallaron. No estaba. Se había ido sin que nadie lo viera y hasta hoy la desaparición de don Nicolás el *Grande* está rodeada de misterio.

ARTURO M. MAÑÉ.

INICIACIÓN

Yo traigo, para ungir tus íntimos santuarios,
junto a la llave que abre, la lámpara que alumbra.
Idolos taumaturgos en áureos relicarios,
joyas de raras píxides que ilustren tu penumbra
y odres de rojos vinos en lentos dromedarios.

Abreme los cerrojos de tus templos y entrega
a mi poder tu carne de transparencia griega.

Yo surgiré aureolado de un fulgor nunca visto,
con corona de plata, igual que un Anticristo.

O circuído de pompas como un héroe de Oriente,
con luz de inmemoriales leyendas en la frente.

Semejante al magnífico y ritual *Esperado*
de Gustavo Moreau, me acercaré a tu lado.

Y entraré en la Idumea de tus miradas duras
en donde desfallecen esmeraldas obscuras.

Hacia tu carne en mármol se internará mi brío
igual que un taciturno conquistador sombrío.

En cordiales triclinios te narrará mi amor
historias de una lírica Scherazada interior.

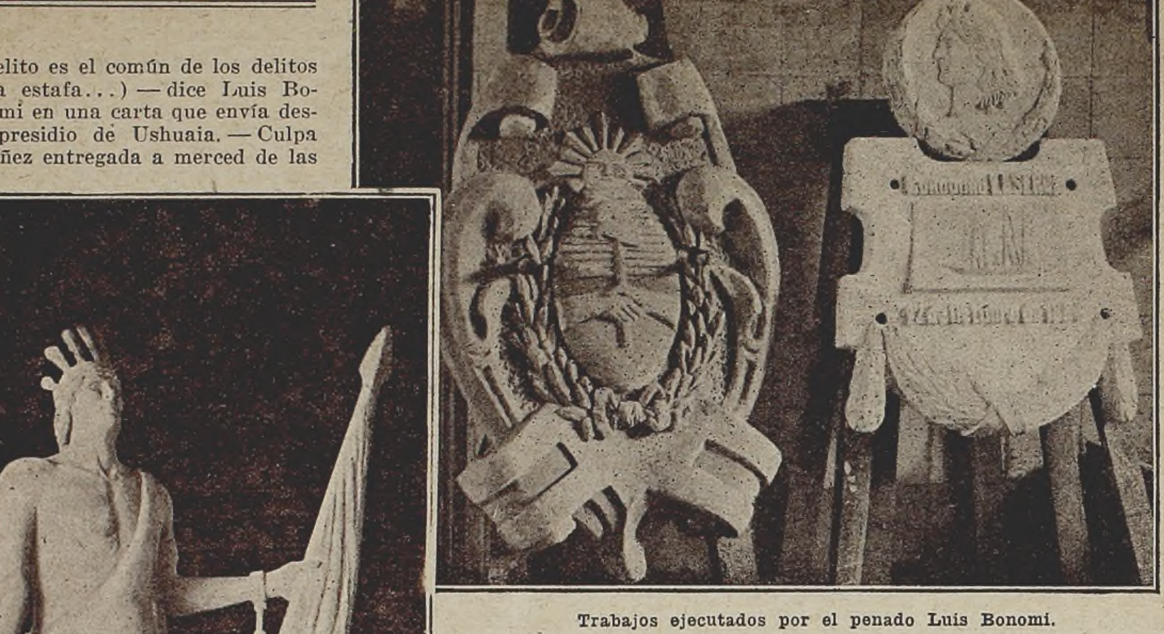
Dominaré el prodigio que tu carne levanta
y para enaltecer tu altísimo decoro,
como en el mito arábigo, traeré *el árbol que canta,*
el pájaro que habla y *el cauce que da oro.*

Y alzaré en tu alabanza, entre humos de incensarios,
el salmo que aletarga y la oración que encumbra.
¡Oh, mira! ¡Yo te ofrezco, para ungir tus santuarios,
junto a la llave que abre, la lámpara que alumbra!

EMILIO ORIBE.

LOS ARTISTAS DEL PRESIDIO

"Mi delito es el común de los delitos (la estafa...) — dice Luis Bonomi en una carta que envía desde el lejano presidio de Ushuaia. — Culpa sólo de una niñez entregada a merced de las



Trabajos ejecutados por el penado Luis Bonomi.

Una obra del mismo, dedicada a la memoria del comodoro Lasserre.

pasiones, víctima del ejemplo insano y contagioso. Hoy — agrega, — forjado en el yunque de la ruda experiencia y del dolor, me he trazado una ruta de estudio y de labor honesta, con la risueña esperanza de lograr un poco de tranquilidad para el resto de mi atribulada juventud.»

Son frecuentes en los presidiarios estas declaraciones sentimentales de reacción espiritual y moral, aunque la mayoría reincida apenas aspirado nuevamente el aire de la libertad. Parece que el ambiente de las cárceles pusiera en aquellos corazones un hálito fugaz de buenos propósitos, que se complacen en poetizar durante las largas horas de reclusión meditativa...

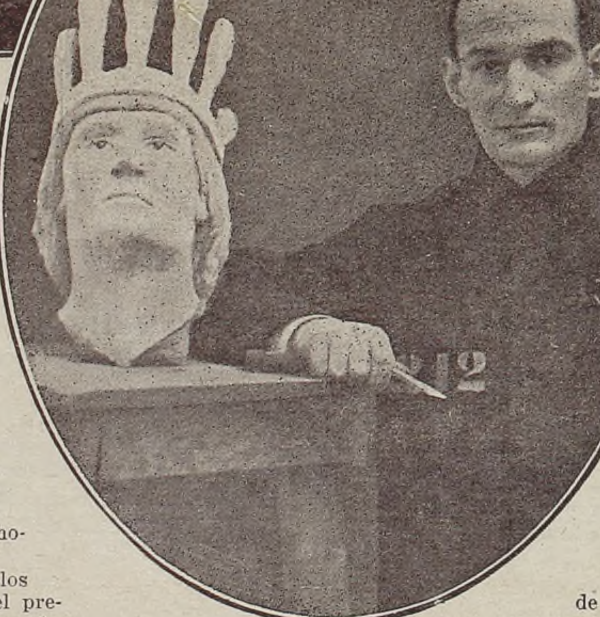
Pero Luis Bonomi no miente: es de los que hablan sinceramente, de los que el presidio ha redimido para siempre. Ahí están sus obras corroborando sus asertos, y ahí está también la palabra del director del presidio, que dice que el penado 212 se destaca por sus buenas cualidades y por su intachable conducta.

Un hombre así, consagrado al trabajo, que ha hecho arte, revelándose un temperamento sensible y capaz de una profunda evolución, en el menos propicio de los ambientes y sin otro estímulo que el aliento bondadoso de los pocos que le admiran laborar dentro de los rígidos muros de la carcel, es un hombre digno de que tuerzan para él las inflexibles sanciones de la ley, devolviéndolo a la sociedad, en la confianza de que volverá a ella siendo otro, a cooperar con su esfuerzo honrado en el cotidiano trabajo de los hombres.

El objeto de la prisión cesa, o mejor dicho, debe cesar, no cuando aquellas sanciones legales han cumplido su término, sino cuando el individuo — puesto que no todos son del mismo carácter ni de la misma sensibilidad — acusa el progreso psíquico suficiente como para garantir que su vuelta al mundo de los libres no constituirá una nueva amenaza para nadie. Y esto pueden medirlo perfectamente, con la observación diaria los directores de las cárceles. Este debería ser el complemento lógico de aquella conquista de la civilización, que hizo de la prisión un instrumento de defensa y no un instrumento de venganza.

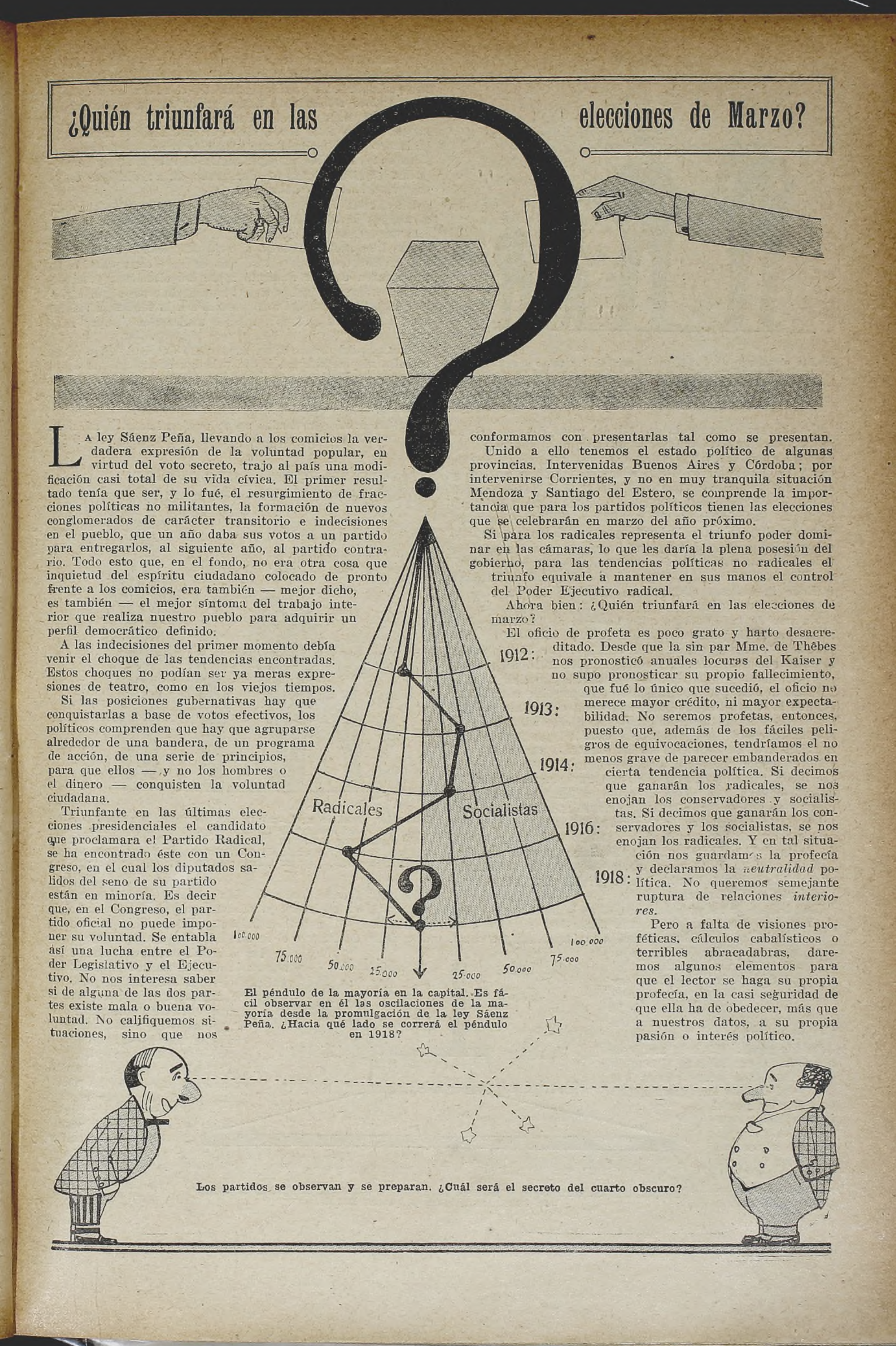
Bonomi, instado por algunos que se preocupan de su suerte, presentó en el mes de abril de este año una solicitud de gracia ante la autoridad competente. Sus antecedentes lo ayudan de modo que puede ser muy bien que aquella «risueña esperanza» de que él habla se convierta en una halagüeña realidad.

Que así sea.



Luis Bonomi.

¿Quién triunfará en las elecciones de Marzo?



La ley Sáenz Peña, llevando a los comicios la verdadera expresión de la voluntad popular, en virtud del voto secreto, trajo al país una modificación casi total de su vida cívica. El primer resultado tenía que ser, y lo fué, el resurgimiento de fracciones políticas no militantes, la formación de nuevos conglomerados de carácter transitorio e indecisiones en el pueblo, que un año daba sus votos a un partido para entregarlos, al siguiente año, al partido contrario. Todo esto que, en el fondo, no era otra cosa que inquietud del espíritu ciudadano colocado de pronto frente a los comicios, era también — mejor dicho, es también — el mejor síntoma del trabajo interior que realiza nuestro pueblo para adquirir un perfil democrático definido.

A las indecisiones del primer momento debía venir el choque de las tendencias encontradas. Estos choques no podían ser ya meras expresiones de teatro, como en los viejos tiempos.

Si las posiciones gubernativas hay que conquistarlas a base de votos efectivos, los políticos comprenden que hay que agruparse alrededor de una bandera, de un programa de acción, de una serie de principios, para que ellos — y no los hombres o el dinero — conquisten la voluntad ciudadana.

Triunfante en las últimas elecciones presidenciales el candidato que proclamara el Partido Radical, se ha encontrado éste con un Congreso, en el cual los diputados salidos del seno de su partido están en minoría. Es decir que, en el Congreso, el partido oficial no puede imponer su voluntad. Se entabla así una lucha entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo. No nos interesa saber si de alguna de las dos partes existe mala o buena voluntad. No califiquemos situaciones, sino que nos conformamos con presentarlas tal como se presentan.

Unido a ello tenemos el estado político de algunas provincias. Intervenidas Buenos Aires y Córdoba; por intervenirse Corrientes, y no en muy tranquila situación Mendoza y Santiago del Estero, se comprende la importancia que para los partidos políticos tienen las elecciones que se celebrarán en marzo del año próximo.

Si para los radicales representa el triunfo poder dominar en las cámaras, lo que les daría la plena posesión del gobierno, para las tendencias políticas no radicales el triunfo equivale a mantener en sus manos el control del Poder Ejecutivo radical.

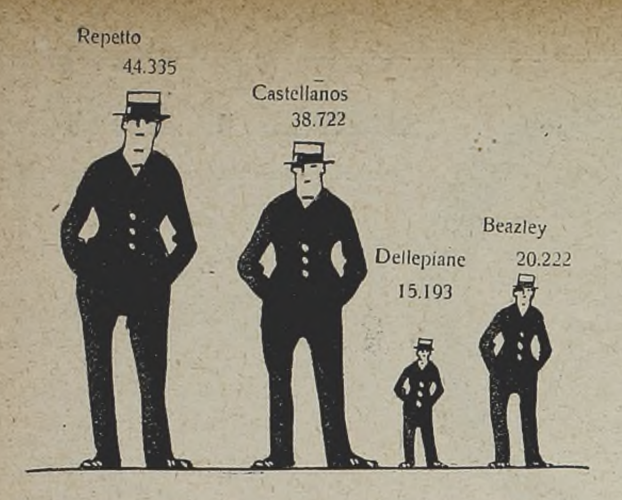
Ahora bien: ¿Quién triunfará en las elecciones de marzo?

El oficio de profeta es poco grato y harto desacreditado. Desde que la sin par Mme. de Thêbes nos pronosticó anuales locuras del Kaiser y no supo pronosticar su propio fallecimiento, que fué lo único que sucedió, el oficio no merece mayor crédito, ni mayor expectabilidad. No seremos profetas, entonces, puesto que, además de los fáciles peligros de equivocaciones, tendríamos el no menos grave de parecer embanderados en cierta tendencia política. Si decimos que ganarán los radicales, se nos enojan los conservadores y socialistas. Si decimos que ganarán los conservadores y los socialistas, se nos enojan los radicales. Y en tal situación nos guardamos la profecía y declaramos la *neutralidad* política. No queremos semejante ruptura de relaciones *interiores*.

Pero a falta de visiones proféticas, cálculos cabalísticos o terribles abracadabras, daremos algunos elementos para que el lector se haga su propia profecía, en la casi seguridad de que ella ha de obedecer, más que a nuestros datos, a su propia pasión o interés político.

El péndulo de la mayoría en la capital. Es fácil observar en él las oscilaciones de la mayoría desde la promulgación de la ley Sáenz Peña. ¿Hacia qué lado se correrá el péndulo en 1918?

Los partidos se observan y se preparan. ¿Cuál será el secreto del cuarto obscuro?



En las elecciones de 1914, en la capital, los votos obtenidos por los candidatos más votados de cada lista fueron los indicados por las figuras. ¿Qué se hicieron, en 1916, los 35.415 votos de Dellepiane y Beazley. ¿Hacia dónde se inclinarán en 1918?

Consideramos aparte la capital del resto del país. Como puede verse *por el péndulo de la mayoría*, que publicamos, las simpatías populares han fluctuado, desde la promulgación de la ley electoral, en 1912, entre los partidos radical y socialista. No creemos que, en la capital, a lo menos por ahora, quepa, con probabilidades de éxito, otra fuerza política. La experiencia de 1912, 1913 y 1914 lo demuestra. Mas, ¿no hay en la capital más que socialistas y radicales? ¿No existen conservadores, demócratas progresistas y, sobre todo, independientes? No sólo existen, sino que ellos, si bien no forman, unidos, una mayoría, son los suficientes para inclinar la balanza electoral en favor de uno u otro de los partidos en lucha.

En uno de los grabados adjuntos — el de los votos obtenidos en 1914 por los candidatos más votados de cada partido — vemos que los votos reunidos por Dellepiane y Beazley sumaban más de treinta mil. En 1916 tales votos desaparecen dentro de las listas radical y socialista. ¿Se inclinaron más por los radicales que por los socialistas? ¿Quién lo sabe? Pero lo que demuestran estos datos es que los partidos deben tratar de conquistar a esos votos independientes para obtener el triunfo. Si esos independientes están satisfechos de la actuación de los diputados radicales y del gobierno actual, ¿votarán a los radicales? Y si no lo están, ¿se inclinarán al socialismo? Es tan importante la solución de este enigma, que, si la situación política de las provincias no se modificara, el triunfo del radicalismo en la capital le daría mayoría en la Cámara. De ahí entonces que la próxima lucha se desarrollará con gran entusiasmo y pasión de parte de los partidos. El radicalismo, porque adquiere una mayoría en la Cámara, que no tiene; y al socialismo, porque la derrota le significaría la pérdida casi total de sus posiciones en el Congreso.

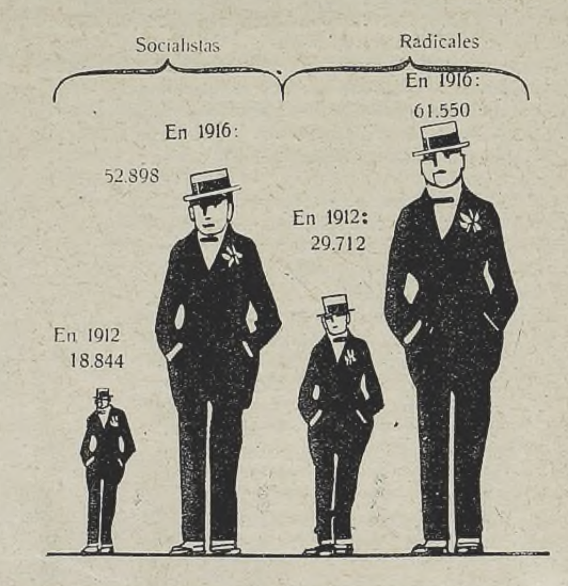
En el interior del país la cuestión se presenta más difícil de ver. Las elecciones de Buenos Aires han adquirido, en virtud de la intervención nacional, una importancia enorme. Todo el mundo habla de ello; todos tienen su pálpito, su datito, su fija. La verdad, hasta ahora, parece ser la conjunción de las fuerzas conservadoras y cívicas alrededor de la candidatura Beazley. Dentro del radicalismo dicen que hay dos tendencias: provincialista la una y de apoyo a la candidatura Crotto la otra. Por otra parte parece que don José Camilo ha comprometido su situación por el asunto de la representación proporcional al censo. ¿Qué hay de cierto en todo esto? No lo sabemos. Eso sí, si dentro del radicalismo existen divisiones o los conservadores aumentan sus fuerzas con los cívicos, tienen éstos probabilidades de triunfo; probabilidades que, seguramente, el radicalismo evitará agrupándose sólidamente alrededor de un buen candidato. Están interesados en ello, dado que, no sólo representaría la derrota un serio revés, sino que, además, un repudio de la intervención enviada por el gobierno nacional. Los partidos en lucha saben la significación de esta lucha, y se preparan. ¿Quién triunfará? Perogrullo diría: «El que tenga más votos...» Nos adherimos.

En el resto del país la cuestión se complica. Córdoba está al margen de todo cálculo. Hasta que no se realice la elección se ignorará la importancia de la división producida en las filas radicales, como el verdadero estado de las fuerzas demócratas progresistas, que en la última elección se presentaron con un aumento sobre las elecciones presidenciales, realmente significativo. Si puede hacerse algún cálculo, quizás él no sea del todo favorable a la tendencia radical azul, aunque en el fondo, rojos o azules son siempre radicales.

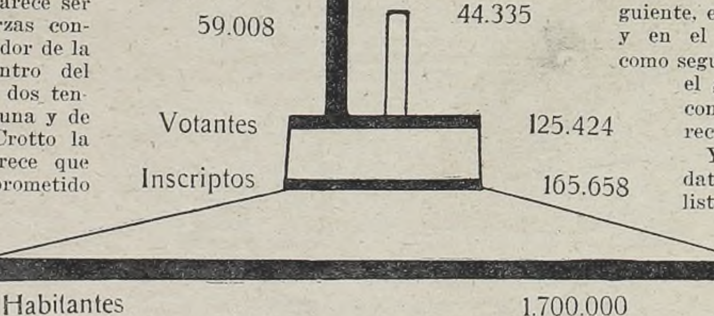
Santiago del Estero es un caos, como Corrientes. No caben cálculos ni perspectivas. En la primera, el radicalismo es un enemigo en condiciones de triunfar, igual que en Corrientes, si se produce la unión del radicalismo con las fuerzas de Vidal.

De las demás provincias no se pueden hacer cálculos. El voto secreto es una verdadera caja de sorpresas. La lucha será reñida, dado que es de vida o muerte para las tendencias políticas en lucha, y, además, porque se aclarará definitivamente la actual nebulosa política. Hay un verdadero deseo de conocer el resultado de las elecciones de marzo en los conservadores, que dan como segura la derrota radical y, por consiguiente, el repudio del actual gobierno, y en el radicalismo, porque, dando como segura su victoria, afirmarán más el gobierno del doctor Irigoyen, con una nueva — aunque indirecta — sanción electoral.

Y, ¿quiénes serán los candidatos? En la capital, los socialistas no modificarán, seguramente, su lista, siendo casi seguro que todos los salientes integrarán la lista. El voto general ordenado por el partido sobre la



Los votos reunidos en la capital por los partidos radical y socialista, en la primera y última elecciones bajo la ley Sáenz Peña, están dados por las figuras. En los cuatro años de diferencia, el aumento socialista ha sido de 34.054 votos, y el radical de 38.838, de 1916 a 1918. ¿Quién habrá aumentado? ¿Quién disminuído?



La pirámide electoral de la capital en 1916. ¿En qué medida cambiarán la altura, en 1918, los listones perpendiculares?



La capital elige actualmente un diputado cada 87.545 electores, mientras Jujuy elige uno cada 25.543. Si se aprueba la representación proporcional según los habitantes, antes de marzo, las próximas elecciones adquirirán en la capital una enorme transcendencia.

conducta de los legisladores en la cuestión internacional, parece que se resolverá en favor de éstos. La mayoría de los centros han manifestado opiniones en tal sentido, lo cual, para nuestro asunto, es la mejor prueba de que contando con las simpatías de los correligionarios, éstos votarán para la reelección. Por otra parte, sabido es que el triunfo a determinado candidato no se obtiene sólo con los partidarios, sino éstos sumados con los simpatizantes, los cuales, por cierto, no mirarían con agrado la postergación de algunos de los actuales diputados.

En el radicalismo la cosa se complica. Hay quien dice que algunos de los salientes no serán reelectos. Se citan nombres: Le Bretón, por ejemplo, en virtud de su actitud ante la cuestión internacional. Otros, en cambio, afirman que todos los salientes serán reelectos, dado que, el no hacerlo así, significaría repudiar la gestión de los rechazados; lo cual es siempre peligroso para toda entidad política.

Entre la capital y la provincia de Buenos Aires se tienen 3.582.151 electores que, actualmente, sólo eligen a 48 diputados. El resto del país, o sean 13 provincias, con sólo 3.912.996 habitantes, eligen 72 diputados. Aprobada la representación proporcional, las elecciones de marzo adquirirán un mayor interés, dado que modificarán totalmente la constitución de la Cámara de Diputados.

¿Concurrirán los demócratas progresistas a las elecciones de la capital? Seguramente que, como partido antirradical, si no tiene probabilidades de triunfar, se abstenga, para hacer que la opinión antirradical se incline al socialismo, para quitar el triunfo a los radicales; pero también es verdad que dentro de sus filas hay gran número de entusiastas, lo cuales creen que el total de votos obtenidos en las elecciones de 1916 son una base nada despreciable, con la cual, si ahora no se obtienen triunfos, pueden servir para el futuro, descontando el aumento del partido. De todas maneras, si concurren a las elecciones, sus candidatos no serán los de la lista de 1916, salvo algunos nombres, como el del doctor Ibarguren, que cuenta con grandes simpatías entre sus correligionarios.

En cuanto a la fusión de las fuerzas conservadoras y demócratas, toda opinión es peligrosa. En una carta del doctor Julio Costa, publicada días pasados, este diputado decía que la culpa era de todos, refiriéndose al gobierno radical. Mas nosotros decimos: ¿Este convencimiento de que la culpa era de todos suprimirá los apetitos, aunará las diferencias para llegar a la unión? ¡Quién sabe! De todas maneras, la ley Sáenz Peña ha de ejercer sobre los partidos políticos argentinos fundamentales modificaciones.

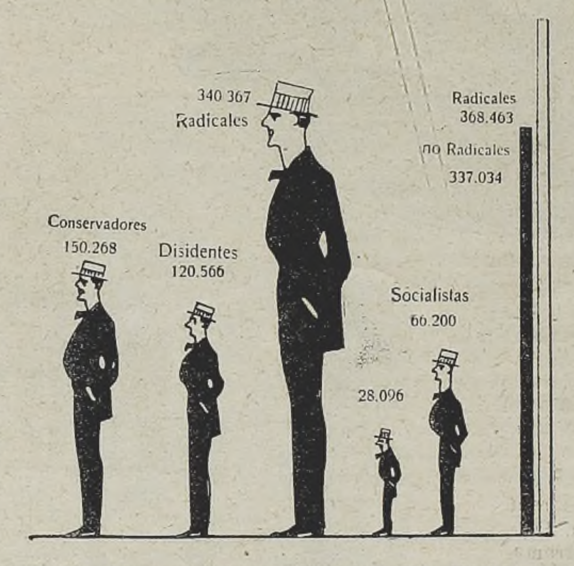
El pueblo vota libremente, y, por ello, no puede admitir partidos personalistas, sino entidades políticas orientadas hacia finalidades perfectamente definidas. Es decir, verdaderos partidos políticos, con el carácter y los métodos que tienen en Inglaterra, por ejemplo.

Este estado de cosas es, quizás, una de las consecuencias futuras de la ley electoral; la mejor, porque representará educación cívica en nuestro pueblo.

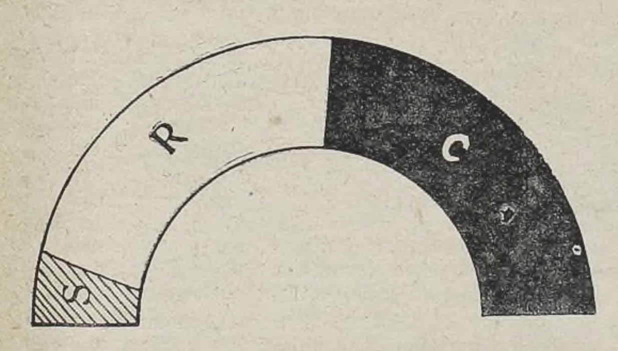
Y ahora, esperar el mes de marzo.

¿Cuál será el resultado? ¿Quién triunfará? Que cada lector se conteste las preguntas. Nosotros nos adherimos a la de Perogrullo citada: El que tenga más votos.

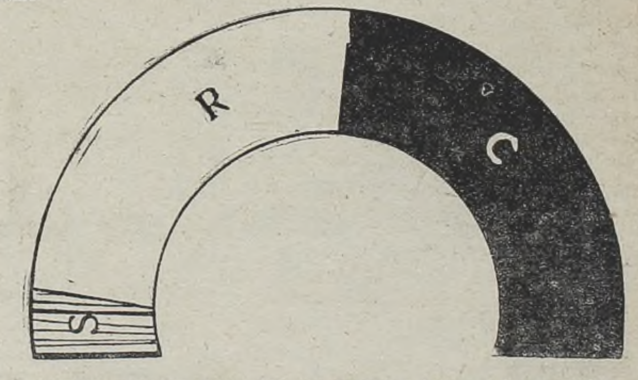
POLÍTICO.



En las elecciones presidenciales el Partido Radical alcanzó 368.463 votos. Los demás partidos unidos obtuvieron 337.034 votos, lo que demuestra que, reunidos los no radicales, formarían una gran fuerza política, mucho más si se producen divisiones internas en el radicalismo.



El grabado demuestra la actual composición de la Cámara de Diputados. Unidos los conservadores y los socialistas forman mayoría; tal la importancia que para los radicales tienen las próximas elecciones.



Si los radicales perdieran en Buenos Aires y la capital, por ejemplo, la situación de la Cámara no variaría; de ahí que las elecciones de marzo adquieran enorme importancia para todos los partidos.

CLUB SINDICAL DE EMPLEADOS

EDUCACIÓN, distracción, sociabilidad, instrucción y ayuda; he ahí la noble misión que desempeña este importante Club.

Su acción, desarrollada en un ambiente de familiaridad poco común en asociaciones de esta naturaleza, es amplia y benéfica para sus asociados.

La impresión que respecto a su funcionamiento hemos recogido en nuestra visita a este centro, no puede ser más optimista; tal es su adelanto y la conveniente distribución de todas sus dependencias.

A simple vista se nota que no ha guiado a sus organizadores otro interés, que no fuese el interés de hacer de aquella institución un centro de cultura y de distracción para sus asociados; y si hemos de ser sinceros han conseguido el objeto que se proponían.

De sus distintas secciones, se destacan en primera fila dos de ellas: tal vez las más útiles, imprescindibles quizás: la sala de cirugía y la biblioteca.

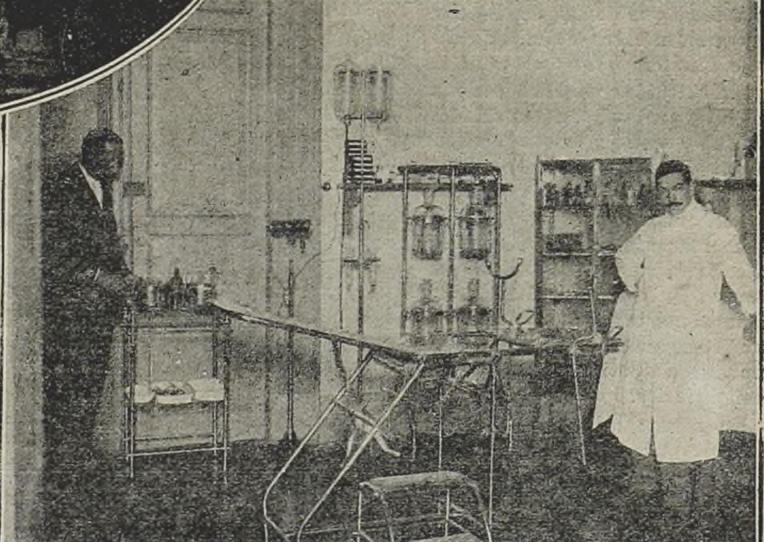


En la biblioteca. Socios entregados a la lectura.

La comisión directiva preparándose para sesionar.

Instalada la primera en una amplia habitación, presenta todas las características de sus similares modernas, llenando por lo tanto las condiciones requeridas para un servicio completo. Atiende esta sala el doctor Luis Lancelotti ayudado por el señor Alberto Dalonzo, radiógrafo del hospital San Roque.

La segunda, la biblioteca, es visitada diariamente por un numeroso contingente de asociados. Contiene unas tres mil obras de autores diversos y en diferentes idiomas, llenando la mesa de lectura, además, diarios y revistas de la capital, interior y aun del exterior.



La sala de cirugía.



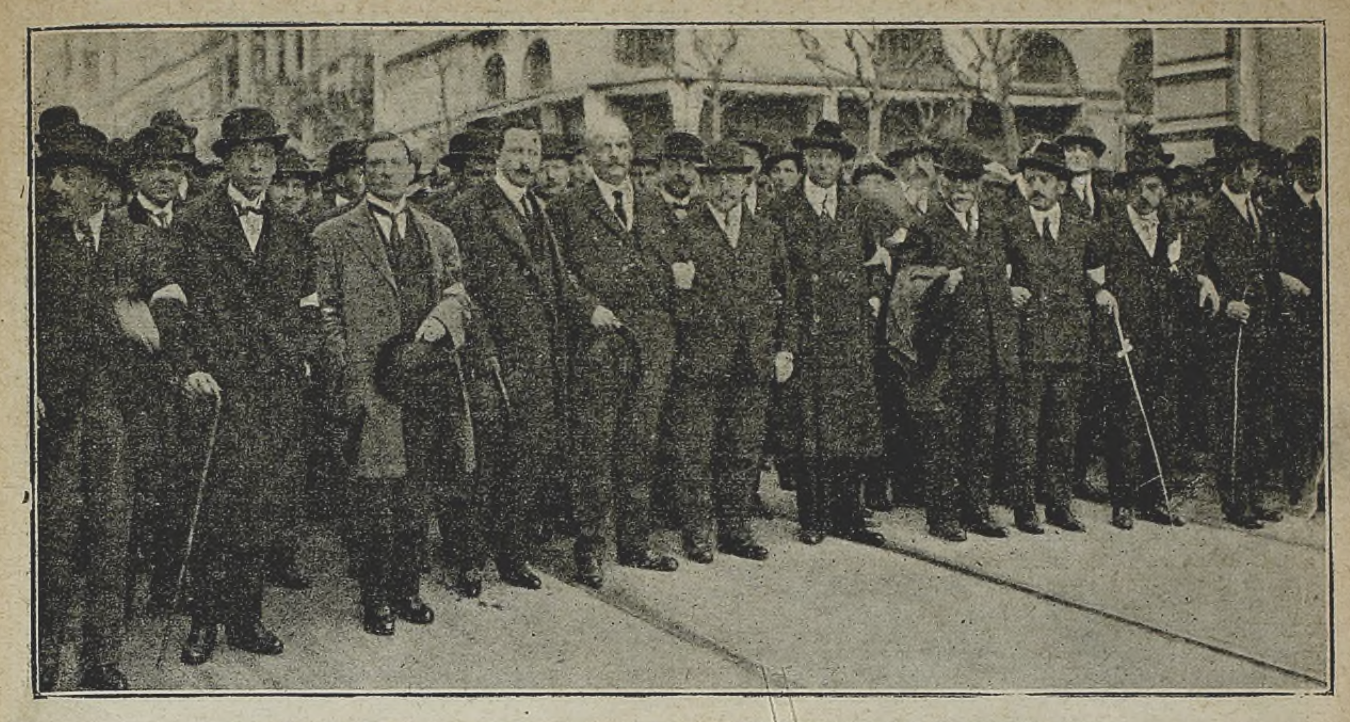
El amplio comedor del club a la hora de la cena.

Completan las modernas dependencias de este club, la sala de música, la de ejercicios físicos, las de enseñanza donde se dictan clases de francés, inglés, taquigrafía y contabilidad; la de billares, etc., etc.

El elemento femenino, que también se ha asociado al Club Sindical, forma un total aproximado de ciento cincuenta señoritas. Para las asociadas funciona una clase de corte y confección que dirige la señorita D. Claveles Montero.

JULIO MARIL.

DE MONTEVIDEO.—DESPUES DE LA RUPTURA CON ALEMANIA



Cabecera de la manifestación aprobando la ruptura de relaciones con el gobierno alemán.



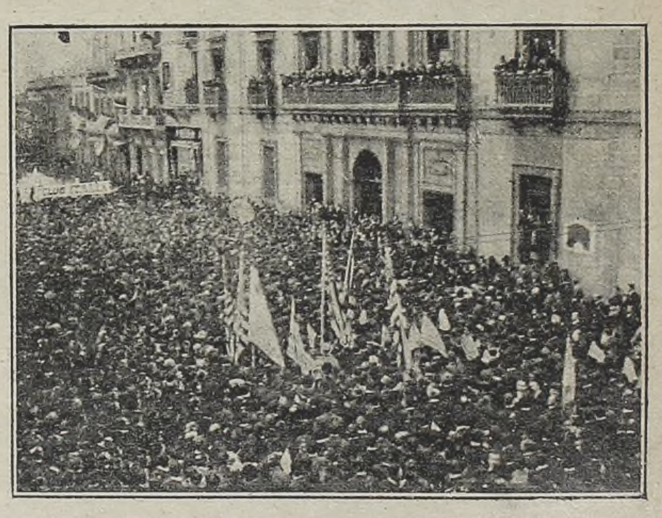
La colectividad norteamericana.



Agrupación italiana.



La sociedad siriana en la manifestación.



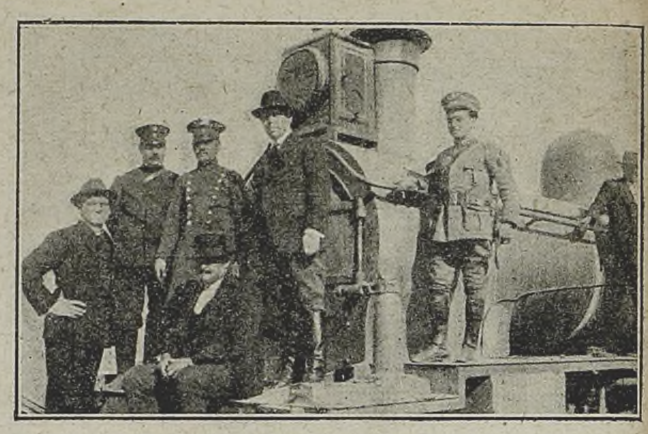
Los manifestantes deteniéndose ante el Cabildo.

EFECTOS DE LA HUELGA FERROVIARIA

EN CORDOBA



Grupo de huelguistas protestando ante los talleres del Ferrocarril Central Córdoba.



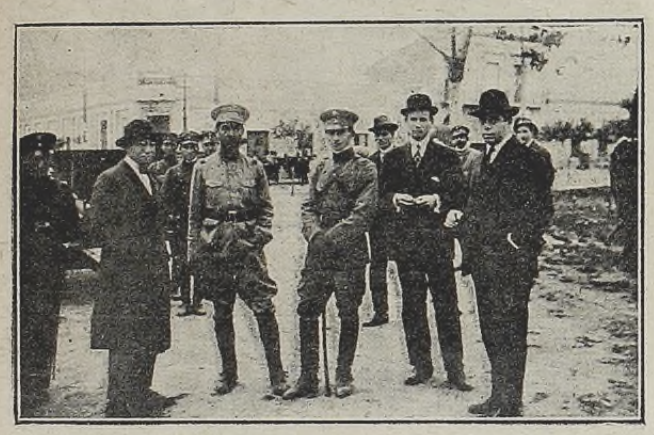
El capitán Albarracín y personal a sus órdenes inspeccionando las vías donde han hecho destrozos los huelguistas.



La tropa destacada en las inmediaciones, comiendo en el café de la Estación Central Córdoba.



La policía observando nueve metros de vías levantadas entre los kilómetros 715 y 716, de Córdoba a Rosario.



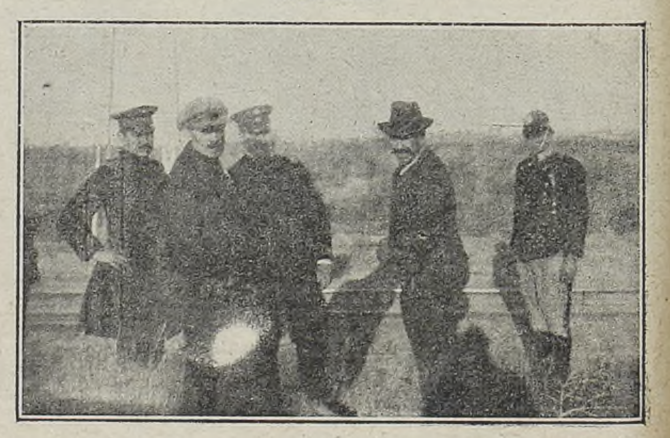
Oficiales de ejército y de policía custodiando la estación del Ferrocarril Central Córdoba.



El capitán Albarracín rodeado de una comisión de mujeres huelguistas.



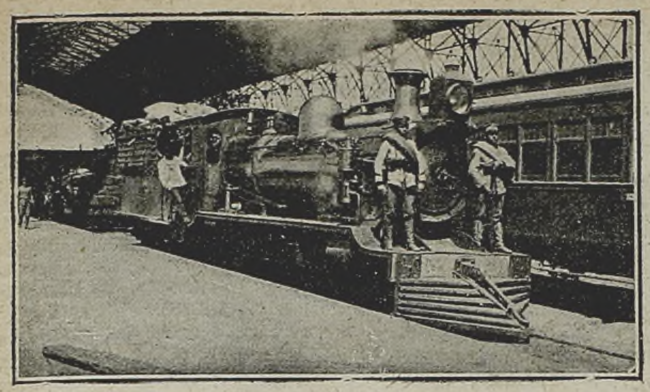
Uno de los oradores dirigiendo la palabra a los obreros en la plaza General Paz.



La policía deteniendo a varios huelguistas sorprendidos en el momento de cortar los hilos del telégrafo.

Fot. Arena.

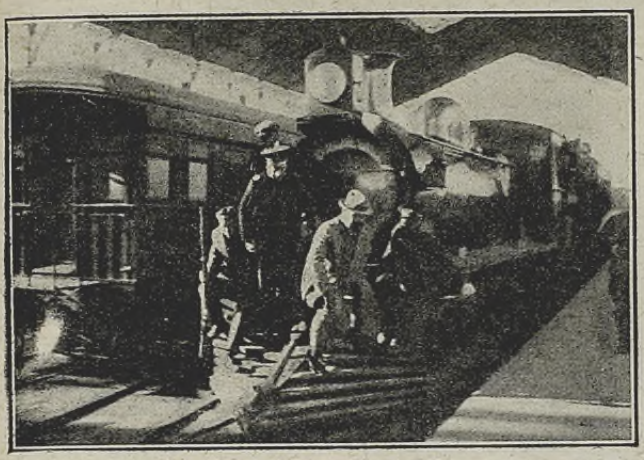
EN SANTA FE



Locomotora de los Ferrocarriles del Estado que llevó correspondencia y víveres para las tropas, conducida por inspectores de la empresa.



Conduciendo a la cárcel a los obreros que incendiaron y saquearon vagones en Laguna Paiva.

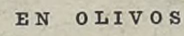


Tren conduciendo hasta Santa Fe a los incendiarios detenidos.

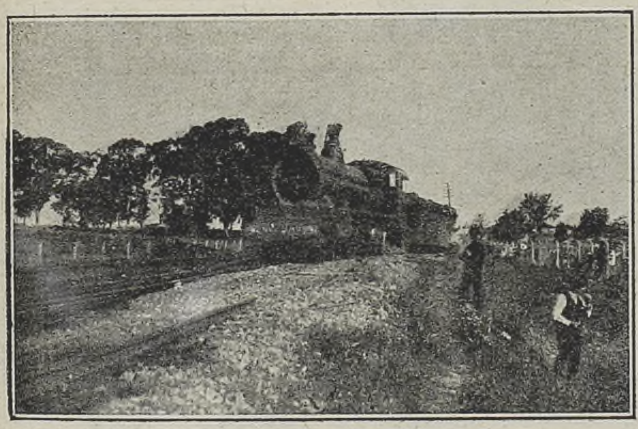


El semáforo principal custodiado por tropas de línea.

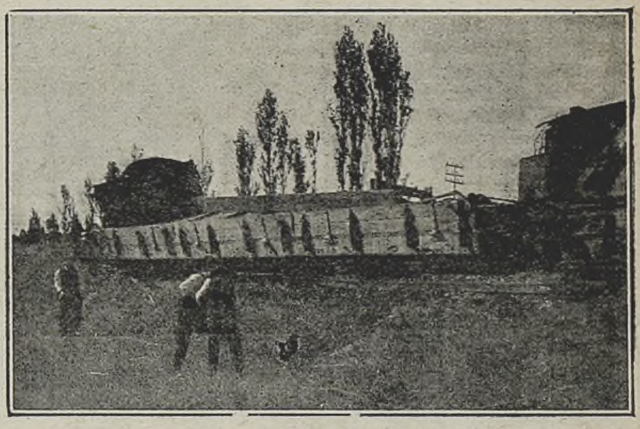
Fot. Croppi.



EN OLIVOS

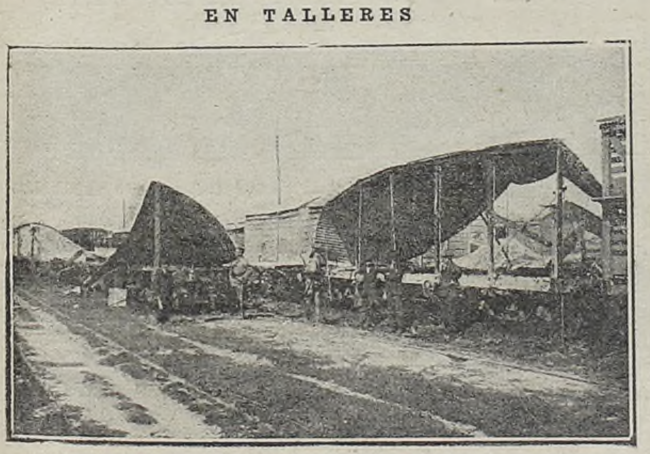


Máquina que descarriló entre Olivos y Martínez por estar levantadas las vías.

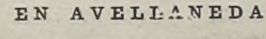


Los obreros tratando de reparar los desperfectos a fin de encarrilar el citado tren.

EN TALLERES



Restos de vagones que, en el kilómetro 5, fueron incendiados por los huelguistas.

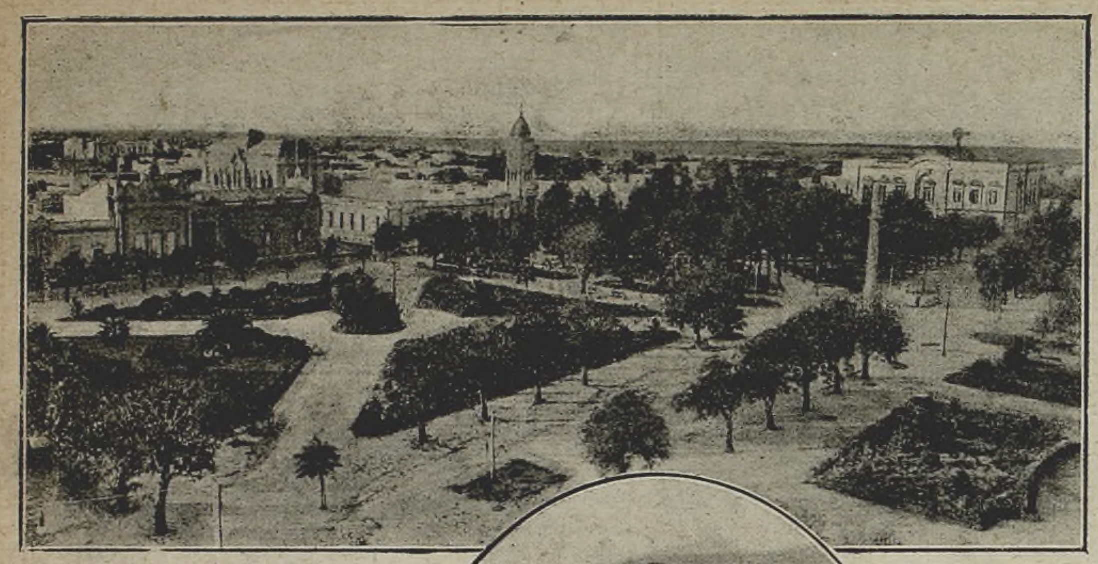


EN AVELLANEDA



Los manifestantes conduciendo el cadáver de uno de los caídos en la sangrienta lucha.

GARIBALDI FUÉ COLGADO EN GUALEGUAY



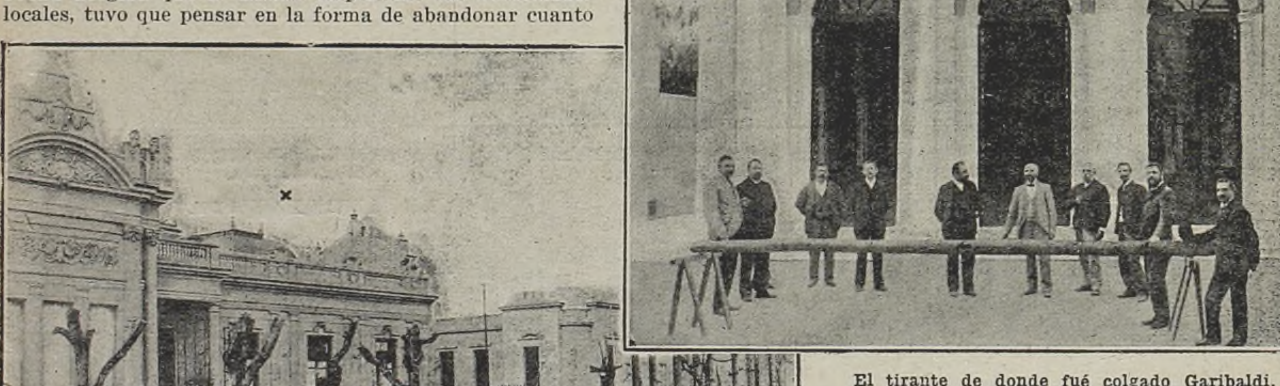
Vista panorámica de Gualeguay hacia el noroeste.

Corría el año 1837. Garibaldi, con el espíritu guerrero que lo inmortalizara más tarde en la famosa toma de Porta Pía, compartía con los naturales del Plata la azarosa vida de aquel entonces, incierto y turbulento para las nacientes democracias iberoamericanas.

Huyendo de Oribe, y ayudado por don Lucas Tartabul, capitán de la goleta «Pintoresca», que lo trasladó hasta las bocas del Ibicuy, sale de Buenos Aires y se interna en Entre Ríos, yendo a Gualeguay, donde, por recomendación del gobernador don Pascual Echagüe, fué atendido por el jefe de policía don Leonardo Millán. Allí se le extrajo una bala que había recibido en el cuello en uno de los combates con Oribe, siendo asistido por la familia de don Jacinto Andreu, en cuya casa encontró amable hospitalidad. Pero Gualeguay, por orden del tirano, se había convertido en el calabozo de Garibaldi, quien, a pesar de la buena acogida que le habían dispensado las autoridades locales, tuvo que pensar en la forma de abandonar cuanto antes aquel peligroso asilo, con intenciones de pasar a la Banda Oriental. Con la complicidad de un tal Lazo, morador de los suburbios de la población, que le facilitó un caballo y le acompañaba en su huída, el héroe se dirigió a Gualeguaychú. Pero a mitad de camino, Lazo lo dejó solo, alegando un olvido, y poco después era sorprendido por una partida policial que regresó con él a Gualeguay. Vinieron los interrogatorios, y como Garibaldi se negara obstinadamente a dar el nombre de quien le facilitó la fuga, fué sometido a diversos castigos, llegando a colgársele de las manos de uno de esos tirantes que nuestros paisanos utilizan para techar sus ranchos dándoles el nombre de *tijera*. A la colgadura siguieron los azotes, y cuando había perdido ya el conocimiento, fué colocado en el cepo. A pesar de todo Garibaldi siguió guardando su secreto, hasta que, trasladado más tarde a Paraná, se le absolvió, permitiéndosele salir para Montevideo.

La colonia italiana de Gualeguay ha recogido la *tijera* mencionada, que conserva en el

José Garibaldi.



El tirante de donde fué colgado Garibaldi.

local de la Sociedad «Mutuo Soccorso e Beneficenza», y en el lugar donde existía el rancho de referencia ha colocado una placa que dice: «A José Garibaldi, que demoró en este lugar en el año 1837. La colonia italiana dedica este recuerdo en el primer centenario de su nacimiento. — Julio 4 de 1917».

S. DEL CLÉ.

El Club Social, en el terreno que ocupaba el rancho de la familia Andreu.

DEUSDEDIT CRIADO



El señor Vicente Serrano Clavero leyendo su sentida composición «Un pájaro muerto», al recibir sepultura el malogrado periodista español.

Deusdedit Criado.

El señor Eladio Mendivil, director de «Vida Porteña», leyendo una carta de la doctora Urbana Arigós de Britos.

Inesperadamente sucumbió en la titánica lucha el periodista y literato español Deusdedit Criado, quien desde hace algún tiempo residía en la Argentina, habiéndose captado amistades muy sinceras.

Durante cuatro años fué compañero nuestro y al alejarse de esta redacción siguió colaborando en P B T, dando pruebas de actividad y de ingenio.

En Madrid, donde hace diez años su firma era muy conocida, pues colaboraba en las mejores revistas, ha de ser como aquí lamentada la pérdida del buen amigo, del inolvidable compañero.



CONSULTORIO JURÍDICO

Ergo, Capital. — Significa la posesión de una cosa inmueble por más de 30 años, con exclusión de la buena fe y el justo título.

Un acreedor, Capital. — Ambos créditos son privilegiados; los primeros tienen un privilegio general y son pagados por la masa, siendo necesario que sus servicios hayan sido prestados por los seis meses inmediatamente anteriores a la declaración de quiebra. En segundo término son colocados los arrendamientos o alquileres, cuyo privilegio es especial.

Remigio González. — Puede justificar la no comparencia al llamado judicial, presentando un certificado médico. Respecto a la pena, sería necesario saber si ha sido denunciado por los fabricantes como falsificador o simplemente como expendedor de bebidas adulteradas. Probablemente se encuentra en este último caso, y sólo sería condenado a la pérdida de la mercadería adulterada y pago de una pequeña multa.

Donar, Capital. — No existe ninguna ley que reglamente esos institutos. En consecuencia, puede otorgar diplomas, como las academias de canto, música, etc., pero bien entendido que no serían oficiales. Por otra parte, creemos que existe una escuela de masajistas, anexa a uno de los hospitales de la capital.

Ramoncito. — Viene muy tarde su consulta, pues parece que se ha dictado ya sentencia. El pago de la deuda por cuotas sólo puede hacerlo si así se lo acepta su acreedor. En cuanto a los honorarios, interponga recurso de apelación para ante el superior, pues es realmente monstruoso, si es cierto lo que nos dice, que los honorarios del procurador suman $ 60 y la deuda es sólo de $ 20. Recuérdele al señor alcalde que los honorarios no pueden sumar más del 25 por ciento del valor del litigio (art. 57 de la Ley de Justicia de Paz).

Griego. — Sí, es heredero.

P B T EN LA ESCUELA

Con el propósito de estimular a los niños que concurren a las escuelas de enseñanza primaria, P B T publicará las fotografías de aquellos que, a juicio de las respectivas direcciones, hayan sobresalido por su aplicación y conducta. Iniciamos hoy esta sección con los alumnos que se han destacado durante el mes de septiembre.



María Ester Rotea (primer grado superior. Esc. n.º 4. C. E. 12).



María Teresa Federico. (Esc. n.º 4. C. E. 12).



Celina Goñi. (Segundo grado superior. Esc. n.º 4. C. E. 12).



Tomasa Gial Pérez. (Esc. n.º 4. C. E. 12).



Amalia Díaz. (Tercer grado. Esc. n.º 4. C. E. 12).



Luis Rodríguez. (Primero superior, tarde. Esc. n.º 20. C. E. 18).



Amalia A. Vaccari. (Cuarto grado. Esc. n.º 4. C. E. 12).



Celia Ester Melogno. (Quinto grado. Esc. n.º 4. C. E. 12).



Pedro Vicente Thorp. (Primer grado inferior, tarde. Esc. n.º 20. C. E. 18).



Doroteo Gial Pérez. (Segundo grado, mañana. Esc. n.º 4. C. E. 12).



Ricardo Escobio (tercer grado, tarde. Esc. n.º 20. C. E. 18).



Alberto Galli. (Tercer grado, tarde. Esc. 20. C. E. 18).



Juan Wacker. (Tercer grado, tarde. Esc. n.º 20. C. E. 18).



Horacio Ratto. (Primer grado superior, mañana. Esc. n.º 20. C. E. 18).

UN BUSTO DE PUCCINI



El escultor argentino César Sartorio ejecutando en el balneario de Viarreggio un busto del célebre músico.

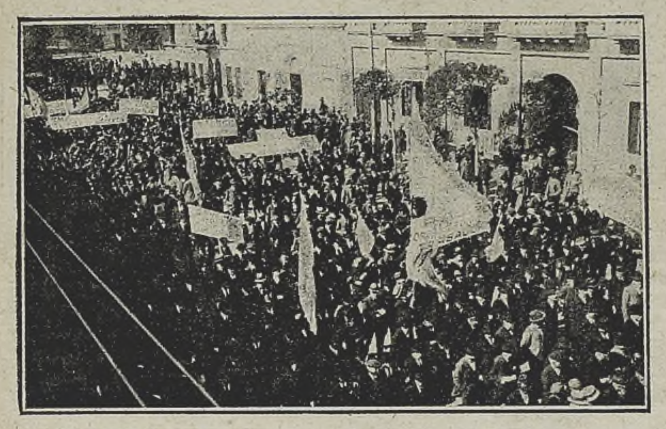
MANIFESTACIONES PRO NEUTRALIDAD



PARANA. — La manifestación desfilando por la plaza Mayo.



LAS MARIANAS (C. G. B. A.). — Comerciantes y hacendados que se adhirieron a la manifestación neutralista.



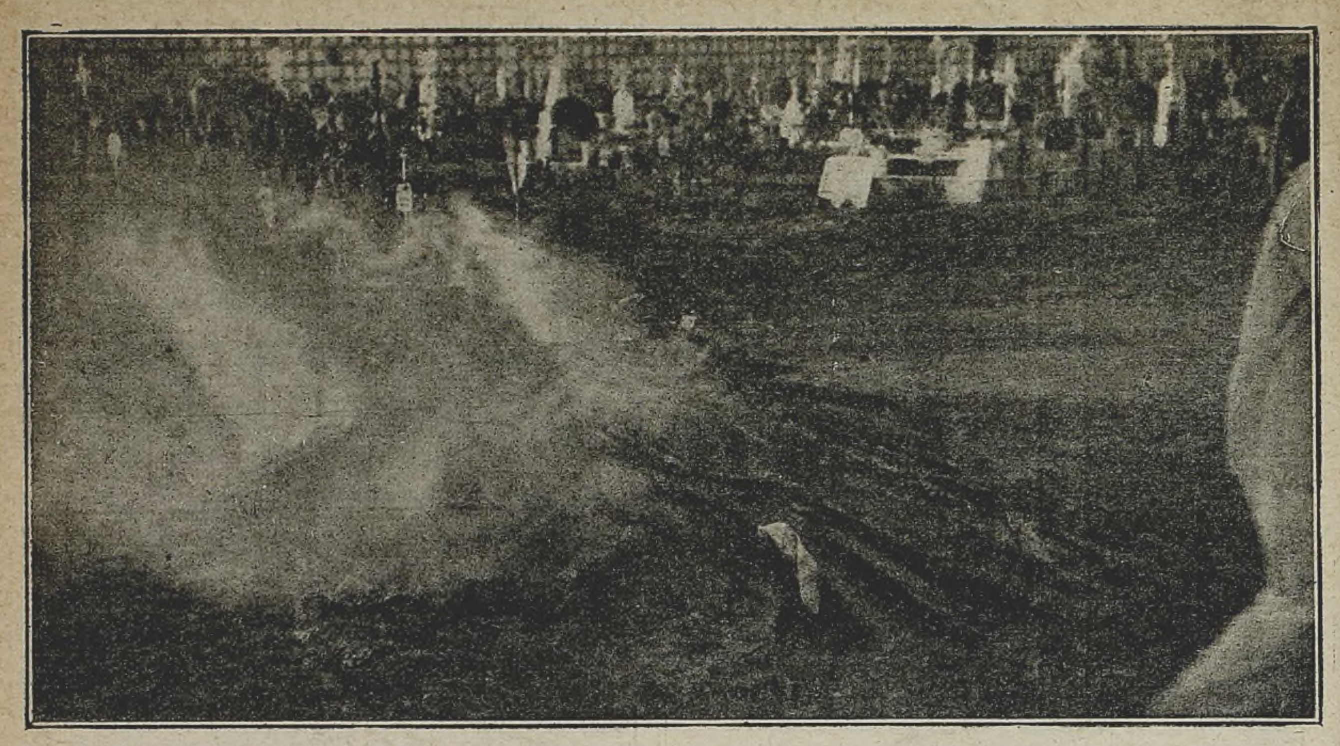
CORDOBA. — Las columnas en marcha por la Avenida General Paz.



CORDOBA. — El doctor Salvador Guesie dirigiendo la palabra a los manifestantes.

Fots. Gil y Arena.

DE OPORTUNIDAD



Lo que se ve en este grabado es una hoguera macabra: ataúdes ardiendo en plena Chacarita, al estilo de las más apartadas necrópolis de campaña. En torno mismo de la chisporroteante fogata, se celebraban varios entierros, cuando la casualidad quiso que nuestro fotógrafo se encontrara el 15 del actual con su máquina ante el espectáculo, que no requiere mayores comentarios. Agregaremos solamente que el encargado de atizar el fuego se oponía empeñosamente a que se tomara la fotografía, amenazando al de la cámara con toda clase de gestos y adjetivos, que no pasaron de ahí. Si nosotros fuéramos supersticiosos, pensaríamos que alguna ánima en pena quiso guiarnos, precisamente cuando preparábamos el número correspondiente al día de difuntos, acaso para hacer constar desde ultratumba su protesta por esa falta de respeto hacia los muertos... y hacia los vivos.

CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES



Tropas indias que prestaron servicio en el frente de Salónica con las máscaras protectoras de los gases mefíticos.

DE CORDOBA.—EL BAILE DE PERCAL



Vista tomada al finalizar la gavota bailada en la fiesta que se celebró en el Salón Select, y a la que concurrieron distinguidas familias.
Fot. Arenas.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

EL ESPIRITU DE PROGRESO

El más saneado y mejor activo de toda empresa o individuo es el espíritu de progreso. Sin él todo lo demás es obra vana; con él todo es posible.

¿En qué consiste el espíritu de progreso? En el deseo de conocer cuál es la base del verdadero éxito y en estar dispuestos a subir uno por uno los peldaños que a él conducen; en el anhelo de corregir errores y prejuicios que retrasan todo adelanto; en abrir nuestros oídos a las nuevas ideas y seguir sus enseñanzas, junto con la voluntad decidida de sacrificar falsas ventajas de orden circunstancial, en aras de un adelanto vital y permanente; en el ansia de aprovechar todas las coyunturas favorables, unida a la resolución animosa de luchar siempre por toda mejora posible, por lo que ésta significa en sí misma, sin cejar nunca y descansando únicamente cuando se ha alcanzado la victoria.

Animado por este espíritu, el desenvolvimiento de un negocio es infalible y tan natural como el crecimiento en las plantas.

Podrán encontrarse en el mundo muchas oportunidades, la claridad de inteligencia activará los buenos resultados de muchos elementos, el movimiento general de progreso podrá cambiar determinadas circunstancias; pero esta chispa divina — el espíritu de progreso — debe salir del interior, debe saltar en un momento de noble resolución, y no hay que dejarla apagar nunca, ni oscilar, ni palidecer.

Examinad la vida y hechos de los hombres que han conseguido verdaderos triunfos en cualquier campo de la actividad humana, y veréis cómo este principio vital hizo posibles sus grandes hazañas, y quizás descubriréis en vosotros mismos este fuego sagrado.

EXPOSICION INDUSTRIAL

Se inauguró oficialmente el miércoles 27 la exposición industrial patrocinada por el Ministerio de Agricultura en los locales cedidos por el Jockey Club en calle Florida 537.

En nombre del Poder Ejecutivo asistió el doctor Carlos P. Goyena, quien, en el discurso inaugural, se mostró satisfecho del entusiasmo con que los industriales argentinos han concurrido a este certamen, que marca nuevos horizontes al trabajo y a la riqueza nacionales.

Es digna de elogio la actividad de los organizadores de la exposición, doctores Federico Sívori y Rodolfo Medina e ingeniero J. Ciley Vernet, cuyas iniciativas han sido prestigiadas por altos jefes de diversas secciones del Ministerio de Agricultura, el director general de agricultura y defensa agrícola, el de Comercio e Industrias, el de minas y geología y el de ganadería.

El autor de la iniciativa de celebrar este certamen fué el señor H. A. Castromán.

La lista de los productos expuestos es como sigue:

Casimiro Gómez, artículos de talabartería; Mariscal Hnos. y Cía., primer motor para aeroplanos fabricado en el país; Breyer Hnos., instrumentos de cuerda; L. Barolo y Cía., hilandería; Droguería La Estrella Limitada, productos correspondientes y perfumería; Destilería La Rural, de Eugenio Mattaldi; establecimiento mecánico Antonio Cambone; Rodolfo Bubenich, instrumentos musicales de cobre; cajas de hierro Basch y Cía.; aparatos langosticidas, Casman Producting y Cía.; fábrica de cuellos y puños de papel Mariscotto; pinturas higiénicas, M. Herrisson; café Malta, Angel Lusardi; chapa a canaleta galvanizada, Eugenio Noé; fábrica de varillas, Pinard Ed. Coster y Compañía; cerrajería y obras de lujo, Pointis y Lalarin; cambrillones de madera para calzado, Bartolomé Caviglia; artículos militares, Isola, Margalet y Sagala; José López Márquez, sombreros para mujeres; chocolates Saint Hermanos; artículos de bronce, Tarasido y Cía.; nuevos productos preparados con textil del Chaco, Compañía de Elaboración de Fibras; Eugenio Cardini, artículos de jardinería; de cuero, Pedro E. Mattaldi; vinos Tirasso; fábrica de peines, Alcidieri Hermanos; Compañía Productos Coen, velas, ácidos; ingeniero Herzfeld, artículos elásticos sanitarios de gutapercha; fabricantes de clavos; Noé Hnos. y Cía., fabricantes de sombreros; José Coda y Cía., cueros; A. Minjio y Cía., acetileno, accesorios para autos; Ubaldi Hermanos, calzados; galvanoplastia, J. Francisco Irigaray; Industria Argentina de Metales, Esmaltados y Enlozados; artículos de papel Maché, Agúdiez Hnos.; perfumería, L. Dubarry; artículos de madera, Nehin y Cía.; Bodegas Arizú, vinos; Campomar y Soulas, tejidos; Juan D. Gardi, curtiembre; grasas minerales, A. Cernich y Cía.; fábrica de poleas, Teján y Valdetta; Cristalería Papini; Perretta Hermanos, calzados para niños; Azaretto Hermanos, artefactos de electricidad; B. Noel y Cía., chocolates; Ernesto Larghero, fábrica de pinceles; Fábrica Argentina de Etiquetas; Castagneto Hnos., cotonificio; E. Burlando, fábrica de pinturas al óleo; K. Juerguens, aparatos de prótesis nasal; V. Alvarez de Ortiz y Cía.

Creemos que esta primera exposición nacional será la base para en breve plazo realizar certámenes de más importancia, que demuestren el espíritu práctico de nuestro país, aleccionado por las circunstancias actuales, y dejarse llevar por el más amplio espíritu de progreso.

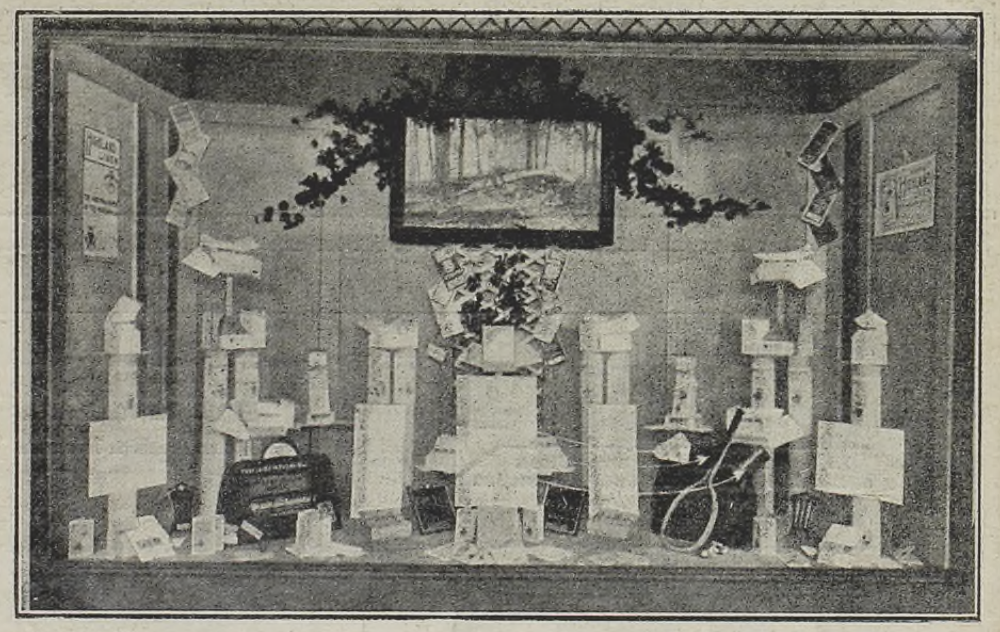
EL ALUMBRADO EN LOS NEGOCIOS.

El alumbrado de los almacenes ha progresado mucho en lo que respecta a instalaciones artísticas y eficaces. Este ha desarrollado no sólo el lado estético de las instalaciones de alumbrado eléctrico, sino que ha perfeccionado las lamparillas eléctricas hasta el avanzado punto de que éstas combinan hoy día una asombrosa potencia lumínica con un reducido y económico consumo de corriente. Mas demos la palabra al señor Arthur Williams, el experto de la Compañía Edison en instalaciones de alumbrado eléctrico, para que explique a nuestros lectores en qué consiste el nuevo sistema de iluminación indirecta que con tan sorprendente rapidez se está generalizando en todas partes:

«El sistema de alumbrado eléctrico más apropiado para los almacenes y otros sitios en donde se necesita luz intensa y que al mismo tiempo no dañe la vista, es el llamado «indirecto». Consiste este nuevo sistema en distribuir las luces científicamente para aprovechar su capacidad lumínica en toda su extensión. Para intensificar la luminosidad, se da al cielo raso de la habitación o almacén un acabado color blanco o de otro matiz claro. La intensificación lumínica se efectúa entonces por reflexión, cuya propia capacidad está notablemente aumentada por la disposición y forma de la pantalla o globo de que va provista cada luz. Esta pantalla es de la forma corriente circular, cóncava y hecha de cristal o vidrio opaco de color blanco. En lugar de colocarse en la parte superior de la lamparilla, es decir, entre ésta y el cielo raso, la pantalla se fija en la inferior, con la convexidad hacia el piso. La luz que está por tanto entre el cielo raso y la pantalla, hace de ésta un verdadero reflector, y la refleja sobre la amplia área de aquél. En realidad, es un sistema sencillo, mas se necesita experiencia y conocimientos especiales para aprovechar de todas sus ventajas.

«Indiscutiblemente el alumbrado indirecto está llamado a suplantar los sistemas que hasta hoy han predominado en todas partes. Entre otras de sus ventajas hay que señalar la pareja distribución de la luz, el intenso aprovechamiento de corriente eléctrica, la considerable economía diaria y el aspecto exclusivo, elegante y agradable que ofrece.»

VIDRIERAS ARTISTICAS



La valija, la vaqueta, las plumas, fuente, los itinerarios de vapores, el paisaje del centro, recuerdan que se acerca el veraneo y los viajeros no deben olvidarse del papel de cartas Crane (único artículo que interesa al exhibidor) para escribir a las amistades.



Distinguidas señoritas de la sociedad rosarina durante la fiesta ofrecida a sus amistades por las señoritas Sabina y Ester Minetti.



Festival en el Centro Catalán con motivo de la entrega oficial de la «Senyera» de la escuela orfeónica de dicha sociedad.



Un intervalo en el te y baile de beneficencia pro Asilos Maternales celebrado en el salón de recepciones de la Municipalidad.



Concurrencia al acto de colocar una placa de bronce en la tumba del señor Pedro A. Lupi.



Reunión de obreros ferroviarios. Oyendo la conferencia del diputado nacional señor Antonio Zaccagnini.



Fiesta social ofrecida a sus amistades por el doctor Francisco Mastrosinione y señora, con motivo de su onomástico.

Fot. Ortiz.

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

LUCHAS INDUSTRIALES

Los periódicos ingleses siguen con la campaña en favor de Londres como centro exportador, y parecen no darse cuenta de que aquella metrópoli ha perdido, para no recobrar, el puesto que ocupaba hace tres años en el mundo cinematográfico. Una de las revistas londinenses monta en cólera contra los productores yanquis por haber eliminado terceros innecesarios, tacha de desertores y amenaza a los tratantes ingleses obligados a radicarse allí para continuar el negocio, y declara que sólo un cerebroproalemán podía concebir la idea de que Nueva York, la ciudad donde tiene sus centrales el 80 por ciento de los que en verdad hacen películas, pretenda despachar directamente al exterior.

NUEVAS PELÍCULAS

Dos películas nuevas proyectó el sábado privadamente la Fox Film Corporation en el Select; una dramática en cinco actos, titulada «Alta finanza», con George Walsh de protagonista, y otra «Lejías de amor», dos actos cómicos, en los que tiene principal papel Hank Mann.

* Entre los últimos estrenos de más éxito proyectados por las empresas combinadas **North** American Film Service Corp. y Cinematográfica Sud Americana, anotamos las cintas dramáticas: «La vengadora de su hermano», Blue Bird, 30 partes; «El estigma del odio», Gold Seal, 18 partes; «El jardín de rosas», Butterfly, 30 partes; «Cora», Metro, 25 partes; «Divorciada», drama N. A. M. P., 15 partes; «El paraíso robado», drama, World; y películas cómicas: «Los pantalones» y «La odisea del bebé».

* La Sociedad General Cinematográfica ha obtenido nuevos éxitos en los estrenos de las películas «La sangre llama a la sangre» (marca Paramount, intérprete principal el famoso trágico japonés Sessue Hayakawa); «La moral contra el amor» (última producción dirigida por Thos H. Ince, de la marca Metro), y las series de la cinta «El gran secreto».

* Ha obtenido éxito la película marca Gladiator «El último canto», en la que se destaca la figura de la actriz Italia Almirante Manzini.

* En los programas de la Cinematográfica Sud Americana figuran tres buenas películas: «El rapto de Susana» (Butterfly, 25 partes), «El estigma de satán» (World, 30 partes), y «La gran bodega» (Blue Bird, 30 partes).

PELÍCULAS ARGENTINAS

La Argentina Film comenzará en breve a fotografiar las obras del doctor Belisario Roldán que ya hemos anunciado y que son adaptaciones de sus últimos éxitos teatrales.

* La Platense Film ha concedido a la casa Fiocchi y Cía. la explotación en el Uruguay de su película «Viviana». Esta cinta debe, también en estos días, estrenarse en Rosario.

* Continúa el éxito de la cinta «Flor de durazno», de la Patria Film, que va recorriendo, en la pantalla, los más importantes salones.

POR LOS CINES

Callao. — Continúa viéndose favorecido por una concurrencia tan numerosa como distinguida. La amplitud del local, sus grandes condiciones de ventilación, el severo lujo de sus instalaciones, la notable orquesta y lo seleccionado de los programas, son alicientes que atraen al público y le hacen asiduo concurrente.

Respecto a los programas cinematográficos figuran en ellos las últimas y más escogidas producciones de la cinematografía mundial, concediendo especial atención a las mejores películas de producción argentina.

Teatro Cine Soleil. — Ha terminado sus tareas la compañía de zarzuela de Daniel Garrido que durante varios meses venía actuando con beneplácito del público.

Dicha compañía se trasladará al Edén Teatro a fin de hacer la temporada de verano.

Durante ese tiempo se harán grandes reformas en el Soleil a fin de que Garrido con su compañía vuelva allí la temporada de invierno.

Mientras tanto, los empresarios del Soleil ofrecen programa de cinematografía verdaderamente selectos y notables números de varietés.

Cine Eslava. — Muy favorecido se ve este salón donde en la semana última se estrenaron con gran éxito, entre otras notables películas, las tituladas «Sangre llama a Sangre», «La moral contra el amor», «Entre hombres y fieras», «El secreto del presidiario», «La ley del amor» y «¡Federación o muerte!», la conocida cine-novela del doctor Gustavo Caraballo.

NOTAS VARIAS

Ha publicado sus estatutos la Sociedad de Operadores de Biógrafos de Rosario, cuya comisión directiva la constituyen: presidente, Luis Pesserini; vice, Julio Merquet; secretario, Julio Florentino; tesorero, Ricardo Berrone; vocales: Francisco Vega y Filimón Gil.

* En Rivadavia y Boedo han quedado instalados los talleres de la Platense Film, que bajo la inteligente dirección de M. Paul Capellani comenzará en breve a filmar varios argumentos que tiene aceptados.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las series de Carlitos Chaplin. — «El misterio de la doble cruz (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Anita García. Las Geraldinas. Duarte. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select (Suipacha 482).—Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre. (Santa Fe 1848).—Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Suntuoso salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Zazú, Maravilla, Los Troutt.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Cine Eslava (Suipacha 686). — Espléndido programa de las marcas Fox, Paramount, Triangle, etc. Estrenos todos los días.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150).—Programas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Etoile Palace (Corrientes 2759). — Programas selectos.— Ultimas novedades cinematográficas.

Cine Apolo (Corrientes 1372). — Todos los días estrenos de películas norteamericanas de las mejores marcas.

Teatro Princesa (Suipacha 456). — Cine continuado de 11 a 7 y de 8 a 12. Grandes estrenos.

Lavalle (Lavalle 921).—Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericanas.

Real Cine (Esmeralda 429). — Exito de las series de «Romance de Gloria».

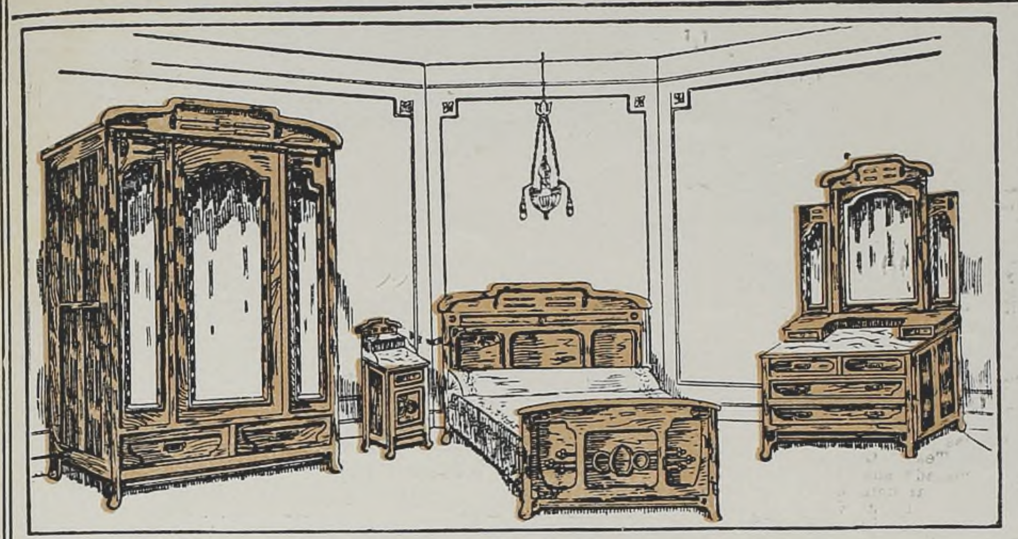
Cine San Carlos (Lanús). — Todas las noches estrenos. Selectos programas de Max Glücksman.



Banquete celebrado en Chicago por los delegados de los diferentes distritos de exhibidores cinematográficos que asistieron a la convención anual de la expresada liga.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

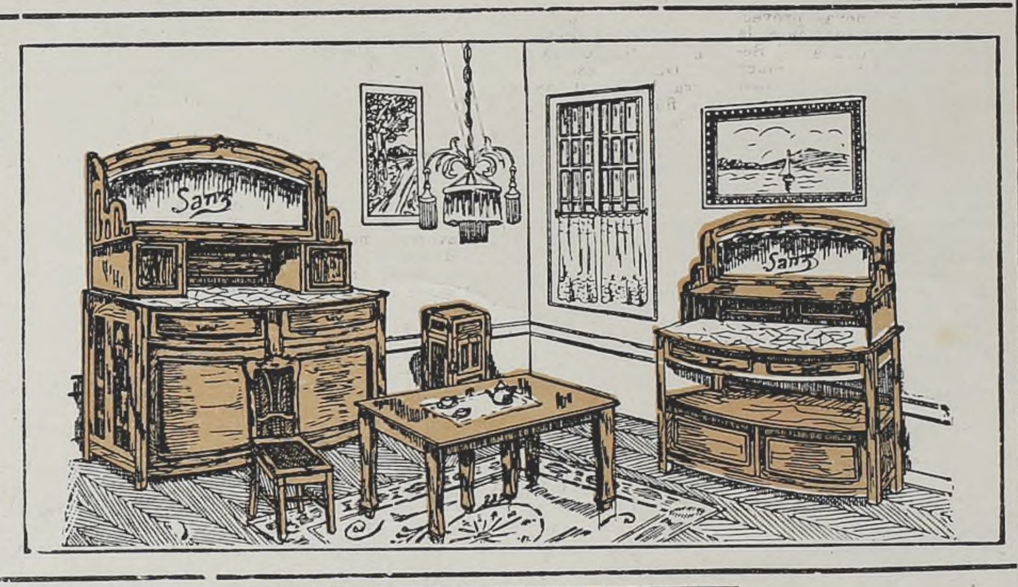
$ 120

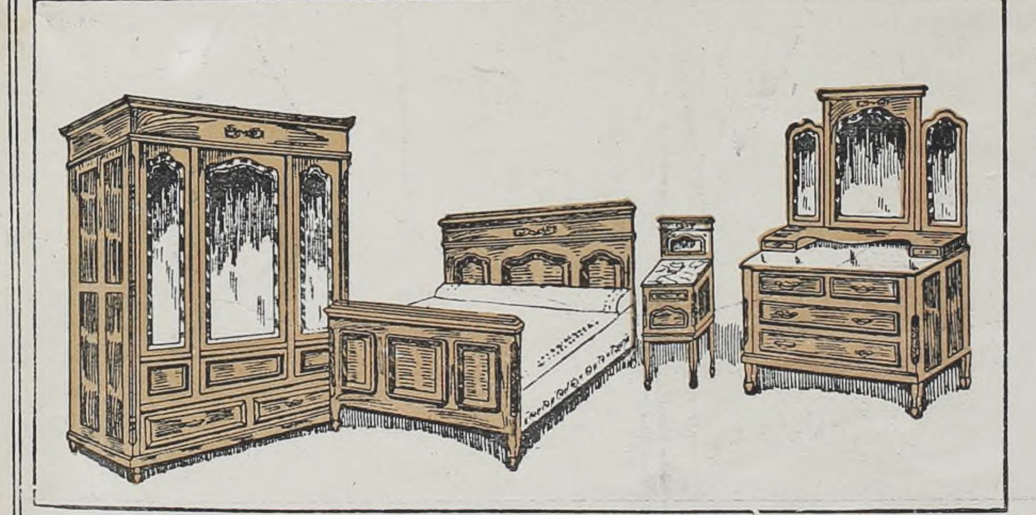
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - **826, Sarmiento, 844**

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.

JABON = REUTER

El jabón ideal para
el tocador y el baño

Conserva el delicado
cutis de los niños
fresco y sano

Refrescante, deliciosamente perfumado
y de propiedades medicinales extraordinarias

ÚNICOS IMPORTADORES:

ILLA y Cía. — Venezuela, 610-14 — Buenos Aires.